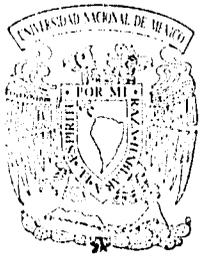


56
2ej



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO**
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

Argentina ante el proceso de transición a la
Democracia y la Crisis Económica
(1980-1990)

TESIS

Que para obtener el Título de
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES
p r e s e n t a

GUADALUPE PLATA MONCADA



Asesor: Mtro. Raúl Benítez Manaut

México, D. F.

1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICO ESTE TRABAJO A:

PAPA Y MAMA

MIS HERMANOS **ISAIAS Y ALFONSO**

MIS AMIGOS **ARI Y EDUARDO**

MIS PROFESORES EN ESPECIAL:

PABLO A. MARIÑEZ

TERESA HAYNA

GLORIA ABELLA

JOHN SAXE-FERNANDEZ

HUMBERTO SIMONEEN

UN AGRADECIMIENTO EN ESPECIAL LE BRINDO A RAÚL BENÍTEZ
MANAUT POR SU DISPOSICION Y AYUDA Y A LOS SINODALES ASIGNADOS
POR SUS VALIOSAS OBSERVACIONES.

INDICE

	PAGINAS
INTRODUCCION _____	i- v
1. UN ACERCAMIENTO A LA HISTORIA Y SOCIEDAD	
ARGENTINAS _____	1
1.1 LA "ORGANIZACION NACIONAL" DEL SIGLO XIX _____	2
1.2 PARTICULARIDADES DE LA CULTURA POLITICA	
ARGENTINA: LA COEXISTENCIA _____	5
1.2.1 EL AUTORITARISMO Y LA MILITARIZACION DE	
LA SOCIEDAD _____	12
1.2.2 MAS SOBRE EXCLUSION COMO FORMA DE HACER POLITICA	
Y LA ALTERNATIVA SIEMPRE LIBRE DE LA SOLUCION	
MILITAR _____	16
2. EL PROCESO DE REORGANIZACION NACIONAL	
(1976-1983) _____	23
2.1 LA POLITICA Y LA DISCIPLINA SOCIAL IMPUESTAS	
DURANTE EL "PROCESO" _____	23
2.2 LINEAMIENTOS GENERALES DE LA POLITICA	
ECONOMICA (1976-1983) _____	26
2.3 LA OPERATIVIDAD DEL NEOLIBERALISMO MILITAR _____	28
2.4 LA POLITICA EXTERIOR DE LA JUNTA MILITAR _____	33
2.5 BREVE BOSQUEJO DE LA PROBLEMATICA DE	
"LAS MALVINAS" _____	36
2.6 LA GUERRA DE LAS MALVINAS: EL ESFUERZO INUTIL	
Y DESESPERADO ANTE LA ILEGITIMIDAD DEL	
"PROCESO" _____	38

3.	LA TRANSICION POLITICA ¿ DEL PROCESO A LA DEMOCRACIA? _____	42
3.1	LIBERALIZACION, APERTURA Y TRANSICION POLITICA LOS ACTORES Y LOS MOTIVOS _____	45
3.1.1	LA CRISIS POLITICA INTRAMILITAR (1980-1982) _____	54
3.2	EL PROCESO ELECTORAL DE 1983 _____	55
3.2.1	LOS PARTIDOS POLITICOS EN BUSCA DEL SILLON DE LA CASA ROSADA _____	55
3.2.2	LOS RESULTADOS ELECTORALES DEL 30 DE OCTUBRE DE 1983 _____	58
3.3	RAUL ALFONSIN ANTE LA RESPONSABILIDAD DE CONSOLIDAR LA TRANSICION HACIA LA DEMOCRACIA _____	60
3.3.1	LAS PROPUESTAS DE RAUL ALFONSIN ANTE LA CRISIS NACIONAL _____	63
3.3.2	LA ESTRATEGIA ECONOMICA ALFONSINISTA _____	69
3.3.3	LAS DESAVENENCIAS CON LOS MILITARES Y LA CRISIS DE GOBIERNO _____	80
3.4	1987, AÑO DE ELECCIONES Y LECCIONES _____	97
4.	CONTINUIDAD CIVIL; DE ALFONSIN A MENEM _____	104
4.1	LOS SALDOS DEL GOBIERNO ALFONSINISTA _____	106
4.2	LAS NEOSOLUCIONES MENEMISTAS _____	108
4.3	LA SOMBRA MILITAR _____	120
	CONCLUSION _____	124
	BIBLIOGRAFIA _____	132
	HEMEROGRAFIA _____	136

INTRODUCCION

En el vasto campo de las Relaciones Internacionales hay acontecimientos, sucesos y actores que son estudiados con más recurrencia que otros; sea por su importancia económica, por las repercusiones de las decisiones políticas o bien por la capacidad nuclear que se posea es atractivo para el estudiante en esta disciplina acercarse a estos países o regiones que de una manera u otra transforman el escenario mundial.

Durante mucho tiempo el acercamiento que se hacía sobre América Latina era marginal y en gran medida para reiterar lo que ya se sabía: que se trataba de una región pobre, dependiente, periférica, subdesarrollada y condenada al atraso. En gran medida los propios latinoamericanos asumimos este fatal destino y dejamos sin más que la profundización de nuestros problemas se agravara. No fue sino hasta que las dimensiones de violencia y de indigencia alcanzaron niveles alarmantes que nos ocupamos de mirar hacia dentro del propio continente e intentamos explicar lo que estaba sucediendo.

Los desgastes de sucesivos "modelos" económicos y políticos (que no necesariamente emergían de la región) en gran medida inconclusos, dejaron de ser operantes. La recesión económica mundial y la transferencia de los costos de ésta a nuestros países vía el masivo endeudamiento o bien el deterioro de los términos de intercambio se convirtieron en un detonante y vinieron a complicar más aún la problemática latinoamericana.

Para principios de los años ochenta en muchos países de la región se comenzó a evidenciar la ingobernabilidad de las dictaduras militares, se escuchó hablar de sistemáticas violaciones a los derechos humanos y por si fuera poco, de la caída de los indicadores económicos más importantes: PIB, salarios, aumento veloz de la inflación, desempleo en ascenso, incrementos de la deuda externa. Como sabemos ahora, este último aspecto dejó de ser un simple renglón de agenda económica y se convirtió en un problema político internacional pues evidenció por un lado, la crisis del Sistema Monetario Internacional (SMI) y por otro, la nueva forma en la que se entrelazaban y pasaban a subordinarse nuestros Estados a los imperativos de nuestros acreedores.

La posterior negociación que se hizo con cada país y los nuevos préstamos que bajo innovadoras modalidades diseñaron tanto el FMI como el BM facilitaron y dimensionaron la dependencia con respecto a los países desarrollados, pues aparte de ir minando nuestra soberanía al restringir el panorama de alternativas para salir de la crisis, nos dictaron la forma en la que la región se reinsertaría a la dinámica internacional.

Con el pasar de los años y ante la inminente agonía del "comunismo" soviético, ganó terreno y logró exportarse masivamente la ola liberal que tanto en Unidos como en Gran Bretaña se imponía. Ante los frustrados intentos de integración latinoamericana y el empeño tenaz de las empresas transnacionales por impedirlo, América Latina comenzó a exportar este liberalismo y para no serle infiel a su tradición, lo hizo sin reparar en las consecuencias que esto traería a la sociedad, al Estado y a las instituciones.

Liberar economías significaba redimensionar el papel del Estado y de cualquier traba que impidiera el traslado de capital, inversión, mercancías. Privatizar -retroceder en la historia y vender los recursos que le pertenecen a nuestros pueblos- fue la nueva consigna, pero los manejos de estos procesos desnacionalizadores tuvieron un gran margen de maniobra en la que los encargados de llevarla a cabo se beneficiaron. Los escándalos políticos por la magnitud de la corrupción no se hicieron esperar, todo esto aunado a la vinculación de nuestras economías al circuito del narcocontráfico internacional componen el marco de referencia en el que se estaba generando la transición de gobiernos en la mayor parte de los países latinoamericanos, es decir, se iban los militares y arribaban nuevos políticos que ante las nuevas condiciones internacionales y ante el escaso margen de maniobra que tenían al interior de sus países trataron de ir consolidando lo que se ha dado en llamar la transición democrática en América Latina.

Acercarnos a América Latina a través de Argentina tiene como razón principal el cuestionamiento que muchos intelectuales se han hecho con anterioridad, ¿Qué le ocurrió al país que intentó fundar Europa en América? ¿Qué sucedió con el país cerealero que presumió de alimentar al mundo?

Argentina nos atrae por ese proyecto pasado que muchos inmigrantes y liberales trazaron, pero también por la inestabilidad social y política que la han caracterizado.

Transitar del autoritarismo a la "democracia" bajo estas características no ha sido fácil y tratar de averiguar cómo se fue conformando la

actual estructura política y económica de ese país representó para nosotros un reto que en la medida de lo posible intentamos resolver.

La hora que imponía la transnacionalización del mundo occidental y la hora en la que se exigía que llegara la liberalización política a todos los rincones de la tierra significó un esfuerzo que además de ser veloz ha significado ser costoso, especialmente para todos aquellos sectores que no se prepararon para llegar a él. Porque no se trató de participar en la elección de un determinado proyecto de nación o de democracia, eso fue elegido (impuesto) por los pocos que tuvieron la oportunidad de hacerlo en medio de una crisis intramilitar, de la derrota de Las Malvinas y de la inexistente organización y participación social.

Muchas de las cuestionantes de las que partimos en la investigación encontraron respuesta al conocer con cierto detalle la historia y cultura políticas de los argentinos, es esa la razón de comenzar nuestra exposición por un capítulo que nos diera la pauta para entender por qué tanto la política como la economía se fracturan constantemente y cómo se estila aplicar el autoritarismo para silenciar, ORDENAR "siempre que sea necesario" a la sociedad argentina.

En el segundo capítulo pretendimos destacar los elementos de los que se valen los militares para ORGANIZAR a la sociedad; detrás de sus discursos y promesas siempre encontramos la intención de imponer un determinado proyecto de nación que tendía a dejar espacios para la recomposición de las fuerzas económicas dominantes a costa del resto de la sociedad.

Tras haber destacado las peculiaridades de la dictadura previa al proceso de transición democrática, abordamos en un tercer apartado las

condiciones desde las cuales se inició la apertura política sin dejar fuera las circunstancias sociales y económicas en las que se designó, se eligió y gobernó un presidente civil tras más de diez años de dictadura. En este apartado creímos oportuno incluir las situaciones de "impasse" que enfrentó Raúl Alfonsín no sólo frente a los intereses internacionales sino también frente al caos que se presentaba al interior de las Fuerzas Armadas, factor éste último que se convirtió en un detonante que precipitó su salida de la Casa Rosada sin concluir su mandato.

Por considerar importante el hecho de que por vez primera en la historia de Argentina (desde 1930) se presentara la sucesión de un presidente civil a otro que no fuera militar y que además haya ganado la contienda electoral convocada en 1989, decidimos continuar el análisis de este caso y pretendimos también incluir las acciones y omisiones de los primeros años de gobierno de la administración menemista. Estamos conscientes de que hay múltiples aspectos de la sociedad, de la economía y de la política argentina que han quedado al margen, sin embargo este seguimiento tuvo desde el principio la finalidad de comprender con cierto detalle lo que sucede en uno de los países más castigados por la crisis económica y por la fragmentación social. En este sentido, detrás de los discursos triunfalistas hay una realidad que desmiente los tan sonados éxitos de las democracias latinoamericanas.

1. UN ACERCAMIENTO A LA HISTORIA Y SOCIEDAD ARGENTINAS

Quienes han escrito sobre la historia, la sociedad, la economía y la política de Argentina coinciden en describir al país como un caso "anómalo" en el que no sólo se está haciendo la referencia a una situación en la cual la sociedad en su conjunto presenta dificultades de adaptación y consecuentemente de fracturación; también se está aludiendo un caso que no resulta fácil abordar desde las perspectivas teóricas que se han proyectado para entender la evolución histórica, social, económica o del Estado en América Latina.

En un trabajo como el que pretendemos desarrollar, resulta imposible explicar detenidamente las causas de la prolongada descomposición que han caracterizado al país a lo largo de su historia (1). Sin embargo, hemos considerado necesario remitirnos brevemente a los elementos históricos, políticos y culturales que nos pueden ofrecer la posibilidad de interpretar el caso argentino desde una perspectiva más acabada. Al mismo tiempo, nos puede proporcionar la oportunidad de ubicar con una mínima precisión el momento en el cual -en nuestra consideración- se gesta y se comienza a socializar la inestabilidad en Argentina.

1. Es importante rescatar que esta situación en el país ha dado lugar al surgimiento del término argentinización. Este es empleado para caracterizar a procesos semejantes en otras sociedades ya que se refiere "...a situaciones prolongadas de descomposición económica, social y política generadas por la incapacidad e incompetencia de las clases dominantes locales". Ver "Nueva balcanización" de Miguel Angel Padilla en UNO MAS UNO, abril 1, 1991, p. 19.

1.1 LA "ORGANIZACION NACIONAL" DEL SIGLO XIX

Después de una colonización violenta que implicó el desplazamiento y eliminación sistemática de la población india originaria, los españoles lograron concentrarse geográficamente en las tierras más productivas de Argentina. Esta adjudicación de grandes extensiones tuvo como fin primero el arrendamiento, sin embargo, las condiciones naturales de la región predeterminaron no sólo la orientación ganadera de las mismas, sino también su temprana vinculación con los mercados exteriores, específicamente con los europeos. Esta vinculación fue lograda a través del sistema estanciero que se desarrolló en Argentina y que a diferencia de los enclaves, haciendas y plantaciones (consolidadas en otros países latinoamericanos) logró la pronta formación de una burguesía local y consecuentemente, un incipiente sector urbano (2).

Una vez que la independencia fue lograda (25 mayo 1810) y la herencia española recibida (la organización administrativa, los valores y creencias españolas interiorizadas en los argentinos) la tarea inmediata consistió en modernizar al país. El siglo XIX estuvo dedicado a ese objetivo. Los sectores urbanos emergentes y específicamente las élites (grupos ilustrados, emprendedores y admiradores de los europeos) trabajaron intensamente con el fin de plantear un modelo de nación que

2. En una interesante síntesis histórica que Guillermo O'Donnell presenta en su trabajo "Estado y Alianzas en Argentina 1956-1976", se mencionan las diferencias y ventajas de la estancia respecto a las plantaciones, la hacienda y el enclave (p.5): 1.1 "La estancia fue menos trabajo-intensivo que la plantación y la hacienda. 1.2 "Fue también menos capital y tecnología-intensiva que la plantación y el enclave. 1.3 "En gran medida por esto último, el control del principal recurso productivo (la propiedad de la tierra) quedó en la pampa argentina en manos de una temprana burguesía local. 1.4 "Este hecho, combinado con las ventajas comparativas en el comercio internacional...dieron a la burguesía pampeana (...) una importante base de acumulación de capital".

permitiera el desarrollo, pero también la grandeza del país. El motor de esa transformación -en la concepción de sus promotores- y que tomaba el nombre de "Organización Nacional", implicaba modificar sustancialmente a la Argentina, incluyendo a su población a través de la inmigración de europeos que traerían la civilización y el desarrollo a América(3).

Para Gino Germani, este proyecto implicaba el rechazo a la ideología tradicional y la consecuente determinación de hacer de Argentina una nación moderna(4).

Las primeras décadas del siglo XIX vieron llegar numerosos europeos a América, pero a partir de 1853, la corriente inmigratoria fue casi ininterrumpida.

La llegada en forma masiva de inmigrantes vino a transformar radicalmente al país. La "nueva" población se asentó geográficamente en los centros urbanos y en los principales puertos. Debido a que la estructura de la propiedad quedó intacta (los grandes estancieros no permitieron que sus extensiones de tierra fueran tocadas, no sólo porque hubieran visto afectados sus intereses económicos, sino porque era la propiedad de la tierra lo que les proporcionaba poder político) su atención se centró en la expansión de la producción agrícola, pero específicamente, llegó a desarrollar los sectores secundario y terciario de la economía. Fueron ellos quienes impulsaron la exportación de grandes cantidades de granos y ganado a Europa, vinculando así al país más estrechamente con

3. Los otros elementos que acabarían por incitar la modernización del país, serían el establecimiento de una educación universal y obligatoria y la importación de capitales y desarrollo de formas de producción modernas con la creación de una agricultura, una ganadería y una industria, todas vinculadas con una red de transportes adecuada.

4. Gino Germani, dentro de una perspectiva estructural-funcionalista describe las características, las pautas y el comportamiento de una sociedad ante el tránsito de lo tradicional a lo moderno en Política y sociedad en una época de transición. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1962.

el mundo. Pudieron obtener vastos recursos económicos, pero en palabras de Germani, consolidaron la transición hacia la modernización e industrialización de Argentina:

"Entre 1870 y 1910 se cumple gran parte de la transición de la estructura tradicional hacia formas más avanzadas y más próximas de las sociedades industriales, por lo menos en lo que respecta a la zona metropolitana de Buenos Aires y a la región litoral, donde como se ha visto, se concentraron los extranjeros que representaban tres cuartas partes de la población total del país. Dicha transición puede medirse en especial sobre la base del proceso de urbanización y de la transformación de la estratificación social"(5).

CUADRO # 1

FLUJO INMIGRATORIA

PERIODO	SALDO ULTRAMAR (miles)
1857-1860	11
1861-1870	77
1871-1880	85
1881-1890	638
1891-1900	320
1901-1910	1 120
1911-1920	269
1921-1930	878
1931-1940	73
1941-1950	386
1951-1960	316
1961-1965	206

FUENTE: Gino Germani, op. cit. p. 244.

5. Ibid. p. 263

En términos económicos, esta vertiginosa transformación colocó a Argentina a la vanguardia del desarrollo no sólo latinoamericano, sino incluso mundial. En efecto, su ingreso per cápita era más elevado que el de Italia o que el de Austria y llegaba a ser tan alto como el de Francia(6).

Pero si tratáramos de medir la llegada de inmigrantes en términos de costos sociales, tendríamos que decir que esta afluencia de europeos promovió el surgimiento de una cultura política que, en nuestra consideración puede ofrecer interesantes explicaciones causales de la inestabilidad(7).

1.2 PARTICULARIDADES DE LA CULTURA POLITICA ARGENTINA: LA COEXISTENCIA

Pensamos que en Argentina persiste un fenómeno de coexistencia que ha atentado contra la estabilidad del país, provocando situaciones de fragmentación y violencia.

Por coexistencia entendemos la posibilidad de manifestación de dos alternativas*, que operan, se refuerzan y compiten en todas las acciones sociales. No implica que alguna de las dos predomine, al contrario, ha

6. Fischer, Bernhard. Argentina. The economic crisis in the 1980s. Tübingen Mohr, Germany, 1985. Institut für Weltwirtschaft, p. 5.

7. Pensamos que la perspectiva cultural para tratar de entender la problemática argentina no puede dejarse al margen. Consideramos que la cultura ante todo comunica y ofrece una importante explicación de actitudes y valores que sólo adquieren sentido cuando se les estudia de cerca, coincidimos con Eduard T. Hall cuando afirma que "... la cultura es bio-básica, está enraizada en actividades biológicas. La cultura controla el comportamiento de modo profundo y persistente, muchas veces fuera de los límites del individuo y por tanto, más allá del control consciente" Ver El lenguaje silencioso. México, 1990. Alianza mexicana y CNCA. Col. Los noventa No. 32, p. 38.

* Es oportuno precisar que pueden manifestarse más de dos alternativas (proyectos económicos, políticos, etc) al mismo tiempo, sin embargo, pensamos que en Argentina la dualidad se impone.

significado el logro de un "empate" que ha agudizado la fracturación en Argentina de todos los espacios ya sean éstos económicos, sociales o políticos.

En nuestra consideración la expresión abierta de la coexistencia se comenzó a originar en Argentina con la llegada de los inmigrantes. Es decir, se produjo la posibilidad de que la cultura ibérica (interiorizada en los argentinos de origen) y la europea (haciendo lo propio en los inmigrantes) se manifestaran al mismo tiempo(8); sin embargo, los antecedentes de esta "coexistencia cultural" se encuentran en la forma en la que las ideas de inspiración liberal, trazadas en las primeras décadas del siglo XIX fueron puestas en marcha y en la respuesta que este proyecto encontró(9).

Las aspiraciones sociales de los liberales de aquella época, demandaban la posibilidad de instaurar mecanismos que propiciaran la democracia, la legitimidad, la libertad de expresión, la igualdad, etc. No es de extrañarse que por éstas características, la principal clase en ver afectados sus intereses haya sido la élite rural, que ha tenido a lo largo de la historia de ese país el suficiente poder de veto en las decisiones políticas. Por éste último factor, no le fue difícil aglutinar a las masas y rechazar tan exótico proyecto. Esta resistencia al cambio fue la que permitió la primera salida autoritaria que conoció Argentina: Juan Manuel Rosas asume el poder y durante veinte años evita la instauración de los mecanismos institucionales que los liberales trazaron. Es

8. Peter y Susan Calvert en Argentina: Political Culture and Instability, University of Pittsburgh Press, USA, 1989, explican detenidamente la forma en la que la coexistencia cultural ha operado y se ha socializado en Argentina. La definición no aparece en el libro, pero sí ha sido deducida del mismo.

9. "It was not the decision to adopt Western political models in Latin America which proved problematic - they were the only models available and were in any case adopted - but rather the way such models functioned in states where rational social and economic systems did not at that stage exist. Moreover, the social and economic systems did exist, as well as the

necesario apuntar que durante la dictadura rosista, la parte económica del liberalismo sí operó, particularmente la que se refería al laissez faire.

Posteriormente, la adopción de la Constitución de 1853 representó también en su momento la forma en la que los modernizadores esperaban ver legislado al país, pero quienes se adjudicaron la posibilidad de interpretar y conducir las nuevas instituciones fueron precisamente las élites que integraban la oligarquía rural, es por esto que las instituciones que surgieron con posteridad no fueron impersonales, ni tuvieron la capacidad de resolver conflictos. Nacieron todas ellas matizadas con claros rasgos de individualismo y autoritarismo, frustrando así, la posibilidad de que el proceso de organización política se institucionalizara por medio del consenso generalizado y legítimo. Esto provocó que cada sector de la sociedad tuviera su propio concepto de Estado, de democracia, de legitimidad(10).

La vertiginosa movilización social producto de la modernización del país chocó tempranamente con el subdesarrollo institucional(11). Nuevos grupos emergieron para participar en política y fueron vistos como amenazas y desafíos a la autoridad, por estas razones, tuvieron que desa-

values and attitudes derived from colonial period, were out of accord with the spirit of the adopted political structures", *ibid.* P. 48.

10. Desde nuestro punto de vista, esta problemática que surgió en el siglo XIX fue producto de la coexistencia. Dos imperativos (el ideal liberal de los europeos y la cultura hispana) comienzan a competir. Ambos tratan de imponerse, pero ninguno domina, consecuentemente, el consenso no puede surgir.

11. Samuel Huntington, en su obra Political order in changing societies. New Haven, Yale University Press, 1968, p. 4, desarrolla esta idea. Afirma que la inestabilidad fue producto del rápido cambio social y la rápida movilización de nuevos grupos dentro de la política aparejados con el lento desarrollo de las instituciones políticas.

rrollarse fuera de la estructura institucional que existía. Esta característica se convertiría más tarde en una constante en la política, pero vendría a acentuarse cuando se dedujo que al no existir un amplio acuerdo sobre el recurso legítimo de la autoridad, quedaba abierta la posibilidad de llegar al poder a través de cualquier medio(12).

Para los Calvert, el modelo de suma-cero en la política se consolidó precisamente en el régimen oligárquico como resultado de la intolerancia de la élite hacia la oposición. Los autores ven a la Ley Sáenz Peña (la reforma electoral de 1912) como un resultado de la creencia de la entonces élite de que ella podía ganar las elecciones a pesar de las garantías sobre los comicios(13). Al no suceder esto y cuando Yrigoyen de la Unión Cívica Radical se convierte en el presidente constitucional, el conflicto político se acentúa. La carencia de negociación (la mayoría de los diputados y senadores eran conservadores) y la rivalidad institucionalizada dentro de la estructura formal, alentaron tanto el crecimiento de las purgas extraconstitucionales como la concretización de la violencia política con la creación de grupos paramilitares, pero además, a partir de ese momento la política tendió a polarizarse y socializarse en esa dirección. La pugna entre conservadores y radicales tendió también a ser visualizada como los dos únicos extremos que podían existir;

12. La herencia autoritaria española choca con la demanda liberal de participación, coexisten ambos modelos y cuando la situación está fuera de control, la fuerza sustituye al necesario mercadeo político que la sociedad argentina no ha podido construir. Juan Carlos Portantiero utiliza este concepto de "mercadeo político" para referirse a la indispensable necesidad de conciliar, negociar y formar coaliciones en la política. En Argentina no se han establecido las reglas para institucionalizar el proceso político. Es éste el gran problema que aún en la actualidad persiste. Ver "Transición a la democracia en Argentina. Un trabajo de Sísifo?". Documento de trabajo. Serie B: Estado, Democracia y Movimientos sociales en América Latina. No. 5, FLACSO.

13. Calvert, op. cit. p. 153.

más tarde los lados opuestos de este modelo de política tuvo (creemos que sigue teniendo) otros protagonistas, pero sin alterar los supuestos fundamentales del mismo: peronismo versus radicalismo.

La tendencia socializada de exclusión en la política y la consecuente utilización de todos los medios que pudieran ser requeridos para llevarla a cabo, así como también la idea interiorizada de ver la alternativa de formar coaliciones y compromisos duraderos como retroceso o incluso como acto inmoral(14), han sido elementos que han contribuido a la fragmentación de esa sociedad. Como muestra de ello puede examinarse la historia del movimiento obrero que, desde su temprano nacimiento, ha rechazado la alternativa del combate y alianzas comunes y cuando casualmente ha actuado en esa dirección (y ha tenido éxito), su unión ha sido la consecuencia de luchar conjuntamente ante lo que se opone y no por lo que propone(15).

Pero la idea se extiende también a los partidos políticos y a la burguesía del país.

14. En el análisis de las características que hacen de la cultura política una suis generis, Peter & Susan Calvert afirman que los argentinos tienden a ver el compromiso como sinónimo de transgredir, implica para ellos dar en sentido perjudicial, incluso implica traicionar. Ver *ibid.* p. 150.

15. Ronaldo Munck, et. al., From Anarchism to Peronism, Workers, Union and Politics. 2a. ed. Books Ltd, New Jersey, USA, 1987. Los autores exponen en forma clara y concisa la historia del movimiento obrero desde el siglo XIX hasta el gobierno de Alfonsín. Con el comentario no pretendemos restarle méritos al movimiento combativo que ha logrado a través de su lucha importantes logros. Nos referimos más bien a las pugnas intersectoriales, específicamente a las que existen dentro del verticalismo sindical, por ejemplo, las divisiones internas de la CGT. Tampoco ignoramos la contribución que el Estado ha tenido para fracturar al movimiento obrero (represión, cooptación, etc.) Reiteramos que nos referimos a su demanda para participar, no para cuestionar a los grupos dominantes.

En ambos casos, se ha interpretado su acción como producto de la lógica del juego de suma-cero en la que como se sabe, los intereses de dos partes están diametralmente opuestos y donde, como consecuencia de esta polarización, las coaliciones y la coincidencia de posturas quedan excluidas, por tanto, cuando una de las partes logra sacar ventaja, la primera actitud que toma es de revanchismo: "La victoria sobre el adversario vale más que la salvaguardia de las instituciones"(16).

La dificultad con la que la burguesía ha enfrentado la imposibilidad de comprometerse por períodos más o menos largos en los que incluso ella misma puede asegurarse la reproducción y expansión del ciclo capitalista ha sido claramente expuesta por O'Donnell. La evolución económica argentina identificada como una de ciclos y pendulaciones stop-go ha sido originada no más por las variaciones internacionales de los precios de los productos exportables argentinos que por los frágiles y oportunistas intentos de alianzas que han tratado de forjarse entre las burguesías que coexisten (17). El choque de intereses de esta clase social se origina cuando se traza el proyecto económico, por tanto, va de acuerdo a los vaivenes que se originan en la política y viceversa.

-
16. Alan Rouquié (coord.) Argentina hoy. Ed. Siglo XXI, México, 1982, p. 16. Un ejemplo de la dificultad de negociación y conciliación entre los partidos políticos nos lo proporciona también Rouquié, pero en otra obra: Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina. Vol. II. p. 412. "El Partido Democrata Progresista tan mal engendrado en 1914, fue víctima del sistema de dominación nacional de tipo embudo que caracteriza a la Argentina y sus clases superiores. En efecto, la fracción dominante de los grupos dirigentes estaba formada en su mayoría por grandes ganaderos de la provincia de Buenos Aires que no estaban dispuestos a hacerle el juego a partidarios ni a compartir equitativamente el poder con sus correligionarios del interior".
 17. Guillermo O'Donnell en la obra ya citada, p. 2 "desagrega" la burguesía que existe en Argentina. Apunta que pueden identificarse fundamentalmente dos tipos: Por un lado, se encuentra la burguesía pampeana (que es nacional en el sentido de que controla empresas de su propiedad); por otro lado está la burguesía urbana con sus capas débiles y fuertes que es también "nacional" pero que se distingue de la primera por sus vínculos con el capital transnacional.

En el período posterior a la segunda presidencia de Perón (hemos decidido adelantarnos en el seguimiento que propusimos hacer de la historia y sociedad argentinas a fin de ilustrar la inconsistencia de las alianzas entre la burguesía) observó un cambio de proyecto económico que intentaba favorecer a la burguesía pampeana (1955-1973) a través del impulso a la producción de exportables; de la reducción del consumo interno -que son precisamente estos productos exportables- mediante el aumento de sus precios y de la promoción a las exportaciones masivas.

La burguesía urbana, fundamentalmente la débil, dedicada al procesamiento de los productos de consumo interno, al ver drásticamente afectados sus intereses, aprovecha el descontento social y decide aliarse a los sectores populares a fin de bloquear el proyecto económico; lo logra hacer, pero no posee un proyecto alternativo. Esta alianza (analizada detenidamente por O'Donnell) fue exitosa en cuanto al logro del impasse del proyecto, sin embargo, perjudicó en dos sentidos a los sectores mayoritarios de la población: A) Al ser éstos los que pagaban el precio de la redistribución de ingresos que se hacía entre la descomposición de un proyecto económico y la tardanza al imponer otro, pero también; B) al ser excluidos de los beneficios de la reactivación económica.

La gran burguesía urbana, atenta a estas variaciones, impulsa un proyecto opuesto (1960) que consistía: a) en aumentar las importaciones; b) apoyar el consumo interno y; c) disminuir las exportaciones. Durante el período de reactivación económica salía beneficiada (dedúzcase su afán de no ver más allá del corto plazo) pero al acentuarse la descompensación en la balanza de pagos, producto del desencuentro entre importaciones y exportaciones, pendulaba hacia los intereses de la burguesía

pampeana apoyando programas de estabilización que, justamente buscaban transferir costos a los sectores mayoritarios de la población, actúa en este sentido,

"Sin descuidar demasiado sus lazos con los sectores popular y débil de sus tentáculos"(18).

Al tomar partido por la defensa de sus intereses más inmediatos, la burguesía urbana (débil) se enfrentaba por un lado abiertamente a su contraparte pampeana; el "agribusiness" -resultado de fomentar la lógica capitalista mediante capital y tecnología- del que habla O'Donnell quedaba descartado, pero por otro lado tampoco lograba cuajar la cohesión inter-burguesa (de la débil y la gran burguesía) para la estabilización de su dominación política. Por estas razones, los indicadores macroeconómicos del período posperonista oscilan entre la reactivación y la recesión, provocando a su vez serios problemas estructurales en la economía.

1.2.1 EL AUTORITARISMO Y LA MILITARIZACION DE LA SOCIEDAD

Pensamos que en Argentina el autoritarismo y la militarización se han convertido en parte integral de la cultura política. Ambos surgen como producto del rechazo de la población europea y por la falta de disponibilidad de ésta última para identificarse con los patrones y valores culturales ya existentes.

La tendencia a la dominación autoritaria no desapareció cuando el país se independiza. Los personajes de la vida política argentina durante el siglo XIX poseían sin excepción ya sea un grado militar o bien, un reconocimiento honorífico por pertenecer a la oligarquía rural. Estos elementos, aunados al impacto que en el país tuvo la inmigración masiva,

18. Ibid. p. 23

vinieron a reforzar el patrón paternalista que surgía a la vez como consecuencia de la carencia de instituciones o del insuficiente desarrollo de las mismas.

Ya nos hemos referido a la evolución política seguida en el país como resultado de esta ineficacia institucional, lo que pretendemos destacar ahora es que los militares no olvidarían su contribución en la proclamación y consolidación de la independencia(19).

A partir de 1930, fecha clave en la que el modelo económico exportador del país sufre la primera fractura importante como consecuencia de la situación económica internacional y año en el que se inicia la solución de los "empates" políticos mediante el rompimiento del orden constitucional (golpes de Estado), el juego político comenzó a caracterizarse de tal forma que el ejercicio del poder podía realizarse siempre y cuando otros grupos político-económicos no adquirieran los motivos y fuerza suficientes como para reemplazarlos. Desde este momento, el uso de la fuerza se convertiría en una alternativa que significaba sucesión política y la coerción el método que aseguraba el mantenimiento del poder. En otras palabras, se inauguraba la intervención de los militares en la política y al mismo tiempo, se comenzaría a interiorizar en los argentinos la idea de ver a las Fuerzas Armadas como un actor legítimo dentro del sistema.

Siendo la institución más antigua que conoce el país, para los argentinos, los militares fueron quienes les dieron "patria y libertad",

19. Peter y Susan Calvert nos ilustran la forma en la que los militares utilizarían más tarde el argumento de sus glorias en la independencia para intervenir en la política cuando afirman: "But the important consequence of the independence wars for Latin American militarism was the development of a concept of freedom won through military victory to which the armed forces of the republic could later appeal in their quest for legitimacy for the political roles" op. cit. p. 19.

ellos se lanzaron a la eliminación de los orígenes indios en la batalla del Desierto; identificaron y defendieron las fronteras del país de las ambiciones territoriales de sus vecinos; han "resuelto" elecciones, en pocas palabras, han logrado ser vistos y se han asumido así mismos como indispensables en la vida política. Alain Rouquié ha descrito a la sociedad argentina como una sociedad militarizada(20) donde las Fuerzas Armadas han logrado imponer tanto las reglas del juego como su relación con los civiles de tal manera que:

1. Las Fuerzas Armadas constituyen un actor legítimo dentro del sistema.
2. Los partidos políticos han buscado el oído de los militares para sus propios fines políticos (es oportuno mencionar que los militares también tienen preferencias partidarias, por tanto la institución no escapa de la fragmentación). Nada contra ellos o sin ellos.
3. El militarismo es universal.

Los militares intervienen también en la economía. Se han logrado adjudicar recursos naturales e industriales estratégicos y en cada intervención han logrado modificar las posiciones relativas de los distintos sectores, es decir, han contribuido no sólo a posibilitar los ciclos de reactivación-recesión en la economía, sino que también han contribuido a facilitar la continua redistribución de los ingresos de las distintas clases sociales. Casualmente, la razón que hay detrás de los golpes que establecen regímenes militares, es la revancha de aquéllos que fueron derrotados por el sufragio universal. En este

20. Ver Alain Rouquié, Poder militar y sociedad política en la Argentina. Vol. 1 y 2, Ed. Hyspamérica. 1986.

sentido, debemos destacar que no son sólo los intereses de la burguesía local los que se preservan en un golpe militar, ya que los de los extranjeros se han sobreguardado en todos los regímenes militares.

Pero el hecho de que la institución (Fuerzas Armadas) se autoasuma como indispensable no debe llevarnos a suponer que realmente lo sea, o bien que en efecto contribuya a restaurar el orden en tan caótica sociedad. El poder militar en Argentina ha perpetuado y socializado tanto la inestabilidad como la violencia. Su intervención en la política puede encontrar múltiples justificaciones (la percepción de las amenazas externas ha marcado psicológicamente a los militares. Es un sector también proclive a adoptar orientaciones y doctrinas ajenas -veáse lo que Rouquié escribe en torno a la disciplina y reclutamiento de los cuadros-), pero lo cierto es que su acción ha impedido la preponderancia duradera de un sector social sobre los demás, haciendo que la coexistencia de dos o más elimine la hegemonía de alguno.

La situación de ingobernabilidad que conocería el país a partir de 1930 y por lo menos hasta 1973 se puede deducir cuando se observa que durante este período la duración media de presidencias fue de dos años y seis meses y de dos años y cuatro meses desde 1954.

1930-1932 José Félix Uriburu

1932-1938 General Agustín P. Justo

1938-1942 Roberto A. Ortiz (delega sus poderes al vicepresidente Castillo 1940-1942).

1942-1943 Ramón S. Castillo

1943 General Arturo Rawson

1943-1944 General Pedro P. Ramírez
 1944-1946 General Edelmiro J. Farrell
 1946-1952 General Juan Domingo Perón
 1952-1955 General Perón (segunda presidencia)
 1955 (septiembre-noviembre) General E. Lonardi
 1955-1958 General Pedro E. Aramburu
 1958-1962 Arturo Frondizi
 1962-1963 José M. Guido
 1963-1966 Dr. Arturo Illia
 1966-1970 General Juan Carlos Onganía
 1970-1971 General Roberto M. Levingston
 1971-1973 General Alejandro Lanusse
 1973 (mayo-julio) Dr. Héctor Cámpora
 1973 (julio-septiembre) Dr. Raúl Lastiri (provisional)
 1973-1974 General Juan D. Perón (tercera presidencia)
 1974-1976 Isabel (María Estela) Martínez de Perón

1.2.2 MAS SOBRE EXCLUSION COMO FORMA DE HACER POLITICA Y LA ALTERNATIVA SIEMPRE LIBRE DE LA SOLUCION MILITAR

El golpe de Estado que se produjo en los años 40 tomó las orientaciones generales que hemos trazado en el apartado anterior en relación a los motivos de la intervención y a la incidencia en el aparato productivo por parte de los militares. En 1946 el General Juan Domingo Perón llega al poder y con él una burguesía incipiente(21) que tenía alianzas con

21. Guillermo O'Donnell, dentro de su caracterización (ver nota 17) se referiría a la burguesía nacional "débil"..

una fracción del ejército.

Los trabajadores de esa década impresionaron por su organización y deseos de negociar mejores condiciones de vida con el gobierno. En respuesta a estas demandas, se formó una burocracia sindical que intentó ser la intermediaria entre los trabajadores y el Estado, más no la representante de los primeros.

El movimiento obrero durante este período consigue beneficios sociales que nunca antes había tenido, pero los logros son obtenidos bajo una burocratización que vendría a conformar una particularidad más en la sociedad argentina; Gilly la denomina "anomalía argentina":

"Esta anomalía consiste en que la forma específica de organización sindical politizada de los trabajadores en el nivel de la producción no sólo obra en defensa de sus intereses económicos dentro del sistema de dominación -es decir, dentro de la relación salarial donde se engendra el plusvalor-, sino que tiende permanentemente a cuestionar (potencial y también efectivamente) esa misma dominación celular, la extracción del plusproducto y su distribución y, en consecuencia, por lo bajo, el modo de acumulación y por lo alto el modo de dominación específicos cuyo garante es el Estado.

"Pero en el mismo movimiento, adopta una forma celular de organización que, por su origen, reproducción y funcionamiento, resulta refractaria a su asimilación en las instituciones de la sociedad capitalista"(22).

Si bien es cierto que bajo las dos presidencias de Perón el país vivió en relativa calma, el modelo económico que trazó (la sustitución de importaciones) no pudo imponerse. Por otro lado, la administración peronista no fue totalmente nueva en la forma de hacer política en Argentina:

"El primer peronismo puso las bases de su legiti-

22. Adolfo Gilly. "La anomalía argentina" en El Estado en América Latina. Teoría y práctica. Comp. Pablo González Casanova. Siglo XXI y UNU, 1990. p. 198 y 199.

dad en un pacto excluyente entre sindicatos y Fuerzas Armadas arbitrado por la figura de Perón, del que quedaba fuera el sistema de partidos y en el que los industriales dependían estrechamente de las políticas estatales. En este esquema el papel del Estado era decisivo, ello por las connotaciones ideológicas corporativas de la concepción de Perón y por el papel que el Estado debía cumplir, necesariamente, en un modelo de desarrollo y de hegemonía en el que la industria y el sindicalismo estaban subordinados a sus estrategias. Pero este doble pacto, militar-sindical-empresario estaba demasiado ligado al cesarismo de Perón y muy poco a reglas institucionales. Cuando sucesivas crisis llevan al derrocamiento de Perón en 1955, el esquema se deshace"(23).

Tras la caída de Perón, los posteriores gobiernos intentaron reformar el Estado, pero la fragmentación de cada sector en la sociedad impidió que la estabilidad predominara. Desde 1955 y hasta 1973, siete personajes desfilaron por la Casa Rosada, pero

"Ninguno de los tres gobiernos constitucionales logró completar su período, mientras que cuatro administraciones militares fracasaron indudablemente, tanto en el logro de sus objetivos como en el imponer sus candidatos a la sucesión"(24).

De acuerdo con Cavarozzi, pueden distinguirse dos etapas en la evolución política posperonista. Una primera etapa (1955-1966) estuvo caracterizada por gobiernos tanto civiles como militares que resultaron ser sumamente débiles y frágiles. Se distinguió en el escenario político -según el autor- un dualismo (nosotros le llamamos coexistencia) en el que actuaban por un lado los partidos políticos no peronistas y el

23. Portantiero, op. cit. p. 22

24. Marcelo Cavarozzi. "Los ciclos políticos en Argentina desde 1955" en Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina 2, Argentina, 1988. Coord. por Guillermo O'Donnell. p. 37.

Congreso, y por el otro, un sistema de negociación extraparlamentario en el que se utilizó al Parlamento y partidos como instrumento de chantaje. Esta primera etapa no pudo prosperar porque el movimiento que sobrevivió a la caída de Perón (el peronismo), incluía a más de la mitad de los argentinos que actuaban (presionando, bloqueando y desestabilizando) fuera de la política. Juan Carlos Portantiero nos ilustra brillantemente esta fase:

"El antiperonismo que gobierna (...) desmantela la relación tal cual estaba constituida (como pluralismo corporativo con fuerte control estatal) y lo reemplaza por otro pacto excluyente: entre Fuerzas Armadas y partidos políticos liberales, del que excluye ahora al sindicalismo. Este a su vez se transforma desde ese momento en un poder de veto, y en la medida en que su condición de agente corporativo de los trabajadores se combina con la representación política de éstos (dada la ilegalidad o semilegalidad, según los períodos del peronismo) su capacidad de presión pasa a ser enorme, aunque extraconstitucional"(25).

Las transacciones extraparlamentarias que hicieron los peronistas (con partidos no peronistas y con militares democráticos) fueron tan efímeras que cuando la "alianza" entre partidos no peronistas y militares amenazaba con disolverse -a causa de la falta de consenso para "integrar" al peronismo y para trazar el modelo económico- la estabilidad de la misma se volvió insostenible.

En efecto, las propuestas de los modelos económicos a adoptar(26) se eliminaban mutuamente cuando el peronismo presionaba para participar.

25. Portantiero, op. cit.

26. Explicitados por Cavarozzi en la obra citada, incluyen el populismo reformista (proyecto de la UCR), el desarrollismo (impulsado por Frondizi) y el liberalismo (apoyado ciertamente por militares ultraconservadores y por la gran burguesía) Ver en especial, p. 45-49.

"Después de 1955, los partidos políticos, las organizaciones corporativas y las corrientes ideológicas en las cuales encontraban expresión el populismo reformista, el desarrollismo y el liberalismo, entraron en numerosas alianzas y conflictos según lo hemos sugerido, dos factores en particular determinaron tanto el apoyo del que disfrutaban estos partidos y organizaciones, como la oposición que sustentaban: 1) las predilecciones acerca de las consecuencias de la instrumentación de las políticas económicas alternativas en relación con los intereses económicos de cada clase, sector social, y 2) el modo en que cada retórica, plataforma e ideología partidaria aludía a la cuestión peronista"(27).

En esta perspectiva, los ciclos de reactivación/recesión en la economía se incitaron de manera particular. Si los intereses económicos de la gran burguesía debían ser priorizados, ésta se aliaba con los desarrollistas, pero cuando la presión social fue fuerte, acudieron a apoyar a los radicales.

Las consecuentes fracturas que se habían acumulado tanto en la cúpula militar, como entre los partidos políticos no peronistas y los militares, anunciaron el advenimiento de la segunda etapa -según la caracterización de Cavarozzi- en el panorama político. A partir de 1966 se determinó desechar totalmente el "dualismo" que se había manifestado en la política. El general Onganía, tras una larga labor que le permitió aglutinar y convencer a los militares de la necesidad de "recomponer" el Estado encabeza hacia 1966 la "Revolución Argentina". Esta nueva intervención de las Fuerzas Armadas tuvo un amplio apoyo de los sectores liberales (en especial de la gran burguesía) y del sindicalismo vandorista (peronistas liderados por Augusto Vandor) pudiendo de esta manera, instalar un régimen corporativo y autoritario de línea dura.

27. Ibid. p. 47.

Pero la "Revolución Argentina" no pudo sostenerse en el poder mucho tiempo. Su fin se inicia hacia 1969 con las insurrecciones populares en la provincia de Córdoba (cordobazo). En los años 70,

"Cuando la población se sacudió el miedo y la pasividad política impuestos por tres años de dictadura, el régimen perdió súbitamente su impulso, aunque estaban bloqueados otros proyectos alternativos de gobierno. Esta impasse fue haciéndose cada vez más peligrosa. La burguesía se alarmó por propuestas que cada vez divergían del esquema de estabilización de Krieger Vasena (el ministro de economía), mientras que las consignas radicalizadas alcanzaban su punto más alto a principios de 1971, en la época del segundo "cordobazo", que fue más clasista e insurreccional que el primero. De hecho, resultó claro que el gobierno militar tenía que retirarse, admitiendo su fracaso y reconociendo que era necesario restablecer el equilibrio social mediante una política de liberalización ("apertura") que diera salida a las demandas de las fuerzas de oposición"(28).

La radicalización de la sociedad en los años 70 jugó un importante papel en la descomposición del régimen militar, pues expresó el nivel de violencia que se había generado en algunos sectores de la población, específicamente en aquéllos en los que la crisis y los programas económicos habían perjudicado más. Su respuesta habría de ser entonces la toma de las armas para ganar espacios. Por estas razones, surgieron los Montoneros, agrupados por la Juventud Trabajadora Peronista (JTP); el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) que en 1971 dejaba ver por vez primera que organizaciones revolucionarias armadas se prestaban a participar abiertamente en movilizaciones masivas; las Ligas Agrarias (1971-1972) se manifestaban en contra del cierre de ingenios en Tucumán, en fin, este tipo de guerrilla fue el que encontró Perón cuando volvió del exilio para gobernar el país por tercera vez.

28. Ibid. p. 63

Pero la visión "moderna" de la antigua propuesta política de concertación no pudo imponerse ni ante la severa crisis económica, ni tampoco ante la divergencia entre el poder obrero y el poder de la burocracia. El nuevo PACIO SOCIAL que Perón prometía (la acumulación de capital mediante el aumento salarial fijo y la congelación del mismo para hacer frente al capital transnacional) no prosperó, su muerte impidió que el programa se consolidara, pero sentenció también al gobierno de su viuda que le sucedió al mando del poder.

Isabel Perón y el dirigente peronista José López Rega intentaron purificar las filas del peronismo, sin embargo, la tendencia de su proyecto económico no dejaba ver la posibilidad de recuperar el nivel de vida de la población.

La resistencia social ante estas medidas no se hizo esperar, pero tampoco la descomposición del peronismo. Esta crisis de gobernabilidad dejó ver la disponibilidad de los militares para "restablecer el orden".

2. EL PROCESO DE REORGANIZACION NACIONAL (1976-1983)

El 24 de marzo de 1976 las Fuerzas Armadas asumen el poder y arrestan a la viuda de Perón. Estando el país bajo estado de sitio (desde 1974 y manteniendo el decreto hasta 1983), los militares se dispusieron a realizar su nueva idea llamada "Proceso de Reorganización Nacional" (29). Este "Proceso" fue en realidad un proyecto de gran envergadura, pues las acciones que se llevaron a cabo en todos los ámbitos nos permiten identificar las aspiraciones, los conceptos y la "fuerza" de los militares argentinos.

2.1 LA POLITICA Y LA DISCIPLINA SOCIAL IMPUESTAS DURANTE EL "PROCESO"

El diagnóstico castrense enfatizó la necesidad de un reemplazo drástico del patrón de desarrollo peronista. La transición para superar el pasado que llevó al país al descalabro económico requería por lo menos de dos fases. En la primera, se pondría atención en el restablecimiento del "orden"; en la segunda, se comenzaría la "reorganización" propiamente dicha.

La disciplina y el apego para cumplir con la primera misión (el orden) fue seguida con estricto rigor tanto en lo económico como en lo social; tuvo éxito al lograr superar en el despliegue de fuerzas a cualquier otro gobierno no civil que le precedió, se trató como lo señala J. Petras, de la implantación de un Estado neofascista:

29. Nótese que fueron inspirados por aquéllos dischadores del proyecto del siglo XIX quienes, mediante el Proyecto de Organización Nacional aspiraban a modificar "sustancialmente" al país.

"El Estado neofascista es esencialmente un Estado represivo: dedicado a la destrucción de las organizaciones de movilización masiva, el aniquilamiento de los activistas y, en un sentido específico, la desmovilización sistemática de las masas. Pero esta función inicial no agota las características históricas del Estado neofascista. Esta "revolución", como la llaman sus defensores, es la base de la "reconstrucción" es decir, la creación de políticas, instituciones y condiciones para un tipo particular de desarrollo socioeconómico"(30).

Coincidiría la etapa del "orden" con la puesta en práctica en todo el Cono Sur de la Doctrina de Seguridad Nacional de Estados Unidos que implicaba:

"...una forma particular de Estado de excepción que se funda en el principio de la guerra interna permanente. Sus sostenedores consideran que el rasgo fundamental de la segunda posguerra es una confrontación entre civilizaciones inconciliables: la democracia capitalista y el "totalitarismo comunista" vigente en la Unión Soviética y en los países que formaban parte de su esfera de influencia"(31).

En el caso argentino, los militares identificaron comunismo y marxismo con el estatismo y populismo que habían predominado en el país por lo menos desde 1946.

La duración de la "disciplina" marcó el ritmo con el que se procedió a la eliminación del peronismo. Sin embargo, no se trató de ejercer cualquier tipo de violencia. Adolfo Gilly y James Petras nos proporcionan un acercamiento del Estado de Terror:

30. James Petras en Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo, ed. FCE, México, 1986, p. 68.

31. Luis Maira. "El Estado de Seguridad Nacional en América Latina" en El Estado en América Latina. Teoría y práctica., op. cit. p. 114.

"Por su magnitud, su selectividad y su tecnificación, el nivel de represión ejercida por la dictadura de las Fuerzas Armadas argentinas entre 1976-1983 supera cualitativamente todos los antecedentes conocidos en el país y en América Latina"(32).

"El esfuerzo singular de las fuerzas armadas militares, paramilitares y policíacas por abolir todas las formas de oposición política ha producido un nivel sin precedentes de asesinatos, encarcelamientos y exilios políticos: más de 30 000 muertos y desaparecidos, miles de encarcelados, centenares de miles de torturados, mutilados y desfigurados"(33).

En efecto, la declaración de principios del "Proceso" contenía el imperativo de erradicar la subversión, las causas que favorecían su existencia y que atentaban contra la Seguridad Nacional. Por estas razones, tuvieron que decretar leyes que redujeran el poder de acción y convocatoria del sindicalismo; tales órdenes implicaban:

1. La suspensión de cualquier actividad sindical
2. La prohibición de asambleas, conferencias, encuentros y elecciones
3. Proscripción de huelgas
4. Reemplazo del Ministro del Trabajo por delegados (impuestos por la Junta Militar) en las comisiones internas (34) .

Hacia fines de 1980, justo cuando el General Viola sustituye a Videla, comenzaron a expresarse las pugnas que dividían a la Fuerzas Armadas*. Uno de los puntos de conflicto era la forma en la que se continuaría aplicando el plan de "reorganización". La disputa por este aspecto, la carencia de unidad, tanto en la élite castrense como en los sectores que lo apoyaban, y en el descontento social que comenzaba a expresarse preci-

32. Adolfo Gilly, op. cit. p. 187

33. J. Petras, op. cit. p. 287

34. Ver Anarchism from peronism., op. cit. p. 210

*En el siguiente capítulo analizamos con mayor detalle las purgas intramilitares que se iniciaron precisamente en 1980 cuando el General Viola sucede al General Videla.

pitaron la destitución del General Viola.

La llegada de Leopoldo F. Galtieri tras la "afección cardíaca" de Viola, en lugar de contribuir al mejor manejo de la situación, tendió a agravarla. Como lo apuntó Portantiero, "la suma de incoherencias comenzó a ser total desde entonces"(35).

Quedó ampliamente demostrado que "El Proceso de Reorganización" de los militares no podía imponerse valiéndose de "excesos" que ellos mismos reconocieron. Su campaña genocida contó también con el control absoluto de los medios de comunicación masiva y lógicamente con la proscripción de la acción de todos los partidos políticos asegurándose de esta forma que su misión de orden social garantizaría su modelo económico.

2.2 LINEAMIENTOS GENERALES DE LA POLITICA ECONOMICA 1979-1983

El modelo económico que adoptaron los militares argentinos fue el mismo que ya estaba operando en Chile (desde 1973) y en Uruguay (1974). Estaba inspirado en el pensamiento neoliberal que se desarrollaba en las naciones industrializadas.

Los sustentos fundamentales del neoliberalismo postulan que le intervencionismo estatal es el responsable directo de la crisis económica y, por tanto, el principal actor que obstaculiza el funcionamiento "natural" de la economía mediante las libres fuerzas del mercado.

Las estrategias que deberían imponer el equilibrio macroeconómico des-

35. Portantiero, op. cit. p. 16

de la perspectiva neoliberal apuntan que el libre juego de los precios, determinados por la oferta y la demanda, serían el principal mecanismo tanto para asignar recursos escasos así como para reorientar la economía desde la acción distributiva hacia la productiva. En la práctica, las medidas que permitirían este equilibrio serían:

1. La liberalización de los precios, de modo que reflejen los costos de oportunidad y no finalidades distributivas.
2. La reducción de aranceles que eliminen en lo posible el proteccionismo estatal.
3. La promoción del mercado de capitales interno, liberando intereses eliminando los controles cuantitativos y cualitativos sobre la asignación de créditos.
4. Facilidad para la libre entrada y salida de capital a fin de aprovechar plenamente el ahorro externo y favorecer la convergencia de las tasas de interés interna y externa.
5. Impedir todo tipo de interferencia colusiva que pudiese alterar el libre juego de la oferta y la demanda, lo que exigía minimizar o compensar la acción de grupos intermedios, especialmente de los no sujetos a competencia externa (sindicatos, colegios, profesionales, etc.) que pudieran intentar modificar en su favor el funcionamiento del mercado. (Es precisamente ésta la tarea del "orden" que expusimos en el apartado anterior).
6. La reducción de la participación del sector público en el PIB.
7. Lograr y mantener la estabilidad de los precios internos, mediante la eliminación de los déficit fiscales y el ejercicio de un rígido con-

trol sobre salarios y las variables monetarias(36).

Los supuestos básicos para que el modelo neoliberal no sólo opere, sino que logre sus objetivos (el equilibrio y el crecimiento de la economía) requiere de por lo menos dos condiciones indispensables. Por un lado, el dinamismo intrínseco del sector privado como agente de desarrollo y por otro, la incuestionable eficacia del mercado a fin de que estuviera libre de controles estatales o presiones monopólicas.

2.3 LA OPERATIVIDAD DEL NEOLIBERALISMO MILITAR

Consideramos que a pesar de que los militares tenían conocimiento de los efectos tanto sociales como económicos que la aplicación del neoliberalismo traía (sabían de la experiencia chilena y uruguaya), no modificaron ni procuraron aplicar el modelo de tal manera que "el restablecimiento del equilibrio macroeconómico" pudiera aminorar los efectos sociales.

El cuidado que se tuvo al mantener la "pureza ideológica" también nos lleva a pensar que más allá de pretender el reordenamiento y la "Unidad Nacional", los militares se propusieron reubicar al capitalismo argentino en las nuevas condiciones determinadas no sólo por el proceso de transnacionalización sino también de la crisis mundial. En efecto, ante la fidelidad a la disciplina y al rigor, las Fuerzas Armadas mantuvieron una visión unilateral de la problemática nacional e internacional.

36. Joseph Ramos en Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974-1983., FCE, México, 1989, nos explica detenidamente la orientación y el funcionamiento del neoliberalismo en el Cono Sur; el estudio comparativo además nos deja ver los resultados del modelo.

El modelo fue aplicado en un momento en el que la economía mundial comenzaba a salir de la recesión de los primeros años de la década de los 70, producto directo de la crisis energética.

En lo interno, para los militares, dos eran los problemas económicos más graves: la inflación que se ubicaba ya en los tres dígitos (300%)(37) y el desequilibrio en la balanza de pagos. Ambos problemas fueron vistos desde la perspectiva monetarista (expansión desmedida del dinero) y por tanto, la primera política que se aplicó fue una de estabilización antiinflacionaria en la que se privilegió el control de la expansión del dinero y la imposición del control salarial. Mediante estas medidas, el equipo comandado por el Dr. Martínez de Hoz, pretendió solucionar ambos problemas. El programa que diseñaron contenía tres etapas, justo las necesarias para provocar el terremoto económico y social en el país

En una primera fase (1976-1978), la inversión pública se elevó a fin de reducir el impacto sobre el desempleo. Esta mayor inversión pública no trajo consigo un aumento inmediato en el déficit fiscal porque se contrarrestó con una liberalización generalizada de los precios y de los servicios públicos.

Se dispuso, en cuanto a política comercial, la reducción de los impuestos a la exportación y se continuó con la mantención de un tipo de cambio real alto que ya se había fijado con anterioridad.

Los resultados inmediatos de esta primera fase cumplieron su objetivo de reducir la inflación y el déficit público, al mismo tiempo, se logró revertir el desequilibrio de la balanza de pagos. Sin embargo, el éxito

37. Ver Anarchism from Peronism. op. cit. p. 202

de estos indicadores distrajerón la atención sobre las consecuencias que en la producción comenzaban a presentarse. Las políticas monetarias y fiscales resultaron ser en exceso restrictivas.

1. Hubo muy poco dinero para el nivel de precios que los empresarios habían establecido.
2. El nivel salarial real estaba muy por debajo del necesario para fomentar el consumo y el ahorro.
3. El nivel de producción y empleo fueron desactivados, por tanto, se crearon las condiciones necesarias para una recesión.

Ramos nos ilustra esta primera fase cuando afirma:

"En pocas palabras, el esfuerzo por equilibrar al mismo tiempo las cuentas externas y estabilizar, así como corregir los precios relativos, hizo cada vez más improbable reducir la inflación sin provocar una recesión. No se trata de que la recesión sea una consecuencia inevitable a perseguir estos objetivos de manera simultánea con instrumentos similares, sin considerar las repercusiones que sobre los objetivos tendrían, se comprometió el éxito de la política de estabilización. De ahí que la desaceleración en la demanda agregada nominal recayera no sólo en los precios, como se deseaba, sino en el nivel de la actividad económica, que obviamente no era lo deseado"(38).

Una vez que se habían aplicado las medidas económicas necesarias para atacar los problemas que los militares veían como fundamentales, se dió paso a la segunda fase del proyecto (1978-1981). Durante estos años, se continuó con el control sobre la política cambiaria y fiscal, pero se avanzó en la apertura externa. En términos prácticos, el equipo de Martínez de Hoz prosiguió con la lógica neoliberal que determinaba que al estar contraída la oferta de crédito (por la restricción monetaria)

38. Ramos, op. cit. p. 99

las tasas de interés internas tenderían a subir, consecuentemente, se llevaría a cabo un ajuste automático ya que al iniciar también la apertura comercial y financiera, las inversiones y las reservas internacionales aumentarían provocando a su vez que la oferta de dinero se igualara a la cantidad demandada*. Aunado a este proceso, se inició la devaluación de la moneda a ritmos decrecientes sin contemplar las expectativas inflacionarias de los productores (éstos fijaban sus precios, no de acuerdo con los costos salariales ni con la demanda del momento, sino en función de lo que ellos esperaban que fuese en el futuro). La gran liquidez internacional del momento y la ya apuntada facilidad de apertura financiera lograron que el consumo comenzara a ser financiado mediante la deuda externa.

Si en esta segunda fase se pretendía la consolidación del proyecto de estabilización de precios, el desencanto apareció tempranamente. Las devaluaciones no fueron lo suficientemente sustanciales ni para hacer competitivos los productos argentinos exportables ni para contrarrestar la inflación. Además, la precipitada apertura tanto comercial como financiera vino a acentuar la problemática económica. Las tasas de interés dejadas al libre juego de las fuerzas del mercado permanecieron por encima del nivel internacional, en el mismo sentido, el atraso cambiario (a pesar de las devaluaciones, la moneda se encontraba sobrevaluada) produjo una pérdida de competitividad que se vio reflejada en los números rojos que ya arrojaba la balanza de pagos.

En el inicio de la década de los 80 se implantó la última fase del programa neoliberal de los militares. Esta etapa, caracterizada por la evidente crisis de gobernabilidad, no fue elegida deliberadamente. Las

*Dedúzcase que la Junta Militar asumía que todos los mercados (de precios, de empleo, de capitales) estaban en equilibrio.

medidas que se tomaron surgieron como consecuencia del serio desequilibrio externo. El ajuste a la balanza de pagos no podía postergarse por más tiempo. Se trataba ya de un problema estructural.

El panorama económico, en el que prevalecía la caída sostenida de la producción; la desaceleración e incluso el cese de las exportaciones (la apertura comercial había posibilitado el abaratamiento de las importaciones respecto de los productos internos) terminaron por erosionar la confianza de los acreedores externos, por tanto, se inició la fuga masiva de capitales.

La política de ajuste automático fue abandonada y se substituyó por otra caracterizada por devaluaciones drásticas que trajeron consigo un proceso hiperinflacionario, el consecuente agravamiento y deterioro salarial, así como el incremento de la deuda externa. Fueron estos los saldos últimos del tan prometedor programa neoliberal.

Los costos de este experimento aún los continúa pagando la sociedad argentina, en particular las grandes masas de asalariados y desempleados.

Consideramos -como lo señalamos más arriba- que los militares no desconocían los efectos de estas políticas, sin embargo insistieron en la adopción de las mismas aprovechando la imposición de la "disciplina social" y la consecuente inexistencia de oposición.

No exageraríamos si afirmamos que bastaron sólo siete años para que los militares hipotecaran el futuro de las mayorías del país ya que los únicos en beneficiarse de la severa recesión fueron las empresas transnacionales, la burguesía local ligada estrechamente a los colosos financieros y, los militares, pues se usó deuda para la compra de armas.

Nos resta sólo hacer un comentario: los altos costos sociales -si no los psicológicos- sí pudieron haber sido menos severos:

"...los programas neoliberales de estabilización y ajuste en el Cono Sur resultaron muy costosos e injustos. Lo que es peor, gran parte de todo esto se podría haber evitado si los neoliberales no hubieran estado tan enamorados de numerosas suposiciones en efecto cuestionables: que la rigidez clave en la economía era el mercado laboral; que la competencia era lo suficientemente fuerte para asegurar una rápida convergencia al equilibrio; que se debían evitar las políticas discrecionales en casi toda circunstancia y casi a cualquier costo; y, más en general, que la transparencia del mercado se logra rápidamente por medio de un ajuste de precios, mientras que el ajuste de la producción es un fenómeno relativamente excepcional y transitorio"(39).

2.4 LA POLITICA EXTERIOR DE LA JUNTA MILITAR

De acuerdo con la tradición que los militares han establecido en Argentina de ganar y superar espacios antes alcanzados, el "Proceso" les permitió incursionar por vez primera en el diseño de la política exterior del país, sin embargo, tanto la inexperiencia como su visión unilateral de la situación internacional, así como las condiciones políticas y económicas internas del país, terminaron por hacer de su política exterior un gran fracaso.

El triunvirato militar soñaba con el afán de ver convertido a su país en una gran potencia. Los primeros trámites que les asegurarían ese estadio estuvieron desmostrados al interesarse por convertirse en protagonistas de la defensa del Atlántico Sur a fin de poder eliminar el cuestionamiento efectivo del control nacional sobre el área atlántica (sus principales problemas limítrofes con sus vecinos se encuentran en

39. Ibid. p. 128

esta área).

Particularmente, durante el gobierno de Viola se intentó dar coherencia a la política exterior con el planteamiento del proyecto económico:

"Se trataba de desarrollar una estrecha colaboración con los Estados Unidos en el campo político-militar y con Europa Occidental en segundo término (si bien en este caso el énfasis está puesto en los aspectos financieros, comerciales y tecnológicos). Se busca obtener un papel destacado para Argentina en el sistema estratégico occidental mediante una activa cooperación y participación en el esquema norteamericano de seguridad en América Latina..."(40).

Abrazaron la Doctrina de Seguridad Nacional, pero pretendieron ser originales desarrollando la suya propia y la bautizaron como "Doctrina Viola"; actuando en consecuencia expusieron recursos económicos y armamento del país con el fin de erradicar de sus fronteras las ideologías "ateas" que ponían en peligro sus valores.

Su política exterior fue intervencionista porque logró vincularse e incitar a sectores desestabilizadores en otros países, particularmente en Centroamérica, pero también fue irresponsable porque careció de coherencia con sus condiciones sociales e históricas.

Los militares percibieron que Argentina era una "potencia intermedia emergente" y se desentendieron de la solidaridad con el Tercer Mundo:

"Argentina no se identifica con los orígenes históricos ni con las condiciones esenciales del Tercer Mundo y menos aún con el bloque de Países No Alineados... Argentina prefiere afirmar que pertenece al mundo americano, al mundo nuevo"(41).

40. Carlos Juan Moneta. "El conflicto de Malvinas: Algunas consideraciones sobre sus efectos en el Marco Regional e Internacional" en Nueva Sociedad. Revista bimestral, San José Costa Rica., sep-oct., 1982, p. 29

41. Ibid. p. 33

A continuación, citamos los acontecimientos en los que los militares lograron vincular directa o indirectamente a su país:

- En la caída del Presidente Siles Suazo de Bolivia .
- Entrenaron militarmente a los primeros grupos de contrarrevolucionarios nicaragüenses(42) .
- Remodelación de las embajadas argentinas en Panamá y Honduras con fines desestabilizadores.
- Intentos por cristalizar una alianza con Estados Unidos y Sudáfrica en el Atlántico Sur (con fines de "seguridad") .
- Desarrollo de la industria bélica y nuclear .
- Anulación de la política exterior de la Tercera Opción, consecuentemente, retiro de la solidaridad con los No Alineados .
- Orden a la declaración franco-mexicana sobre la guerrilla salvadoreña(43).

Lo más lamentable de su actuación en el escenario internacional durante la Junta Militar, fue no sólo el aislamiento con el que se autocastigó, sino los ataques que lanzó contra todos los países del Sur en general y contra América Latina en particular. Su política exterior de alineamiento incondicional con Washington dejó ver además el total desconocimiento que se tenía de los asuntos internacionales y de los compromisos que una potencia como Estados Unidos tenía con el mundo.

42. Ver La Jornada, 5 de enero de 1987, p. 21. En este diario se afirma que: "militares argentinos que gobernaron al país a principios de la década de los 80, recibieron 50 mills. de dls. de E. U para la organización de unos mil contras nicaragüenses".

43. Guillermo Barclay en su tesis de licenciatura titulada: "La reivindicación de la soberanía de las Islas Malvinas durante el Gobierno argentino 1976-1983", desarrolla interesantemente todos estos puntos en especial en el capítulo II de su trabajo.

2.5 BREVE BOSQUEJO DE LA PROBLEMÁTICA DE LAS MALVINAS

Localizadas en el Atlántico Sur, constituyendo parte estratégica de la ruta interoceánica; ubicadas a una distancia de 346 Km., y siendo ricas en recursos naturales (abunda el KRILL, crustáceo rico en proteínas), las Islas Malvinas*, Georgias y Sandwich del Sur se han convertido en una de las disputas internacionales más antiguas de las que se tenga conocimiento.

A pesar de que Argentina posee todos los elementos jurídicos, geográficos e históricos que son necesarios para demostrar que las Islas Malvinas son parte de su territorio, sus esfuerzos diplomáticos no han prosperado para que le sean devueltas(44).

Las Islas Malvinas permanecen ocupadas por Inglaterra desde 1833, de ahí que ellos las identifiquen como Falkland Islands. Sus pobladores (los kelpers), son ingleses o descendientes de ingleses y no poseen vínculos ni políticos ni de identidad con los argentinos.

Debido a la persistente inestabilidad que ha caracterizado a Argentina, la reivindicación por Las Malvinas no había representado el problema prioritario que tuvieran que resolver los argentinos.

El pueblo argentino nunca ha renunciado a las Islas, sus denuncias han sido registradas en los foros internacionales más importantes. En la Conferencia de San Francisco (1945) que instauraría a la que más tarde sería la ONU, Argentina formuló su expresa reserva de los derechos sobre

*En adelante, mencionaremos únicamente a Las Malvinas, pero nos estamos refiriendo también a las islas Georgias y Sandwich el Sur.

44. El único argumento objetivo que Inglaterra ha hecho valer, es la afirmación de haber descubierto las Islas. Sobre este asunto, la controversia continúa e involucra a más países: España, Holanda, Portugal y Francia)

Las Malvinas y sus dependencias.

Las resoluciones emitidas por la ONU en la década de los 60 (1514, 1964, 1810, 1956), dejan ver el interés que el organismo internacional ponía para permitir que por vías pacíficas los territorios aún bajo régimen colonial obtuvieran su independencia y soberanía. Argentina se apegó a la vía diplomática para lograr la reivindicación de soberanía sobre sus territorios, pero el hecho de reclamarlos frente a una potencia que tiene el poder de veto sobre la efectividad de las resoluciones de las Naciones Unidas, había retardado la solución de la disputa.

Hasta 1973 la Asamblea General aprobó una resolución más sobre la cuestión de Las Malvinas, 3160 (XXVIII). En esta resolución, se declara preocupada por el transcurso de ocho años sin que ocurrieran progresos sustanciales en las negociaciones (en 1965 mediante la resolución 2065(XX), había invitado a las partes a negociar) sobre las islas.

En 1976, Inglaterra envía a la misión Shakleton a explorar la viabilidad económica de las Islas. En el informe, conocido con el nombre de la misión, se hacen públicas las investigaciones de la inviabilidad de desarrollo económico y la nulidad de los vínculos de la población con Argentina.

La Junta Militar también quedó enterada del informe Shakleton y aunque se sabe que dentro de la línea intervencionista llevada a cabo se planteó la invasión a Las Malvinas, esta posibilidad fue descartada en varias ocasiones.

sin embargo, la explicación queda totalmente debilitada ante las pruebas que Argentina ha presentado, a saber: Los Tratados de Tordesillas (1494), el Tratado de Amistad y Comercio signado entre Argentina e Inglaterra y donde ésta última reconoce la soberanía argentina sobre las Islas (1825); las consecutivas resoluciones de la ONU por citar las más importantes.

2.6 LA GUERRA DE LAS MALVINAS: EL ESFUERZO INÚTIL Y DESESPERADO ANTE LA ILLEGITIMIDAD DEL
"PROCESO"

Hacia 1982, cuando la descomposición de la dictadura militar era inocultable y cuando la crisis económica había comenzado a movilizar a la población para que repudiara el experimento de "orden y reorganización" el General Galtieri se dispone a recuperar Las Malvinas(45). Intenta lograr la unión del país a través de la exaltación nacional, pero equivoca todos los cálculos.

Para el pueblo argentino, la recuperación de Las Malvinas representa una demanda justa y democrática que permitiría ampliar los márgenes de autodeterminación sobre sus territorios y ámbito geográfico, pero no constituye una prioridad tal, que afecte la independencia política del Estado argentino, además, hacia 1982 no era la situación principal a resolver(46).

La problemática real que había tras la movilización de las Fuerzas Armadas y la convocatoria al pueblo para apoyar el rescate de las Islas era la crisis económica y la fragmentación dentro del régimen militar que afectaba severamente a la cúpula monopolista y financiera. Se requería un elemento lo suficientemente importante para recuperar la legitimidad y, según Galtieri, Las Malvinas representaban esa característica.

45. Un examen exhaustivo sobre el conflicto de Las Malvinas puede obtenerse en los trabajos de Guillermo Barclay, op. cit.; Lauiro Destefani Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur, ante el conflicto con Gran Bretaña. Buenos Aires, EDIPRESS, S.A., 1982, 144 pp.; Alejandro Dabat, et. al. Conflicto malvinense y crisis nacional. Libros de Teoría y política, México, 1982, 288 pp.; entre otros.

46. Alejandro Dabat., op. cit., analiza detenidamente el significado de las Malvinas para los argentinos en 1982.

"Del ejército de la "guerra sucia" pasarían a ser patriotas que recuperaban para la nación una porción de su territorio ocupada por el Imperio"(47).

... una aventura suicida desde cualquier punto de vista. Se estaba enfrentando abiertamente a una potencia que durante siglos ha sido considerada como la reina de los mares y que cuenta además con una flota, un ejército y arsenal nuclear altamente especializado. Pero aun así e ignorando la correlación de fuerzas que había tan sólo entre la Marina Argentina (que por si no bastara había sido la más castigada por el presupuesto militar) y la de Gran Bretaña, Galtieri ordena el desembarco de fuerzas argentinas a Las Malvinas el 2 de abril de 1982.

La reacción internacional ante la disposición de Galtieri fue inmediata. Se condenó el uso de la fuerza y todo el mundo (principalmente los argentinos) se asombró de la postura tomada por Estados Unidos al decidir no sólo apoyar a Inglaterra, sino unirse a ella en la reconquista de las Islas (30 abril, 1982).

Los militares argentinos, que habían demostrado su incuestionable disciplina y efectividad para imponer el "ORDEN" dentro del país, hicieron el ridículo frente a Inglaterra. Demostraron la carencia de conocimientos en estrategias de guerra e incluso del propio territorio que deseaban reivindicar. Si esto no bastara para su derrota, los kelpers se unieron a Inglaterra durante la guerra y contribuyeron a delatar posiciones argentinas durante el conflicto terrestre.

El nerviosismo, la falta de preparación para la guerra y las precarias condiciones con las que se enfrentó al Imperio Británico, llevaron a las Fuerzas Armadas argentinas a cometer graves errores como el descrito por

47. Ibid. p. 127.

el General Jofre, protagonista de la guerra:

"A las 16:30 horas (mayo 1 1982), un avión no identificado ingresó en el espacio aéreo de Puerto Argentino y varias piezas del agrupamiento de defensa le dispararon, cayendo al mar. Era un avión propio, al parecer en emergencia"(48).

El 14 de junio de 1982, después de tres meses de guerra, Argentina aceptó su derrota y la intervención de la ONU a través del Secretario General. La resolución 502 (1982) del Consejo de Seguridad comenzó a aplicarse: Cesaron las hostilidades, retiró Argentina sus fuerzas de las Islas Malvinas y comenzaría nuevamente la búsqueda de una solución negociada.

Un nuevo saldo se sumó a los que el "Proceso" habían registrado:

"641 reclutas muertos, 1 208 heridos, pérdidas en equipo y materiales bélicos por mil 678 mills. de dls., gastos que pasaron a formar parte de la deuda externa"(49).

48. Oscar Jofre, et. al Malvinas. La defensa de Puerto Argentino. Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1987, p. 100.

49. Ver La Jornada, 5 diciembre de 1988, p. 36.

CUADRO # 2

RELACION MILITAR DE FUERZAS

<u>EJERCITO</u>	INGLATERRA	ARGENTINA
efectivos	176, 248	130, 000
tanques	1, 414	185
<u>MARINA</u>		
efectivos	76, 687	36, 000
submarinos	34	4
portaviones	2	1
cruceros	-	1
destruidores	14	9
fragatas	46	-
dragaminas	46	6
patrulleras	25	14
aviones de combate	20	10
helicópteros	90	19
<u>FUERZA AEREA</u>		
efectivos	92, 701	19, 500
bombarderos	132	9
cazas	325	145

FUENTE: Dabat, op. cit. p. 181

3. LA TRANSICION POLITICA ¿ DEL PROCESO A LA DEMOCRACIA?

Las condiciones en las que se adoptó la decisión de "descongelar" la arena política, para así dar inicio a una transición de régimen (del autoritario al democrático) fueron totalmente diferentes a las que en otras épocas, después de la instauración de una Junta Militar, se decidía devolver la legitimidad, la libertad y la posibilidad a los civiles de gobernar. Las particularidades de estas condiciones estuvieron determinadas por las dimensiones de la crisis que el "Proceso" engendró (la crisis económica, el rechazo social ante el genocidio que cometieron los militares; la magnitud de la represión y restricción de los movimientos sociales; la derrota de Las Malvinas, etc.,) pero también porque el aparato económico-administrativo y organizacional que dominó desde 1976 les permitió a los militares hacer "manejable" su retiro.

En el período que va de 1976 a 1983, quedó implantado en Argentina lo que Guillermo O'Donnell caracterizó como un Estado Burocrático Autoritario (50) y aunque no fue la primera vez que aparecía (Onganía en 1966 inauguró el primero que casualmente tuvo la misma duración que el Proceso) el hecho de que se haya iniciado la transición política a partir de un régimen con estas características y con la crisis ya aludida, nos permite entender por qué el proceso transitorio tendió a ser gradual y negociado.

50. En apreciación del autor, un Estado Burocrático Autoritario (EBA), surge como respuesta a una amenaza por parte de un sector políticamente activado (movilizado y organizado). Las condiciones que en conjunto determinan la existencia de un EBA:

3.1 LIBERALIZACION, APERTURA Y TRANSICION POLITICA: LOS ACTORES Y LOS MOTIVOS*

¿Por qué se inicia la "liberalización" de la arena política y quién la inicia?

Los actores civiles y militares que integran un régimen burocrático-autoritario no son homogéneos. En determinadas circunstancias y conyunturas, muchas de sus percepciones de la realidad incluso son encontradas; sin embargo, el eje sobre el cual ambos poseen absoluta coincidencia, es precisamente sobre la decisión de defender la lógica de dominación capitalista que se logra imponer durante este tipo de régimen, a saber, el neoliberalismo ortodoxo del cual se han visto ampliamente beneficiados. Podría afirmarse que es quizá esta coincidencia la que le permite al régimen hacer relativamente más larga su dominación.

Pero al no poder ocultar las contrariedades y desaveniencias que su modelo causa al resto de la sociedad, se comienzan a buscar posibles remedios. Así pues, surge la "coalición liberalizante" (sectores que dentro del propio régimen autoritario se encuentran dispuestos a negociar con la oposición una salida po-

-
1. Mantenimiento de la exclusión política del sector popular, manifestada en la prohibición, coactivamente respaldada; de formar organizaciones que se dirijan al público invocando representar los intereses de ese sector y/o clase obrera, así como también manifestada en un control gubernamental cercano y efectivo de los sindicatos, sobre todo en lo que hace a la prohibición, también coactivamente respaldada de "hacer política".
 2. Inexistencia o subsistencia básicamente formal de instituciones de la democracia política (parlamento, partidos políticos) y,
 3. Restricción de la arena política fundamentalmente a acciones al interior del apartado del Estado. Ver G. O'Donnell. Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del estado burocrático autoritario (Documento de trabajo). Estudios CIEDES. vol. 2, No. 5, Buenos Aires, 1979. p. 6

*Existe gran dificultad para precisar conceptualmente los significados de liberalización, apertura y transición política. Es más complicado aún apuntar en qué momento la "liberalización" deja de ser tal para convertirse en "apertura" que a su vez, posibilite la transición. Nosotros entendemos por liberalización, el primer indicio mediante el cual una transición política se comienza a decidir, esta fase se caracteriza por una discusión encaminada a la redefinición del régimen. Por apertura política, entendemos las acciones encaminadas a suprimir las restricciones a la actividad política. Estos dos procesos (liberalización y apertura) implican cambios dentro del régimen.

lítica), que inicia el proceso de transición sin proponerse modificar ni cuestionar la dominación celular capitalista. Su intención se acerca más a la posibilidad de "acordar" una forma tal de dominación que pueda continuar, pero con cierta legitimidad y estabilidad.

Por lo que toca a los militares, el punto que no aceptan llevar a la mesa de negociaciones son las pautas jerárquicas de disciplina, en especial las que separan a oficiales de suboficiales y soldados(51).

Para G. O'Donnell, una transición política a partir de un régimen autoritario, puede prometer ser "exitosa" (es decir, alejarse de este régimen e implantar las condiciones para otro) si la "coalición liberalizante" posee un grado de compromiso lo suficientemente consistente para negociar dentro del mismo y convencer a los sectores "duros" (que se oponen a cualquier modificación) y a los indecisos. Pero más aún, si encuentra a una oposición(52) moderada dispuesta a negociar con este sector liberalizante, la redefinición de sus intereses en forma organizada.

De tal manera que una oposición moderada dominante y una coalición liberalizante comprometida, pueden llegar a ser los actores fundamentales que logran modificar el régimen, pero además, podrían llegar a instaurar los cimientos de otro más o menos plural y en la medida de lo posible, estable.

La liberalización y apertura política que se iniciaron en Argentina en 1969-1973, a pesar de haber logrado incorporar totalmente la decisión de impulsar un cambio de régimen, no prosperó principalmente porque la "coalición liberalizante"

Finalmente, por transición política, aludimos una situación en la cual un régimen es sustituido por otro. Se trata de un proceso en el que hay coexistencia: el autoritarismo no desaparece y la instauración de la democracia aún no se impone totalmente.

51. Ibid. p. 11

52. La oposición la integran los sectores excluidos de los beneficios del autoritarismo -los partidos políticos, los sindicatos, etc.- Sus modalidades varían según su organización y disposición a negociar.

apoyada por el Gral. Levingston no encontró a una oposición organizada y moderada. En aquél entonces, el peronismo se vio incapaz de construir mecanismos medianamente institucionalizados de autoridad que pudieran dirigir el tránsito hacia la democracia. La carencia de estos mecanismos y el caos civil que le sucedieron, más que llevar a forjar la construcción democrática, propiciaron el regreso del autoritarismo con la severidad y el rigor que caracterizaron al período 1976-1983.

La eliminación gradual de las condiciones y características del régimen autoritario hacia 1982, no tuvo la similitud con el proceso que se siguió en 1969 en cuanto a la identificación de una "coalición liberalizante" próspera que iniciara desde adentro la apertura del régimen. Tampoco se pudo distinguir desde el "exterior" del régimen a una oposición fuerte que estuviese presionando la salida concertada del autoritarismo.

3.1.1 LA CRISIS POLITICA INTRAMILITAR (1980-1982)

La lección que aprendieron los sectores que componían el régimen autoritario (la gran burguesía y las Fuerzas Militares)(53) de sus predecesores (1969-1973) fue precisamente la posibilidad de subordinar cualquier diferencia o interés particular en pro del funcionamiento y dominio de su modelo socioeconómico. El entusiasmo para lograr este objetivo se manifestó desde muy temprano en los militares.

Hacia 1975, quienes integraban las tres Fuerzas Armadas "acordaron"

53. Sectores civiles también apoyaron a los militares, entraban en esta corporación: La Asociación de Bancos del Interior de la República Argentina; el Consejo Empresario Argentino; la Bolsa de Comercio de Buenos Aires; la Cámara Argentina de Comercio; la Sociedad Rural Argentina.

comprometerse a participar igualitariamente en el ejercicio del poder político y el control directo de la gestión administrativa estatal, y a subordinar sus diferencias político-ideológicas y la competencia intrainstitucional al mantenimiento de la unidad interna, por tanto, la unanimidad en las decisiones trascendentales a partir de ese momento fue elemental. Por medio de este compromiso, las Fuerzas Armadas lograron darle suficiente consistencia a su alianza, pero más aun, estaban gestando la implantación de una corporación militar(54). La fortaleza de esta corporación y su decidida convicción para mantenerla por el "tiempo razonable" eliminaron la posibilidad de que los sectores liberalizantes dentro del régimen se pudieran expresar abierta y decididamente.

Puede afirmarse que durante la administración del Gral. Viola la corporación militar dió muestras de gran cohesión. Sin embargo la crisis generalizada que ya comenzaba a preocupar al régimen logró infiltrarse también a la cúpula militar.

Si bien es cierto que existía un PACTO entre las tres fuerzas a fin de que pudieran gobernar, el hecho de que una sólo fuerza concentrara gran parte del poder -en términos de número de cargos- logró despertar recelos de parte de las otras fuerzas. Así pues, la Armada y los generales de división del Ejército cuestionan que le General Videla desempeñe los cargos de Presidente de la República, Comandante en Jefe del Ejército y miembro de la Junta Militar. Pero el criterio de unanimi-

54. Andrés Fontana en "De la crisis de las Malvinas a la subordinación condicionada" contenida en La autonomía Militar en América Latina de Augusto Varas, Ed. Nueva Sociedad, Venezuela, 1988., denomina corporación militar al comportamiento político-institucional de las fuerzas armadas específicamente para identificar sus intereses fundamentales con el mantenimiento de la cohesión institucional y con los beneficios institucionales y personales derivados de su control del aparato estatal., p. 35

dad que debía funcionar en las decisiones políticas logró que discusiones de este tipo así como diferencias y proyectos se pospusieran o bien, se postergaran para otra ocasión. De tal suerte que cuando se decidió la destitución del Gral. Videla, quien lo sustituyó (el Gral. Viola) heredó la problemática y cuestionamiento de la concentración de poderes. Es precisamente en este momento cuando la aparente armonía que suponía la unanimidad al interior de la corporación militar no pudo continuar:

"A partir de entonces las desaveniencias intramilitares tienden a traducirse en crisis política. La principal manifestación de ese proceso es la escisión del régimen militar en gobierno y frente interno de las Fuerzas Armadas. Esto se debe inicialmente a la oposición al Gral. Viola en el seno de la corporación militar, oposición que se ve ampliada bajo el liderazgo de Galtieri. El conflicto tiene ahora como principales protagonistas al grupo de militares que ocupan cargos gubernamentales y responden al liderazgo de los Grales. Viola y Horacio T. Liendo, por una parte, y la Junta de Comandantes respaldada por la Marina, el Ejército, por otra parte"(55).

Si nos preguntáramos por qué fue justamente con el Gral. Viola que se escindió el régimen militar, tendríamos que preguntarnos también quién fue Viola y qué intentó hacer dentro del régimen.

El Gral. Viola, "elegido" en un momento de crisis económica y social aguda manifestó desde el principio intenciones de modificar la orientación económica y política del régimen. Pero además, puede afirmarse, que pretendió organizar una coalición liberalizante:

"La orientación política adoptada por el Gral. Viola constituyó un intento de redefinir las alianzas sobre las que se asentaba el régimen militar buscando un acercamiento a las fuerzas políticas mayoritarias. Tal redefinición implicaba no sólo una discontinuidad en materia de política económica, sino también un desplaza-

55. Idem.

miento del centro de gravedad del poder político desde el interior de la corporación militar hacia el terreno de la vinculación de ésta con sectores de la sociedad"(56).

El gobierno de Viola dejó ver también sus deseos por desmilitarizar la administración:

"...propuso a la Junta de Comandantes desdoblar el Ministerio del Economía en cinco carteras con el objeto de "despersonalizar" el manejo de la política económica -se crearon las carteras de Agricultura y Ganadería, Comercio e Intereses Marítimos, Economía y Finanzas, Industria y Comercio y, Obras y Servicios Públicos- Así mismo, designó como Ministro de Industria y Minería al Ing. Eduardo Oxenford, quien había cobrado notoriedad por sus declaraciones con respecto a la política de Martínez de Hoz. Una vez en el gobierno, el nuevo equipo económico hizo de la UIA (Unión Industrial Argentina) un interlocutor destacado, principalmente en lo referido a la refinanciación de los pasivos empresarios"(57).

La oposición a la intenciones de Viola de parte de los sectores "duros" agrupados en el frente interno impidieron aun antes de la toma de decisiones, que el Gral. Viola fuera demasiado lejos. Sin embargo, aunque la posibilidad de vetar las decisiones de Viola le restaron autoridad y credibilidad a éste, se logró que el tema de las transición política se incorporara a la discusión pública y con ésta, que la sociedad comenzara a demandar plazos y fechas.

Esto significó que dentro del régimen, la posibilidad de liberalizar la arena política se rechazó. Fueron los sectores "duros" de la Junta de Comandantes quienes se opusieron en todo momento a que la propuesta de Viola fuera considerada, consecuentemente, al no existir las condiciones de unanimidad en una "decisión trascendental" el proyecto también quedó cancelado.

56. Andrés Fontana. Fuerzas Armadas, Partidos Políticos y transición a la Democracia en Argentina. CEDES, Buenos Aires, 1984, p. 16.

57. *Ibid.*, p. 12.

Por lo que toca a la oposición, ésta tuvo un comportamiento totalmente pasivo y poco receptivo a la propuesta de Viola pues no fue más allá de la conformación -14 de junio de 1981- de la Multipartidaria*:

"El eje de acción desarrollado por los principales partidos políticos no se estructuró en torno a alianzas potenciales con sectores militares dispuestos a negociar en el marco de un proceso de apertura política o con actores de la sociedad civil que podrían unirse con el propósito de precipitar una retirada forzosa de las Fuerzas Armadas del gobierno. No hubo indicio alguno de que los dirigentes partidarios se hayan planteado una u otra alternativa. Su estrategia se desarrolló en forma gradual y con un alto grado de pragmatismo, sobre la base de una visión de la realidad política que contenía un supuesto fuertemente pesimista con respecto a la perdurabilidad del régimen" (58).

La idea de dejar que el régimen se siguiera desgastando ganó adeptos dentro de la Multipartidaria, así entonces, una alianza era innecesaria, en el mismo sentido, vieron al grupo de militares encabezados por Viola carente del "verdadero poder".

Esta situación dió origen a que los intereses de los partidos políticos y los del sector militar -en palabras de A. Fontana- "convergieran tácticamente" ya que:

A. Debido a la historia de los partidos políticos, su reingreso a la

*La Multipartidaria estaba integrada por el Partido Justicialista, la Unión Cívica Radical, el Movimiento de Integración y Desarrollo, la Democracia Cristiana y el Partido Intransigente.
58. Ibid. p. 21

escena política durante la presidencia de Viola, estuvo dirigido principalmente a aprovechar el espacio abierto por aquél para reorganizarse, fortalecer sus estructuras y recuperar gradualmente su presencia pública.

B. Contribuyeron (los partidos políticos) a mantener la estabilidad relativa del gobierno de Viola mediante una política de moderación y contención logrando combinar la moderación en los cuestionamientos al régimen militar con el mantenimiento de una distancia con respecto al mismo.

C. Al no querer que durante el proceso de transición se produjeran choques frontales con el régimen militar, que pudieran dar lugar a la movilización popular y a la recomposición e irrupción en el escenario político de actores que los dirigentes partidarios preferían que se mantuvieran en estado latente o, en todo caso, en franjas marginales del escenario.

D. Un desgaste paulatino de las Fuerzas Armadas evitaría la derrota política de las mismas en el marco de las movilizaciones generalizadas que acarrearía que el gobierno civil subsecuente tuviera a sus espaldas, una vez más, Fuerzas Armadas fragmentadas, hostiles al partido gobernante y auto-excluido como soporte del régimen democrático (59).

Aunque la "convergencia táctica" logró ser funcional, el ambiente generalizado de fragmentación no pudo sostenerse mucho tiempo; por otro lado, la paciencia de los militares para con Viola y sus intenciones "populistas" se agotó. Dentro de la corporación militar se comenzó a desarrollar una estrecha cooperación entre

59. Fontana desarrolla concisamente estos puntos en el apartado "Alianzas y estrategias"., *ibid.* pp. 21-27; y redondea la idea de la convergencia táctica al apuntar: "De este modo, el que no se produjeran críticas ofensivas, denuncias, ni ataques frontales contra el gobierno militar fue congruente tanto con los intereses del sector liderado por Viola como con los de la Multipartidaria. Con motivaciones distintas, ambos actores convergieron tácticamente en una alianza implícita en favor de la perdurabilidad de una situación que, sin embargo, era obviamente transitoria y carecía de pautas precisas con respecto a la suerte de la apertura política y del mismo régimen militar." p. 25

la Armada y el Ejército. Esto se expresó inmediatamente en la sustitución del Almirante Lambruschini (quien jugó un importante papel, sirviéndole a Viola como punto de equilibrio entre el Gobierno y la Junta de Comandantes) por el Almirante Anaya, quien le brindó su inmediato e incondicional apoyo a uno de los militares más identificados con la "línea dura" dentro de la corporación. Leopoldo Galtieri finalmente logra la presidencia y entierra el proyecto de Viola al pasar a retiro a los principales miembros que forman su gabinete.

Con la llegada de Galtieri, el Proceso "retoma su curso" inicial y a pesar de que el nuevo presidente mostró su disposición para construir una fuerza política afín al régimen⁶⁰, sus decisiones económicas no se alejaron de la ortodoxia neoliberal. Sin ignorar la fragmentación que se hacía sentir al interior de la corporación y la crisis social que expresaba su oposición al régimen a través de la Multipartidaria y la CGT-Brasil (los sindicatos), el presidente en turno decide jugarse la carta que -en su apreciación- le permitiría proseguir con su línea política, pero unificando a la corporación por un lado y, por el otro, restableciendo las relaciones de ésta con la sociedad: La ocupación de Las Malvinas.

El fracaso de la aventura en el Atlántico Sur vino a complicar aún más la ya perjudicada realidad económica y social del país, pero a plantear también la salida de los militares del poder. Sin embargo no fue ni la sociedad civil organizada, ni los partidos políticos quienes deliberadamente urgieran la desaparición del régimen autoritario; con esta actitud, se les dejó a los militares decidir unilateralmente la forma y los plazos de su retirada, perdiendo la gran oportunidad de concertar las condiciones y características del nuevo régi-

60. Su proyecto político consistía básicamente en la posibilidad de crear una fuerza política integrada con el apoyo de los partidos conservadores aliados o simpatizantes del Proceso y paralelamente la instrumentación de planes indispensables para recuperar las Islas Malvinas que habían sido acordadas con

men.

Las Fuerzas Armadas se tomaron su tiempo (más de doce meses) para retirarse del ejercicio del poder. Su fragmentación era seria y la discusión por el reparto de responsabilidades en el fracaso de Las Malvinas precipitó la desintegración de la Junta Militar.

El hecho de que fracciones del Ejército (específicamente comandadas por el Gral. Cristino Nicolaides) impusieron al Gral. Reynaldo Bignone como presidente sustituto de Galtieri, inconformó a las otras dos fuerzas (Armada y Aeronáutica) ya que todo el Proceso estuvo encabezado por generales del Ejército (Videla, Viola, Galtieri). Ante tal situación, la Armada reclamó el olvido de unanimidad para tal determinación y actuando en consecuencia se retira la Junta Militar. La Aeronáutica lo secundó en breve tiempo.

Al quedar aislado, el Ejército con el Gral. Bignone al frente del gobierno, se pronuncia por entregar el poder a un gobierno civil elegido libremente en el primer trimestre de 1984 (declaración hecha en junio de 1982).

Hacia finales de 1982, al interior de cada fuerza se habían manifestado cambios cualitativos. Uno de ellos fue precisamente el relevo de los Comandantes en Jefe por Brigadistas jóvenes que coincidían en que el tema de "castigos por combatir la subversión" quedara resuelto antes de entregar el poder a un gobierno civil. Finalmente:

"El 10 de septiembre de 1982 los comandantes en jefe de las tres Fuerzas deciden restablecer el llamado "esquema de poder" -es decir la coparticipación de las tres fuerzas en la responsabilidad gubernamental y el ejercicio directo del poder (...). La misma ratifica la decisión de transferir el poder a las autoridades civiles durante los primeros meses de 1984" (61).

 el Jefe de la Marina, de hecho, le había propuesto al Almirante Massera ser el candidato por la "oposición". Con este proyecto, Galtieri pensaba "solucionar" la demanda de apertura y descongelamiento de la arena política. Ver Fontana., "De la crisis..." op. cit. p. 37
 61. Ibid. p. 46 y 47

Con el restablecimiento del "esquema de poder" la posición "dura" de los militares se vuelve a reiterar, pues les niegan a los sindicatos su participación en la solución que habían prometido darle a una serie de temas que autoimpusieron en su agenda(62).

La sociedad en su conjunto decidió repudiar la actitud de los militares y el 6 de diciembre de 1982, concreta el primer paro general con una respuesta casi total.

Entre rumores inminentes de renuncia por parte de los militares, los principales partidos políticos concurren a "reuniones" con el presidente Bignone. Podemos entender que aunque la convergencia táctica para estas fechas ya había dejado de operar, el hecho de que los partidos políticos acudieran a negociar con el presidente, demostró que su posición históricamente debilitada, no les dejó más remedio que aceptar los términos en los que se estaba ya gestando la transición. Finalmente, llegaron al acuerdo de fijar la fecha de elecciones (30 de octubre de 1983) y la entrega del poder (30 enero 1984).

Durante el primer trimestre de 1983, al darse cuenta las Fuerzas Armadas de que una negociación política con los sectores civiles de la sociedad no podía asegurarles su posterior "cooperación" bajo un gobierno civil, expresaron mediante el "Documento Final" su postura de cancelar el tema de excesos y lucha contra la subversión, pero por si fuera poco, durante ese mismo año (septiembre 23) lograron sancionar las leyes que les permitirían perdonarse así mismos (63).

El clima de rechazo a los militares y la renuncia de elementos del poder Judicial para aplicar las leyes recién decretadas, llevaron a la Junta Militar a autodisolverse.

-
62. Tales temas incluían: Vigencia del estado de sitio. Mecánica y secuencia de elecciones y entrega del poder. Lucha contra el terrorismo. Desaparecidos. Plan económico. Deuda externa. Presupuesto 1984. Ley 22105 de Asociaciones Gremiales. Ley 22269 (obras sociales). Conflicto Malvinas. Investigación de ilícitos. Ver Idem.
63. Estas leyes fueron: Ley 22924 de "Pacificación Nacional" mediante la cual se otorgaba amnistía por actividades subversivas y exceso de represión de

3.2

EL PROCESO ELECTORAL DE 1983

El 30 de octubre de 1983 (fecha acordada entre la Junta Militar y la Multipartidaria) se llevaron a cabo las elecciones generales para elegir presidente constitucional del país, diputados y senadores, y gobernadores de las 23 provincias. Por fin, después de más de siete años de proscripción y congelamiento de las actividades de los partidos políticos, éstos recuperaban la posibilidad de llegar al poder. La Multipartidaria, sin asegurar una concertación tal que garantizara la disponibilidad y el consenso necesarios para determinar qué tipo de régimen instalar, se desintegró.

El proceso electoral de 1983 significó un momento histórico, representaba la oportunidad de reconstruir un orden legítimo auténtico, sin embargo, dejaba ver también las carencias de los actores; de las instituciones; de la cultura política y de los partidos políticos involucrados. Siendo éstos últimos los que podían articular el descontento social mediante proyectos creadores y propositivos, dejaron mucho que desear durante las elecciones:

"El sistema de partidos argentino, por varias razones, dista de gozar de la buena salud necesaria para constituirse en expresión de un sistema democrático. En primer término, porque los partidos han perdido representatividad. Lejos de adaptarse a los importantes cambios ocurridos en la sociedad en las últimas décadas, conservaron casi intacta una forma y contenido que no responden a la estructura social del país, al nuevo perfil de la sociedad ni a los desafíos impuestos por el contexto externo"(64).

A pesar de estas deficiencias, el proceso electoral se llevó a cabo bajo una fuerte competencia y con una participación masiva por parte de los electores.

1973-1982.; Ley de "Enjuiciamiento de actividades terroristas y subversivas", que otorgaba a las fuerzas de seguridad amplios poderes para realizar allanamientos y detenciones sin autorización judicial.

64. Ver "Democracia y autoritarismo en Argentina: Obstáculos a la redemocratización" de Teresa Carballal en Transición a la democracia en A.L. contenido en SÍNESIS, Revista Documental de Ciencias Sociales Iberoamericanas. No. 2. mayo-agosto 1987. p. 190.

3.2.1 LOS PARTIDOS POLITICOS EN BUSCA DEL SILLON DE LA CASA ROSADA

Desde que el peronismo apareció (1946) y bajo condiciones en las que era posible su participación en procesos electorales (es decir, cuando no estaba proscrito y cuando había convocatoria a elecciones para restablecer el orden democrático), el Partido Justicialista (PJ) había ganado todas las elecciones, convirtiéndose de esta manera, en la primera fuerza política que disputaba el poder al partido de la Unión Cívica Radical (UCR).

Hacia 1983 tanto el Partido Justicialista como la UCR continuaron siendo las opciones que más partidarios tenían, sin embargo, no eran las únicas ya que partidos de derecha y de izquierda presentaron candidato presidencial.

A continuación la situación de cada partido:

El Partido Justicialista (peronistas). Para la fecha en que las elecciones habían sido convocadas, los peronistas no terminaban de superar la crisis en la que se habían sumergido en 1976, por si fuera poco, el 30 de octubre de 1983, representaba para este partido el gran desafío de acudir a las urnas sin su líder, J. Domingo Perón, quien siempre representó un símbolo de unidad específicamente dentro del sindicalismo (CGT y 62 Organizaciones Peronistas)(65).

El candidato presidencial por este partido, Italo Lúder, se vio imposibilitado para unir en torno suyo a todos los peronistas, su discurso político no contenía tampoco ninguna propuesta novedosa. Así las cosas, las posibilidades de capitalizar políticamente la derrota militar eran pobres.

Con el levantamiento de las restricciones a la actividad política, surgie-

65. La dispersión del sindicalismo para la fecha de las elecciones, implicó la pérdida de un número considerable de votos que tradicionalmente llevaban al peronismo al poder. El conflicto era básicamente intraburocrático, pues en el sindicalismo coexisten dos burocracias, la política (CGT) y la burocracia sindical (62 Organizaciones) y en este contexto: "Mientras las burocracias sindical mantiene con sus bases vínculos de representatividad condicionados por un mínimo de coherencia entre las necesidades sentidas por los tra-

ron y resurgieron también todos los núcleos del fragmentado campo de la izquierda argentina.

"El Partido Obrero (PO) y el Movimiento al Socialismo (MAS), dos formaciones de inspiración trotskista que, luego de algunas tentativas por establecer un frente para los comicios, presentaron listas separadas para todos los cargos; con listas propias también concurren el Partido Intransigente (PI), el Partido Socialista Popular (PSP) y el Frente Izquierdista Popular (FIP), aunque todos, estos dos últimos habían procurado previamente encontrar formulas de acuerdo electoral con el peronismo; el Partido Comunista (PC), que también buscó establecer alianzas con otras fuerzas, pero sin resultados, por lo cual terminó inscribiendo candidatos propios en todos los cargos, menos en los de presidente y vicepresidente, para los cuales apoyó la fórmula peronista"(66).

Puede afirmarse que todas estas organizaciones de izquierda no renovaron tanto sus discursos de la década anterior:

"Sólo había desaparecido la referencia a la lucha armada, frecuente en el clima político de comienzos de los setenta. Pero aparte de la crítica al extremismo militarista, en todo lo demás reaparecían estereotipos conocidos"(67).

Por lo que toca a los partidos de derecha, se presentó con candidato, el recién formado partido Unión del Centro Democrático (con Alvaro Alsogaray como

bajadores y las reivindicaciones que la dirigencia presenta a los empresarios y al Estado, las burocracias políticas cuentan con un margen de maniobra menos determinado por exigencias inmediatas, figuran como funcionarios de planes más generales y, en todo caso, el consenso que las avala no necesita ser permanente ya que se manifiesta de manera discontinua en cada convocatoria electoral" Ver "Argentina: La promesa incumplida" en Revista A. UAM Azcapotzalco. Vol. VIII, no. 20. México. Enero-Abril 1987. p. 131 y 132.

66. Portantiero Juan Carlos., et. al. "Consolidación de la Democracia en Argentina" en SINTESES, op. cit. p. 241

67. Ibid. p. 242.

candidato) quien apoyó la defensa del liberalismo económico. Este partido logró capturar importantes votos de la juventud, pero no pudo encontrar oportunamente "fórmulas" que le permitieran convertirse en polo integrador de la derecha argentina.(68).

Finalmente, en la lucha por el poder estaba la Unión Cívica Radical. A pesar de que ésta tenía una larga trayectoria en la política (se forma en 1890), desde que el peronismo apareció, se convirtió en la segunda fuerza más importante del país. Puede afirmarse que los problemas que ha enfrentado a través del tiempo (la fragmentación, las carencias de un proyecto político, la intransigencia, etc.) se encontraban trabados, es decir, no había existido -hasta 1982- la posibilidad y voluntad reales de superar las divisiones internas a fin de lograr la unificación de la sociedad en torno suyo. Sus cuadros políticos habían tendido también al cesarismo, esto es, a la identificación más con un líder, que con un proyecto claro y definido.

Hacia 1982, se podían identificar tres importantes fracciones dentro de la UCR.

Por un lado se encontraba, la línea Balbinista Nacional, liderada desde 1983 por Ricardo Balbín.

Por otro lado, un sector minoritario, el Movimiento Alfonsinista para la Renovación y el Cambio, conducido por Raúl Alfonsín, un abogado radicalista que fundó esta línea en 1972.

Por último, se podía identificar la línea Córdoba de la UCR, un incipiente movimiento democrático dispuesto a negociar salidas concertadas (69).

68. Resultaría oportuno apuntar que desde estos tiempos se hacía cada vez más creciente la inquietud por parte de la derecha de llegar a constituir en un futuro, una confederación de partidos liberal-conservadores que más tarde pudiera aspirar a ser un sólo partido conservador "de masas". Ver Ibid. p. 246

69. En torno a las fracciones de la UCR, ver Argentina, Democracy on trial. Paragon House Publishers, New York, 1987, p. 44

Tras un arduo trabajo, Raúl Alfonsín formó una alianza con la línea Córdoba en 1982 y, sorpresivamente logró imponerse ante la Línea Nacional Balbinista. Su liderazgo pasa a ser incuestionable cuando Balbín muere.

"Al morir Balbín en 1982, Alfonsín inicia una inteligente actividad interna en la búsqueda del control del partido. Mientras despliega una audaz política de alianzas con las distintas corrientes partidarias -incluso con la porción principal del partido del balbinismo tradicional- lanza hacia afuera del partido la convocatoria de lo que habría de ser el "alfonsinismo"(70).

Con un discurso en el que la democracia, la legalidad y la justicia predominaban y, denunciando la existencia de un pacto entre militares y dirigentes sindicales peronistas que amenazaba con perpetuar lo fundamental del "Proceso", Alfonsín se postula como candidato por la UCR y logra la victoria electoral.

3.2.2 LOS RESULTADOS ELECTORALES DEL 30 DE OCTUBRE DE 1983

Tras el asombro de los militares y de los peronistas, el Dr. Raúl Alfonsín de la UCR gana las elecciones mediante la mayoría absoluta (52% de los votos), pero también su partido obtiene la mayoría en el Congreso.

Los resultados electorales implicaron una modificación sustancial en el comportamiento de los electores. Ernesto López apunta que se trató de un fenómeno de disponibilidad:

"Con el concepto de disponibilidad aludo a una situación en la que se han restado o quebrado las viejas

70. Portantiero, et. al. op. cit. p. 236.

lealtades políticas de una porción considerable en el electorado y, como contrapartida, se ha incrementado la posibilidad de orientaciones autónomas respecto de solidaridades de viejo cuño"(71).

Puede afirmarse también que a partir de este momento el radicalismo tendió a volverse opción interclasista(72), pues marcó la expansión vertical de las bases tradicionales del radicalismo; una juventud decepcionada y sin identificación con el peronismo, así como una clase deteriorada y agobiada económicamente, contribuyeron de manera importante para sumarle votos al candidato radical. Pensamos que Raúl Alfonsín se convirtió en la opción más viable del momento fundamentalmente por su postura moderada y por el poder de convocatoria que su discurso alcanzó. Consideramos también que a partir de ese momento, el "alfonsinismo" rebasó a la propia UCR. Era pues Alfonsín como individuo y no como miembro de la tradición radicalista quien urgió a toda la sociedad a unirse y aliarse en torno de su propuesta democrática.

CUADRO # 3
RESULTADOS ELECTORALES GENERALES, 1983

	Votos a Presidente	%	Votos a dip. nacionales	%
UCR	7 659 530	52	7 500 739	50,7
RJ	5 936 556	40	5 513 893	37,2
PI	344 434	2,3	405 419	2,7
UCD	51 968	0,3	240 190	1,6

FUENTE: Ernesto López "Procesos electorales y consolidación de la democracia, op. cit. p.45. (73)

71. Ver Sistemas electorales y representación política en Latinoamérica. Ed. Fundación Fredrick Ebert. Madrid, 1986. p. 56

72. Julio Aurelio en "Procesos electorales y representación política en Argentina" presenta un estudio detenido de la composición del electorado. Ver *ibid.* p. 67

73. *Ibid.* p. 45

3.3 RAUL ALFONSIN ANTE LA RESPONSABILIDAD DE CONSOLIDAR LA TRANSICION HACIA LA DEMOCRACIA

El 10 de diciembre de 1983, el respeto al resultado electoral se concretó. Raúl Alfonsín se instaló en la Casa Rosada y de esta manera, el más elemental de los requisitos para la instauración de la democracia (la representatividad) se había cubierto. Pero la construcción de la democracia no significaba en definitiva sustituir a un militar por un civil. La gran tarea comenzaba y era enorme.

La Argentina que encontró Alfonsín podía ser declarada en virtual bancarota. El desconcierto y el escepticismo se habían impuesto en todos los sectores sociales. Es difícil imaginar el ánimo de los argentinos tras el triunfo electoral de su presidente, pues ellos sabían también que los verdaderos esfuerzos para evitar que el autoritarismo militar se volviera a imponer comenzaban y, su capacidad para resistir los costos -sí más costos- de la instauración de la democracia era pobre.

Los resultados del festín neoliberal se traducían en una depresión del aparato productivo.

En cuanto al panorama internacional, en nada le favorecía la ausencia de un patrón a seguir. Si bien es cierto que hacia los primeros años de la segunda posguerra algunos países de Europa iniciaron procesos (exitosos) de transición a la democracia, el ambiente aquél en el que éstos se

llevaron a cabo, era harto contrastante con el que hacia los años 80 Argentina -y gran parte de países de América Latina- enfrentaban este desafío.

Atilio Borón proporciona concisamente estos contrastes(74).

"En primer lugar, la reconstrucción económica de Europa Occidental se llevó a cabo en el contexto de una expansión extraordinaria de la economía internacional. De hecho, el período que transcurre entre 1948 y 1973 constituye la época de oro del capitalismo, caracterizada por altas tasas de crecimiento junto con aumentos sostenidos en el empleo y los salarios reales. La actual transición democrática latinoamericana, por el contrario, tiene lugar en un ciclo descendente o de relativo estancamiento en la evolución de la economía mundial. Segundo: la reconstrucción europea se verificó en un marco estratégico mundial que favoreció una masiva transferencia de capitales norteamericanos hacia Europa... En América Latina, por el contrario, lo que se observa es que el peso de la deuda externa obliga a exportar capitales hacia Estados Unidos, y en menor medida hacia los países del Club de París... En tercer lugar en Europa los países derrotados en la guerra no sólo vieron sus ciudades y fábricas destruidas: los aliados también barrieron las clases, grupos e instituciones que antaño se habían consagrado como los verdaderos bastiones del autoritarismo... Nada de esto ha ocurrido en América Latina... En cuarto lugar, la reconstrucción europea se produjo en un marco económico, político y cultural que estimuló la adopción de políticas económicas expansivas a los efectos de asegurar el crecimiento económico, el pleno empleo y un sostenido ascenso en los niveles de vida de las grandes mayorías nacionales. La coyuntura latinoamericana de hoy se distingue, por el contrario, por un predominio neoconservador que impulsa un "ajuste" monetarista y recesivo de nuestras economías. Por último, el clima ideológico europeo de la posguerra sorprendió por su exaltación de la libertad y democracia... El clima de opinión que hoy prevalece en Occidente, y al cual no escapa América Latina expresa antes que nada el escepticismo ante la democracia..."

74. Atilio Borón. "Democracia y reforma social en América Latina: Reflexiones a propósito de la experiencia europea". Ponencia presentada en el Encuentro internacional de Latinoamericanistas: América Latina a fines del siglo XX, organizado por el CELA y la UNAM; 5, 6 y 7 de septiembre de 1990. p. 6 y 7.

Por estas razones, si durante la campaña electoral el discurso alfonsinista ofrecía paz y vida, las primeras acciones que debía emprender tenían que ser decididas, pero al mismo tiempo, moderadas. El fin de la represión y el autoritarismo; el castigo a los responsables del clima de terror y la modernización del Estado fueron los objetivos que Alfonsín se impuso. Todos eran urgentes y todos implicaban la afectación de intereses diversos, específicamente de aquéllos de quienes se habían visto beneficiados con la inestabilidad, la violencia y la recesión del país.

Aunque la agenda parecía contemplar los problemas heredados del "Proceso", pensamos que en el fondo se trataba de resolver la crisis multidimensional que se había originado muchos años atrás: la social, la institucional, la política, la económica; y en este panorama,

"El colocar simultáneamente en el orden del día muchos problemas complejos cuya solución ha sido demorada durante décadas puede muy bien desbordar los recursos de un liderazgo con poca experiencia administrativa, información limitada y escasos recursos financieros. Incluso asumiendo que las soluciones fueran todas eficaces, el régimen puede verse dañado por la falta de efectividad al no poder llevarlas a cabo rápidamente"(75).

Pensamos que esto fue precisamente lo que ocurrió durante la administración de Alfonsín. La complejidad de los problemas y el hecho de intentar atenderlos todos y en todos los frentes, fueron desgastando y restándole credibilidad al nuevo presidente. Su esfuerzo y dedicación

75. Juan J. Linz en La quiebra de las democracias. Ed. Alianza Editorial Mexicana y CNCA. Co. Los Noventa. No. 37. México, 1990. p. 80

fueron grandes, quizá no menos que las propuestas que lanzó a una sociedad con tradición democrática débil que por lo menos desde 1930 no había experimentado la consolidación de un proceso democrático.

3.3.1 LA PROPUESTAS DE RAUL ALFONSÍN ANTE LA CRISIS NACIONAL

Mientras la articulación de las propuestas específicas para resolver la crisis económica se delineaban, Alfonsín ordenó de inmediato la investigación de todos los "excesos" cometidos durante la dictadura que le precedió; la sociedad entera demandó el castigo para los militares involucrados.

El nuevo presidente sabía que una solución "acertada" a esta demanda de justicia lo podía fortalecer políticamente, sin embargo, no desconocía que un juicio tal y como lo marca la ley, significaba un enfrentamiento directo con las Fuerzas Armadas.

La cautela del presidente durante los dos primeros años de gobierno le redituaron beneficios importantes a corto plazo, pues logró que en las elecciones legislativas de 1985 su partido nuevamente se colocara a la delantera. Pero también lo comprometió más. Ningún cambio radical se había puesto en marcha, la "dinámica de doble poder"⁽⁷⁶⁾ se mantenía intacta y por si fuera poco, la sociedad esperaba con escepticismo más que con confianza los beneficios de la democracia. Duran-

76. Luis Maira utiliza este término para aludir la coexistencia de los remanentes del orden autoritario junto con la manifestación de una autoridad democrática precaria en las transiciones democráticas latinoamericanas. Ver "América del Sur: Lecciones de transición" en NEXOS, revista mensual., año 14. Vol. XIV, núm. 168, diciembre de 1991, p. 38.

te este período (1984-1986) Alfonsín preparó cuidadosamente alianzas que le asegurarían un relativo éxito en su propuesta:

"Primero realizó contactos con dirigentes políticos de segunda línea o jefes de partidos menores, de influencia provincial. Luego con algunos sectores de la conducción gremial que son dialoguistas con el gobierno, si bien pertenecen al Justicialismo, la primera fuerza de oposición. También hubo entrevistas, todas ellas privadas, con varias cabezas del propio Justicialismo, partido acosado por sus profundas diferencias internas. El propio Alfonsín se reunió con Vicente Saadi, formalmente el presidente del Justicialismo. Después lo hizo con Lorenzo Miguel, uno de los "hombres fuertes" del gremialismo peronista. Ambos encuentros fueron privados y secretos. Mientras tanto, otros dirigentes políticos y parlamentarios del oficialismo, específicamente Edison Otero y César Jaroslavsky, movían sus propios hilos"(77).

Una vez que negoció con estos sectores de la oposición, Alfonsín lanzó la "Convocatoria para una Convergencia Democrática", el 1 de diciembre de 1985. Este discurso fue pronunciado únicamente ante el plenario de delegados al comité de la UCR -por lo que fue criticado por la prensa duramente- y contenía de hecho un llamado a todos los argentinos a fin de comprometerse con la democracia. Los caminos que propuso para llevarla a cabo fueron la participación, la ética de la solidaridad y la modernización del país. En ese momento, estos conceptos fueron definidos de la siguiente manera:

"La participación es un movimiento destinado a agrandar los espacios de libertad, de bienestar y de relación

77. Ver "Raúl Alfonsín, el Pacto y la Convergencia" de Luis Felipe De la Vega contenido en la compilación El poder de la democracia, de Raúl Alfonsín., Ed. Fundación Plural, Buenos Aires, Argentina, 1987., p. 192

humana. No puede ser impuesto desde factores externos a la vida misma de los que participan, pero necesita del estímulo y del apoyo. Es un movimiento que provoca cambios en la mentalidad. Estos cambios están dirigidos a promover la integración de los argentinos entre sí, así como entre éstos y sus organismos representativos y a recuperar la solidaridad y el sentido de la unidad nacional".

En cuanto a la ética solidaria :

"...una ética de la solidaridad implica que la sociedad sea mirada desde el punto de vista de quien está en desventaja en la distribución de talentos y riquezas... En una sociedad con creciente complejidad, donde chocan múltiples intereses y en la que han caducado los mecanismos corporativos de la relación social, es preciso imaginar y construir un sistema de equidad social en la organización democrática de la sociedad y de igualdad en la búsqueda de la realización personal.

"Un pacto democrático basado en esta ética de la solidaridad supone la decidida voluntad de que esté sustentado en condiciones que aseguren la mayor justicia posible y, consecuentemente, reconoce la necesidad de apoyo de los más desfavorecidos"(78).

Finalmente, pretende que la modernización en Argentina abarque dos dimensiones. La primera, que integre la económica y la tecnológica; la segunda, que incorpore la justicia social y la democracia en un movimiento descentralizador del Estado.

La ambigüedad de estas propuestas trataron de ser aclaradas gradualmente. A propósito de la Navidad de ese año (1985), por medio de un decreto (No. 2446) Alfonsín creaba el Consejo para la Consolidación de la Democracia

"Con la misión de contribuir a la elaboración de un proyecto transformador fundado en la ética de la so-

78. Ver discurso de esta Convocatoria en *ibid.* p. 21-48.

lidaridad y en la democracia participativa, en orden a la modernización de las estructuras culturales, científicas, educativas, productivas y estatales de la sociedad argentina"(79).

Los miembros del Consejo fueron designados por el Poder Ejecutivo de acuerdo a su "personalidad destacada" en distintos ámbitos de la vida nacional y su función primordial se concretaría al asesoramiento del Poder Ejecutivo previo consenso en la toma de decisiones.

Sin duda, a estos miembros del Consejo -comandados por el radical Carlos Sebastián Nino- les tocaría sistematizar la propuesta final de Alfonsín: un PACTO SOCIAL democrático que le aseguraría llevar a cabo la construcción de una sociedad diferente.

A pesar de que el Consejo fue calificado de ser Parlamento paralelo (en cuanto a la posibilidad de que su creación haya respondido únicamente a la maniobra de excluir a la oposición para diseñar la "sociedad futura"), sus trabajos pronto rindieron frutos.

El 2 de octubre de 1986 el presidente Alfonsín convocó a la Convergencia Democrática. La propuesta, resultado del "asesoramiento" del Consejo, se expuso a todos los argentinos:

"Consolidar la democracia en nuestro país es una tarea audaz; de ninguna manera resignada. Exige imaginación, voluntad de crear, de inventar; exige todo menos repetir viejos esquemas y anacrónicos enfrentamientos. Exige, por lo tanto, un ancho abanico de reformas profundas. "El requisito básico para poner en marcha esa consolidación imaginativa de nuestro incipiente régimen democrático es la institución de lo que cabe en llamar un pacto de garantías entre los protagonistas y en gene-

79. Decreto del Presidente de la Nación creando el Consejo para la Consolidación de la Democracia en *ibid.* p. 108.

ral entre todos los actores del quehacer político; el ejercicio de la democracia exige el respeto generalizado de un conjunto de reglas de juego, sin el cual ninguna política es posible.

"Para lograrlo llamamos a una convergencia de fuerzas que se planteen como meta modernizar a la Argentina en términos de una democratización fundamental en la sociedad y en el Estado, en la economía y en la cultura, capaz de introducir en todos esos ámbitos experiencias de gestión compartida que coloquen al hombre como principal protagonista de la sociedad y amplíen la democracia hasta el nivel de la vida cotidiana"(80).

El presidente en el mismo documento trazó las tres grandes reformas que habrían de dar lugar a la "Segunda República":

1. La reforma político-institucional (incluía el traslado de la capital hacia la Patagonia).
2. La transformación de la estructura económica y social.
3. La reforma educacional y cultural.

La reforma político-institucional propuesta, abarcaba grandes ejes centrales que iban de la descentralización política y administrativa a la reforma militar, pasando por la enmienda a la Constitución y el perfeccionamiento del sistema de justicia.

En cuanto a la transformación económica, el llamado primordial estaba dirigido a recuperar la capacidad de crecimiento del país mediante la inversión; el presidente Alfonsín rechazó someterse a políticas

80. Ver texto del Documento para la Convocatoria Democrática en *ibid.* p. 128.

impuestas desde "afuera":

"La negociación de la deuda externa debe encararse pues, sin aceptar el sometimiento a las recetas clásicas del sistema financiero internacional ni caer en actividades infantilizadas a partir del objetivo básico de obtener recursos para el crecimiento"(81).

Señaló que era prioritario promover programas de industrialización selectiva en áreas de tecnología de avanzada, así como en todas aquéllas que brinden ventajas comparativas dinámicas. Mediante este impulso, Argentina demostraría que la estabilidad y el crecimiento no estaban divorciadas.

Por último, dentro de la última reforma -la educacional y cultural- se incluía la posibilidad de promover la democratización de las relaciones laborales a través de "la consulta y participación" de los trabajadores. Se hacía una invitación especial a los sindicatos para organizar la planificación de precios y salarios. Estaba contemplado así también, el desarrollo de un conjunto de acciones, planes y programas destinados a lograr crecientes niveles de bienestar social y una adecuada calidad de vida familiar mediante la atención a las necesidades populares prioritarias en materia de educación, vivienda, alimentación, salud, recreación, acceso a la cultura y servicios dirigidos a situaciones particulares de la infancia, la juventud, la ancianidad y la discapacidad.

Todo el largo texto de esta Convocatoria estuvo lleno de optimismo y de sentido "ético", sin embargo, no describía los medios ni económicos ni prácticos para concretizar los ambiciosos objetivos que se proponían. Por si fuera poco, la política social que se proyectaba a través de una "planificación democrática" contrastaba paradójicamente, con la realidad propia del país hacia 1986, pues la crisis económica comenzaba a convertirse en un laberinto.

81. *ibid.* p. 140.

3.3.2 LA ESTRATEGIA ECONOMICA ALFONSINISTA

La problemática económica que Raúl Alfonsín encontró cuando llegó al poder, difícilmente podía haber estado peor. Si bien es cierto que desde la década de los 40 el país venía registrando períodos de reactivación/recesión, el "Proceso" hundió dramáticamente la estructura económica argentina.

La expresión numérica de la crisis que hacia 1983 se presentaba incluye el retroceso del PIB en 3%; las exportaciones habían caído 33.5%; la inversión también seguía el sentido negativo (-3%). La inflación llegaba a 188.5%; el déficit del sector público, representaba el 17.55 en relación al PIB; el desempleo llegó a 4.7%(82).

Quizá las cifras por sí mismas nos muestran una de las etapas más críticas que ha conocido Argentina, sin embargo, no logran explicarnos cabalmente la forma en la que el país y sus gobernantes se veían imposibilitados para revertir los indicadores económicos, pues el fenómeno que se presentaba parecía rebasar la capacidad de controlarlo y en este sentido, cuando una situación nacional no puede manejarse de forma independiente, nos lleva a pensar que había variables "externas" que arrasaban con los intentos para revertir las tendencias negativas.

En efecto, la crisis argentina estaba inmersa en otra de magnitud y alcances mayores.

Al inaugurarse la década de los 80, la economía internacional dió muestras de una asfixia que alertó e hizo temblar a todo el mundo; la inestabilidad era tal, que se reconoció por fin que la crisis financiera mundial en mucho se debía a la postergación que por más de 10 años se había hecho -y se sigue haciendo- al Sistema Monetario Internacional (SMI).

82. Cifras obtenidas de Research observer, World Bank Publications, Washington D.C., USA, vol. 2, No. 2, July 1987, p. 117

Desde que los acuerdos de Breton Woods fueron abandonados (1971-1973), y se consintió con ello que las paridades monetarias fueran flexibles (que fluctuaran al alza o a la baja según la demanda) se instaló un desorden que bien pudo identificarse como la "administración del riesgo": cuando la liquidez internacional era abundante, las paridades tendían a hacerse volátiles, implicando con esto, que la movilidad de capitales se agilizará y pasara a canalizarse a países donde se les demandara.

Durante la década de los 70, la liquidez era tal (producto primordialmente de los montos de capital que los países petroleros colocaron en la banca privada) muchos países vieron llegar sumas extraordinarias de capital en breve tiempo.

Sin prever las consecuencias futuras, el Tercer Mundo se endeudó masivamente.

CUADRO # 4

INCREMENTOS DE LA DEUDA EXTERNA MUNDIAL 1970-1982

AÑO	MONTO TOTAL (\$US mmd)
1970	64
1979	380
1982	830

FUENTE: Finance & Development. Publicación trimestral del FMI y BM. Vol. 27 No. 1, March, 1990, p. 14

Con la adquisición de deuda, los países subindustrializados -particularmente los latinoamericanos- lograron financiar sus desequilibrios estructurales*, pero

*La deuda pudo adquirirse para revertir las tendencias negativas en la economía, sin embargo, al privilegiar el financiamiento sobre el ajuste económico (que implica necesariamente una redistribución marginal de los recursos y, un importante costo político) se optó por continuar viviendo más allá de las posibilidades reales de cada país.

al mismo tiempo, consiguieron involucrarse en un proceso "perverso", regresivo y de difícil control.

El proceso de endeudamiento tuvo un crecimiento vertiginoso no únicamente por la transferencia directa de capitales; los pasivos del Tercer Mundo aumentaron sustancialmente por causas tanto internas (políticas al interior de cada país) como externas (por el comportamiento del mercado financiero internacional).

Entre las causas externas que contribuyeron a alimentar la deuda, se encuentra el comportamiento errático del dólar y el incremento de las tasas de interés que la banca internacional demandaba; el proceso era el siguiente: Cuando la economía estadounidense se ve agobiada por los crecientes déficit tanto comercial como presupuestal, el dólar sufre una tendencia a la baja, sin embargo, como el volumen de las transacciones comerciales a nivel mundial aumenta, la demanda de dólares lo hace en el mismo sentido, provocando que el dólar suba de precio en relación a otras monedas. Como la deuda está expresada en la moneda norteamericana, los montos totales crecen cuando el dólar sube; el crecimiento del débito es tal, que logra generar un pago por el servicio de la deuda, mismo que sigue una espiral ascendente por el alza de las tasas de interés.

Se pueden mencionar con brevedad las políticas internas que en su mayoría los deudores instrumentaron, permitiendo con ello que la deuda los sofocara.

Una vez que se vieron en la necesidad de revertir los montos de capital que habían recibido, el pago por el servicio de la deuda se fue convirtiendo en un renglón más a considerar dentro de su agenda económica. Para responder a esta realidad, redujeron en forma importante sus importaciones y acudieron a la promoción masiva de sus exportaciones mediante la devaluación de su moneda. Las maxidevaluaciones fueron vistas como el instrumento más adecuado para conseguir recursos adicionales, sin embargo, la baja en el precio de la moneda no consiguió

por sí misma incrementar la competitividad de los productos, ni tampoco fue suficiente para asegurar el pago de la deuda; sí afectaron por el contrario en forma determinante la producción interna, pues el desplazamiento hacia la producción del mercado internacional desestimuló el nivel de importaciones requerido para sostener el mercado interno. Además incrementaron los costos de producción, incitaron un proceso inflacionario y por si fuera poco, aumentaron paulatinamente su deuda externa. El proceso de "circuito cerrado" como lo llama Salama (83), condujo inevitablemente a una depresión económica, pero también a que la deuda se hiciera autónoma en relación al aparato productivo.

"Se puede admitir de manera general que cuando la suma de intereses que se pagan por concepto de los empréstitos efectuados rebasa el monto de las importaciones de bienes de equipo, nos hallamos en el inicio de este proceso"(84).

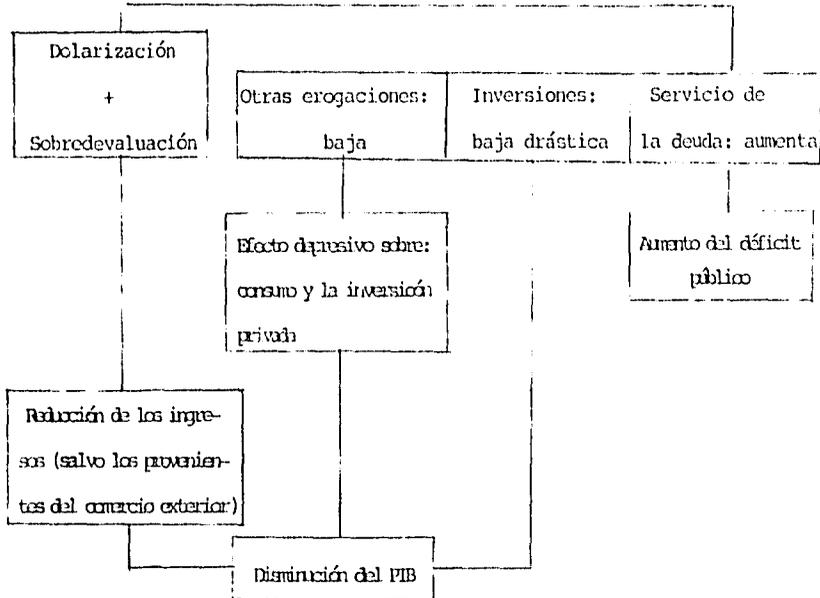
Las incesantes devaluaciones posibilitaron la indexación de los costos, de los precios y de la deuda misma a la cotización del dólar, consecuentemente, el proceso interno quedó vinculado a la inestabilidad financiera internacional. El sobreendeudamiento alimentaba entonces esa inestabilidad y permitía que un "fenómeno perverso" redujera las probabilidades de iniciar un "círculo virtuoso" al interior de cada país.

La expansión del sector financiero en la época de endeudamiento pudo "jalar" e iniciar un círculo virtuoso, pero en muchos países, ese sector padeció un crecimiento restringido y también errático debido principalmente a la represión fiscal (caso Argentina) por tanto, la especulación y la fuga de capitales no se dejaron esperar.

83. Nos referimos a la lectura de La dolarización. Ensayo sobre la moneda, la industrialización y el endeudamiento de los países subdesarrollados. Siglo XXI. México, 1990. 116 pp. escrito por Pierre Salama.

84. Ibid. p. 60

A continuación podemos observar el circuito que seguían las economías endeudadas:



FUENTE: Salama, *ibid*, p. 70.

Si logramos entender el "circuito cerrado" en el que se encontraban las economías en pleno auge de la deuda, podremos entender también por qué su endeudamiento fue veloz.

Para el caso particular de Argentina, observamos un crecimiento de la deuda externa cercano al 80% en tan sólo tres años (1980-1983).

El fenómeno "perverso" de inflación-crecimiento de la deuda-depresión-recesión, se instaló en Argentina decididamente. Hacia fines de 1983, el índice de los precios al consumidor ascendía a 433.7% (85).

Como el crédito extranjero estaba cancelado, Alfonsín continuó imprimiendo

85. Bernhard Fisher, *op. cit.*, p. 39.

dinero durante los primeros meses de su administración y se calcula que todo el año de 1983, el déficit público permaneció financiado en su totalidad por el Banco Central de la República Argentina (BCRA).

CUADRO # 5

DEUDA EXTERNA DE ARGENTINA 1980-1983

AÑO	(\$US mnd)		
	PUBLICA	PRIVADA	TOTAL
1978	8.4	4.1	12.5
1979	10.0	9.1	19.1
1980	14.5	12.7	27.2
1981	20.0	15.6	35.6
1982	24.8	15.0	39.8
1983	32.2	12.6	44.8

FUENTE: Fischer, *ibid.* p. 14

El agobio económico se pudo identificar por estas razones, como un proceso hiperinflacionario que lograba instalar un "sistema de memoria": la identificación de un ajuste de precios automático -y siempre ascendente- en relación con el dólar en toda la población.

El ministro de economía que Alfonsín había asignado (Bernardo Grinspun) no logró articular a tiempo un programa económico con miras a revertir las tendencias depresivas. Su propuesta no fue más allá de su discurso, pues la reactivación económica, el incremento de los salarios reales y la eliminación de la inflación eran metas inalcanzables:

"El 25 de enero de 1984 Alfonsín anunció que para ese año el crecimiento del PIB sería de 5%; los salarios reales tendrían una evolución positiva de 8%; el déficit fiscal se reduciría y la inflación sería inferior a 100%.

Sin embargo, los resultados no tuvieron relación alguna con las previsiones. El incremento del PIB fue de 2.3%, los precios crecieron 688% (comparado con 433.7% del año anterior) y el déficit fiscal cayó sólo marginalmente. La actividad económica sufrió una severa caída que se extendió desde el último trimestre del año hasta el fin del tercer trimestre de 1985, mientras que la inflación se acercó rápidamente a la cota de 30% mensual" (86).

El fracaso en el cumplimiento de las metas que se había fijado Alfonsín, lo obligó a replantear la estrategia y a realizar cambios en la conducción económica. En junio de 1985, Grinspun fue sustituido por Juan Sorrouille al frente del Ministerio de Economía.

Para poder entender la política económica que el nuevo ministro implantó, nos parece conveniente exponer con brevedad las condiciones que posibilitaron -al menos al inicio- el éxito de su propuesta.

La crisis de la deuda externa que se manifestó abiertamente en los primeros años de la década de los 80 con la declaración de insolvencia por parte de los deudores, marcó un punto de referencia muy importante en la economía y en la política internacionales. Los países industrializados avanzados hicieron suya la posición de la banca internacional y reclamaron la creación de mecanismos que lograsen revertir los montos más importantes de capital depositados en el Tercer Mundo. Las posturas dejaron ver también la oportunidad -extraordinaria- de coalición para los países deudores, pues la imposibilidad del pago era real.

Pensamos que en esos años el "relajamiento" de la dependencia entre el Norte y el Sur pudo ser aprovechado en favor del Sur. Como ya lo sabemos, la oportunidad se dejó pasar; en el caso latinoamericano, los deudores de la región rechazaron la posibilidad de negociar en conjunto, de tal manera que cada país quedó en desventaja ante la oportuna coalición de acreedores (87).

86. Angel Serrano. "Argentina. El austral se desgasta..." en Revista de Comercio Exterior, Abril de 1988, p. 305

87. Hacia 1983, los países latinoamericanos adoptaron tres decisiones principales: Primero: reclamar un diálogo político con los países industriales y los ban-

En Argentina, la "oportunidad" de aprovechar los momentos de desconcierto y tensión con la banca internacional se manifestaron justamente con la propuesta económica de Sorrouille. Es decir, en nuestra apreciación, no se desperdició del todo la ocasión para resistir a la imposición de políticas diseñadas desde afuera y, ante lo poco cordial de las relaciones con el FMI (producto de la interrupción de un acuerdo stand by en otoño de 1983) los argentinos se negaron a continuar aplicando programas de ajuste ortodoxos tradicionales (como el que operó de 1976-1982). Entoces, el clima internacional contribuyó de manera importante a los intentos de legitimar una propuesta inédita sin embargo, detrás del nuevo planteamiento económico, había una dosis muy importante de pragmatismo.

Raúl Alfonsín tomó en cuenta que aunque el ajuste económico era necesario y urgente, un ajuste de tipo ortodoxo atentaría rápidamente contra la legitimidad de su propio gobierno, por tanto, si procediera a hacer un llamado a la concertación y al compromiso para hacer menos costosa la redistribución marginal de los recursos productivos y al mismo tiempo, lograra combinar instrumentos monetarios y fiscales (no mezclados antes), podría ir contrarrestando los efectos de la crisis sin obtener a cambio un rechazo social. Esta era la filosofía de su plan de ajuste y por estas razones se le denominó heterodoxo.

"Las políticas heterodoxas están destinadas a combatir la inflación sin que la distribución regresiva del ingreso se asocie con la estabilidad convencional. Los heterodoxos no rechazan la necesidad de un ajuste externo, o la eficacia de un estrecho control de las variables monetarias en las curvas de inflación desbocada. Sin embargo objetan los altos costos sociales que involucran y niegan que se requiera de una aguda recesión para curar la inflación"(88).

Tras dieciocho meses de gobierno, Alfonsín anunció el Plan Austral, mismo que debía operar a partir de julio de 1985.

 bancos acreedores para resolver el problema en un contexto amplio de crecimiento y expansión del comercio. Segundo, acortar programas de ajuste y estabilización con el FMI y negociar individualmente con éste y con los acreedores. tercero, pagar casi la totalidad de los intereses devengados, asumiendo el extraordinario costo económico, social y político del ajuste. Ver Aldo Ferrer, "Deuda externa, estrategia de desarrollo y política" en Revista de Comercio Exterior, vol. 37, núm. 4, México, abril de 1987, p. 288

88. William C. Smith. "Políticas económicas de ajuste y transición democrática en Argentina y Brasil"

Las disposiciones concretas reveladas por el ministro de economía eran las siguientes:

1. Creación de una nueva moneda -el austral- que reemplazaría al peso a una tasa de 1 austral por 1000 pesos, devaluándose la tasa de cambio con el dólar en un 18%.
2. Congelación de salarios y precios.
3. Combinación de políticas para reducir el déficit del presupuesto (principalmente incrementos en los cargos de los servicios producidos por el gobierno).
4. Suspensión de la creación de moneda por parte del Estado.

Sin duda el discurso en el que se aludía este novedoso tipo de ajuste, logró en su momento calmar los ánimos de la sociedad y, sobre todo, detuvo el "flagelo inflacionario" que hacia 1985 galopaba a un ritmo de 30% mensual y apuntaba hacia un 2,300% anual (89).

En efecto, el Plan Austral tuvo un éxito contundente, pero efímero. Contrarrestó la inflación de inercia que se había establecido como producto de la indexación extendida a todos los tipos de contrato en dinero, rentas, salarios y bonos a índices de precios oficiales. Pero tuvo una respuesta social con la que no se contaba, pues la Sociedad Rural Argentina (SRA) se quejó de la fijación de precios demasiado bajos para sus productos; los industriales expresaron su rechazo mediante huelgas y provocando escasez. Por lo que toca a los trabajadores, éstos se politizaron y presionaron más dentro de la CGT reclamando una revisión de la congelación de sus salarios.

A excepción de la inflación, los demás indicadores económicos continuaban en

en Revista Mexicana de Sociología, México, Año I, núm. 2 abril-jun. de 1988, p. 68 y 69.
89. ibid. p. 71

sentido negativo, pues el PIB se contrajo 4.4%, el desempleo urbano llegó a 5.9% y el poder adquisitivo de los salarios disminuyó 21.8% (90), cuestión que pronto dejó ver que la heterodoxia no atacaba ni siquiera parcialmente las causas subyacentes de la inflación.

El 6 de febrero de 1986, Juan Sorrouille anunció la segunda fase del Plan Austral, cuyo propósito era,

"convertir la estabilidad en crecimiento, expandir el sector agropecuario y aumentar las exportaciones mediante una agresiva política comercial"(91).

Las metas que se fijarían de nuevo, tendrían que alcanzar una reducción cualitativa del déficit presupuestal así como de la inflación.

A tan sólo dos meses de anunciada la segunda fase del Plan Austral, las previsiones de las autoridades no se realizaron y Sorrouille anunció otro paquete de medidas para abril del mismo año. Este incluía aumentos a los precios de los energéticos y un incremento salarial de 18 a 25%; en el mismo sentido, se inauguró un sistema de "precios administrados" que fue diseñado para satisfacer las demandas de aumentos de precios de los empresarios. Este "relajamiento" de los precios y salarios se vio expresado de inmediato en la activación de la inflación, pues repuntó 7.2% mensual, alcanzando en julio un índice acumulado de 33%, superando ampliamente el estimado para todo el año (26.4%).

Los esfuerzos de la administración de Alfonsín por controlar la inflación demostraron rápidamente que la sucesión de planes heterodoxos no estaba conduciendo al país hacia la reactivación económica; como lo expusimos arriba, la situación era más grave y compleja.

Consideramos que las alternativas reales y viables para mejorar la economía

90. Angel Serrano, op. cit., p. 306

91. Idem.

eran escasas, de hecho, la heterodoxia fue en el momento una propuesta creativa y funcional, sin embargo, las posibilidades de llevarla a cabo debían descansar en un requisito al que Alfonsín siempre convocó, pero al que la sociedad argentina no estaba preparada ni mediante sus organizaciones, sus sindicatos o sus instituciones: la concertación y el compromiso duraderos.

Pensamos que el Plan Austral hubiera tenido otro desempeño si los sectores involucrados en la actividad económica se hubieran comprometido mediante una negociación transparente y concertada, pero en Argentina, esa ha sido precisamente la dificultad histórica.

En teoría, un pacto social que respaldara cualquier plan económico es exitoso cuando se llenan varias condiciones:

"En primer lugar, la concertación requiere que el gobierno y el régimen sean aceptados como legítimos por los actores sociales importantes. En segundo lugar, debe existir una razonable convergencia en las estrategias generales seguidas por el capital, el trabajo y el Estado. Tercero, no obstante sus intereses contradictorios, en una economía de mercado, el trabajo y el capital deben convenir en una agenda mínima y deben existir incentivos claros para alcanzar mutuamente resultados satisfactorios. Cuarto, el Estado debe ceder parte de su autoridad de decisión sobre problemas de política económica al trabajo organizado y a asociaciones representativas de los intereses empresariales, con lo cual atribuiría status público a intereses privados. Por último, a cambio de esta atribución de status público, las empresas y los trabajadores deben ofrecer al Estado su poder político, garantizándole consenso y movilización de sus propios recursos para asegurar la legitimación, eficiencia y eficacia de la acción de Estado"(92).

En la Argentina que recién abandonaron los militares, el cumplir con estas condiciones era realmente difícil. Ni los empresarios, ni la mano de obra organizada participaron en la formulación de políticas heterodoxas, a ambos les interesaba que el "flagelo inflacionario" fuera frenado. Ese era quizá el único

92. William C. Smith., op. cit. p. 79

punto que compartían, pero por el cual no estaban dispuestos a arriesgar demasiado.'

Si el pacto social indispensable para el feliz éxito del Plan Austral no existía y si se dejaron pasar dieciocho meses antes de ponerlo en práctica, esto nos lleva a pensar en el Plan Austral como una estrategia de gobierno que tendría que rendir "otro" tipo de frutos. En efecto, se puso en práctica sólo después de haber asegurado las elecciones legislativas de 1985. Por otro lado, fue totalmente consecuente con el necesario enfriamiento de las luchas por la distribución que los programas convencionales de estabilización conllevan, es decir, postergó un conflicto social que es originado precisamente por adaptar la economía a sus propios recursos. Pero postergar no implica remediar; la sucesión de planes heterodoxos retardó el desastre económico y social, mas no favoreció por mucho tiempo la legitimidad del gobierno.

3.3.3 LAS DESAVENENCIAS CON LOS MILITARES Y LA CRISIS DE GOBIERNO

La exposición hecha en el apartado anterior nos mostró la forma tan "perversa" en la que la carencia institucional, la inconsistencia de las alianzas y el excluyente proyecto económico se traban y bloquean. Los llamados insistentes de Alfonsín para "converger" y fundar una Segunda República animaron a muchos argentinos, sin embargo esta opción para salir de la crisis estaba cargada de una serie de supuestos que no se concretaban todavía en la sociedad, a saber:

- "1) Que ya se ha producido en la Argentina una radical mutación de valores, una verdadera revolución en nuestra cultura política cuyos resultados se expresan en la primicia del pluralismo, la tolerancia y la racionalidad;
- 2) que dado lo anterior, una gran mayoría podrá alinearse consensualmente en pos de un objetivo nacional que unifique, por encima de intereses y valores contrapuestos, las aspiraciones de una amplia alianza de clases y sectores sociales;
- 3) que los actores sociales que no se sumen a esta empresa patriótica no opondrán resistencia al proyecto de transformación concediendo una suerte de tácita aprobación para que éste se desenvuelva sin trauma ni sobresaltos"(93).

Como la carencia de los sujetos convocados a la construcción del nuevo país era también evidente, quedaba al descubierto la otra opción que había para enfrentar la crisis y hacerla un poco manejable, es decir, se abría la alternativa de identificar y privilegiar los intereses que no dejaron de "empujar" para que la transición democrática que ensayara Argentina fuera una con las características de la vanguardia y la moda del momento: capitalista neoliberal.

Como podemos apreciarlo ahora, la segunda opción sólo requería de la liberación de las fuerzas del mercado, ejercicio mucho más sencillo (sobre todo si se piensa en la infraestructura económica que los militares habían legado) que la construcción de los requisitos que la Convergencia Democrática demandaba.

Los acercamientos, las disposiciones y pronunciamientos de los diferen-

93. Atilio Borón. "Los dilemas de la modernización y los sujetos de la democracia" en SINTEESIS, op. cit. p. 383.

tes grupos y partidos políticos parecían estar encaminados a "converger" junto con el presidente. Fue real la sensación de ver convertida la propuesta en un programa nacional de transformación. Desafortunadamente, el ánimo fue agonizando y murió en ese año, pues Alfonsín decretó el 26 de diciembre la ley con la que pensaba "castigar" a los militares y poner punto final a la impunidad en Argentina, consiguiendo con ello no sólo que la sociedad entera (incluyendo a correligionarios de la UCR) se indignara y la rechazara, sino que hiciera imposible que la reconciliación de la sociedad con el gobierno y con las Fuerzas Armadas se consumara durante su administración.

A la letra, la Ley de Extinción de la Acción Penal en delitos cometidos en el marco de la lucha contra la subversión, mejor conocida como Ley de Punto Final, dictamina en el primer artículo lo siguiente:

"ARTICULO 1°. Se extinguirá la acción penal respecto de toda persona, por su presunta participación en cualquier grado en los delitos del artículo 10 de la Ley 23.049 (principio de obediencia debida según el cual los oficiales, intermedios y subalternos involucrados en la represión ilegal durante la dictadura militar no serían punibles, ya que se limitaron a "cumplir órdenes"), que no estuviera prófugo o declarado en rebeldía, o que haya sido ordenada su citación a prestar declaración indagatoria por el tribunal competente antes de los sesenta días corridos a partir de la fecha de promulgación de la presente ley. En las mismas condiciones, se extinguirá la acción penal contra toda persona que hubiere cometido delitos vinculados a la instauración de formas violentas de acción política hasta el 10 de septiembre de 1983"(94).

En otras palabras, esto implicaba que si en los sesenta días de sancionarse

la ley, los acusados no eran convocados por la justicia, la causa de acusación desaparecería automáticamente y no podrían ser objeto de persecución penal nunca más.

Ni la oposición interna, ni la presión externa, particularmente por parte de organismos defensores de los derechos humanos, lograron que la Ley de Punto Final retrocediera. Argumentos como el siguiente resultaron inútiles:

"Al restringir en un principio, para suprimir después totalmente el recurso de las víctimas en beneficio de la impunidad de los criminales, esta ley viola el recurso a la protección judicial, consagrada por la Convención Americana en su artículo 25... (ya que) al pretender aparecer una situación, ciertamente defectuosa, y acelerar los procesos, dicha ley interpreta la letra del derecho en sentido opuesto a su espíritu, utilizándolo con fines políticos, contraviniendo claramente las disposiciones del artículo 29A de esa misma convención"(95).

El perdón masivo a los militares se inició; se calcula que a unas cuantas horas de que el plazo -los sesenta días- venciera, sólo 139 militares violadores de derechos humanos habían sido citados, de los más de dos mil casos denunciados por organismos de derechos humanos(96).

Cuando los juicios se iniciaron y cuando las "formas" en las que se procedió a combatir la subversión de los años 1976-1982 se dieron a conocer, los militares se movilizaron para defender a sus compañeros de armas procesados. El cuestionamiento al que se les estaba sometiendo no les pareció, por tanto demandaron lo que incluso militares retirados aseguran que se negoció con Alfonsín cuando éste iba a tomar el poder: una amnistía generosa(97). Pero lo hicieron a su forma.

95. "Clamor ante Alfonsín para la revisión de la Ley de Punto Final en Excelsior, 21 de enero de 1987., p. 31A

96. La ley se promulgó el 26 de diciembre de 1986 y el plazo vencía el 22 de febrero de 1987. Ver La Jornada, 23 de febrero de 1987., p. 29

97. El Centro de Militares para la Democracia Argentina (CEMIDA) en voz de su presidente, general (R) Ernesto López Meyer, afirmó que "La inquietud que en esas fechas imperaba en las Fuerzas Armadas, particularmente en los mandos intermedios de la Marina y el Ejército, podría desembocar en una sublevación

"17 de abril de 1987: 150 oficiales y soldados toman la escuela de Infantería del Campo de Mayo en las afueras de la capital. Exigen que se ponga fin al "feroz Ataque" contra las fuerzas armadas y la renuncia del jefe del Estado Mayor del ejército, quien no había protegido a los militares de "las injusticias y humillaciones". Su líder es un teniente coronel llamado Aldo Rico. Entre ellos no hay generales ni coroneles. Son representantes, subrayan, de la juventud militar: éste es el verdadero ejército, éstos son los soldados que combatieron en Las Malvinas y que luchan contra la subversión"(98).

El motín organizado por Aldo Rico, fue conocido más tarde como la rebelión de Semana Santa y mantuvo por 84 horas consternado al país, pero esa consternación logró ver unificados a todos los argentinos para defender la Constitución. Por vez primera en la historia de ese país; peronistas, radicales, socialistas, sindicalizados y el clero demostraron su apoyo al presidente, quien adoptó inesperadamente una iniciativa personal para dialogar directamente en el Campo de Mayo con los sublevados. En ese mismo día (19 abril) el presidente informa gozoso:

"Felices Pascuas, los hombres amotinados han depuesto su actitud y como corresponde, serán detenidos y sometidos a la justicia"(99).

Tras este anuncio, prácticamente todos los partidos políticos con excepción del Movimiento al Socialismo (MAS), dirigentes sindicales y empresariales argentinos, firmaron el Acta de Compromiso Democrático en la cual declararon lo siguiente:

98. Piero Gleijeses. "Decadencia y amenaza latente de militarismo" en Suplemento de Aniversario de La Jornada. Año cinco, Num. 1444., 21 de septiembre de 1988., p. XIII.

99. La Jornada., 20 de abril de 1987. p. 21

1. Que reiteran su firme e inderogable decisión de apoyar con todas las acciones a su alcance la vigencia irrestricta de la Constitución Nacional, del normal desenvolvimiento de las instituciones del Estado y la democracia como único estilo de vida para los argentinos conforme a la voluntad popular libremente expresada.
2. Que condenan todo intento de subvertir estos postulados y reiteran que ninguna presión o amenaza puede tocar "nuestra" inflexible decisión de cumplir la ley.
3. Que la reconciliación de los argentinos sólo será posible en el marco de la justicia, del pleno acatamiento de la ley y del debido reconocimiento de los niveles de responsabilidad de las conductas y hechos del pasado.
4. Movilizar a la opinión ciudadana para que con su presencia en todas las calles y plazas de la República exteriorice se adhesión en paz a esta Acta de compromiso histórico(100).

La democracia parecía más fuerte que nunca. Sin duda este fue un momento que los argentinos recordarán con nostalgia, pero fue únicamente eso, un momento, pues tras la rendición de los rebeldes había una negociación privada.

"Nadie sabe con exactitud lo que hablaron Alfonsín y Rico; pero la "rendición" del militar fue acompañada por una serie de concesiones por parte del gobierno incluyendo la renuncia del jefe de Estado Mayor del ejército y sobre todo, la ley de desobediencia debida..."(101).

En efecto, como lo señalaría el nuevo Jefe del Estado Mayor del ejército, el general José Caridi:

"Semana Santa significa un espacio político que el ejército no piensa perder".

100. Esta declaración está incluida en la revista SINTESES, op. cit. p. 428 y 429.

101. Piero Gleijeses, op. cit. p. XIV.

Por tanto, en junio Alfonsín cumplía este pacto de caballeros que negoció con Aldo Rico y procedió a elevar el principio de obediencia debida a ley, consecuentemente, habría tres grados de responsabilidad en los militares que actuaron en la guerra sucia, esto es, quienes impartieron órdenes; quienes las llevaron a cabo en el marco de la obediencia y aquéllos que cometieron "delitos atroces y aberrantes". Los delitos excluidos de la ley, fueron el secuestro de menores, la violación y la apropiación de bienes raíces.

La sociedad argentina se movilizó nuevamente para rechazar la amnistía a los militares, pero de la misma forma que sucedió con la ley de Punto Final, la oposición se ignoró y la Obediencia Debida se hizo ley.

A pesar de que la Cámara de Diputados había exculpado sólo a los militares desde el grado de teniente hacia abajo, el Senado amplió en favor de los militares el alcance de la ley para cubrir también a generales y coroneles.

Como una ironía más en la historia, a cambio del decreto de la amnistía a militares, Alfonsín fue honrado con el premio "La lucha por el hombre", distinción instituida por el grupo socialista del Parlamento Europeo y otorgado a quien se distingue por "La defensa de los derechos humanos y de los valores de la democracia"(102).

Con un importante movimiento opositor en su contra, Alfonsín continuó su mandato. La crisis económica se agudizó (en marzo de 1987 el presidente informa que suspendería temporalmente los pagos de su deuda pública al Club de París)(103). Lo mismo ocurrió con la política; debido a que en septiembre tendrían lugar elecciones provinciales y legislativas, Alfonsín pretendió hacer un esfuerzo

102. Ver La Jornada, 24 de junio de 1987, p. 2

103. A esto debemos añadir el recuento de los paros huelguísticos que de noviembre de 1985 a noviembre de 1986 sumaban 661, siendo 120 los que se produjeron en las áreas empresariales del sector público, contribuyendo a mermar la de por sí baja productividad. Ver Juan María Alponente. "Frente a los lugares comunes" en La Jornada, 21 de abril de 1987, p. 21.

desesperado por garantizarle a su partido la victoria; para tal fin designó al gremialista del peronismo Carlos Alderete como Ministro del Trabajo. Sin embargo, este gesto de conciliación no fue consecuente con la opción económica que terminó de imponerse en ese mismo año: la privatización de las ganancias y la socialización de la pobreza, pues en mayo se decidió "negociar" el débito externo y con ello comenzar a alejarse de la heterodoxia para retornar a la ortodoxia económica alineada con los banqueros del Club de París.

Esta "reorientación" de la economía, aunada a la frustración de los militares, fueron elementos decisivos que nos explican el triunfo total del peronismo en las elecciones del 6 de septiembre. A pesar de que el peronismo aún no se reponía de la purga entre ortodoxos y renovadores (104), el triunfo en 1987 les permitiría avanzar hacia la carrera presidencial de 1989 con mayores posibilidades de éxito.

En cifras, los resultados de las elecciones legislativas arrojaron el 41% a los peronistas y el 37% a los radicales. Además, los primeros ganaron la gobernatura de 17 de las 22 provincias, incluyendo el trofeo más hermoso, la de Buenos Aires, que tiene un tercio de la población nacional (105).

Por si el revés electoral no hubiera sido suficiente, el día siguiente que se dieron a conocer los resultados electorales, el gabinete en pleno presentó su renuncia al presidente, sin embargo esto no procedió totalmente ya que sólo hubo una reordenación ministerial parcial y al mando de los cargos más importantes como el de la cartera económica, la renuncia no se aceptó y así Sorrouille y su equipo continuaron.

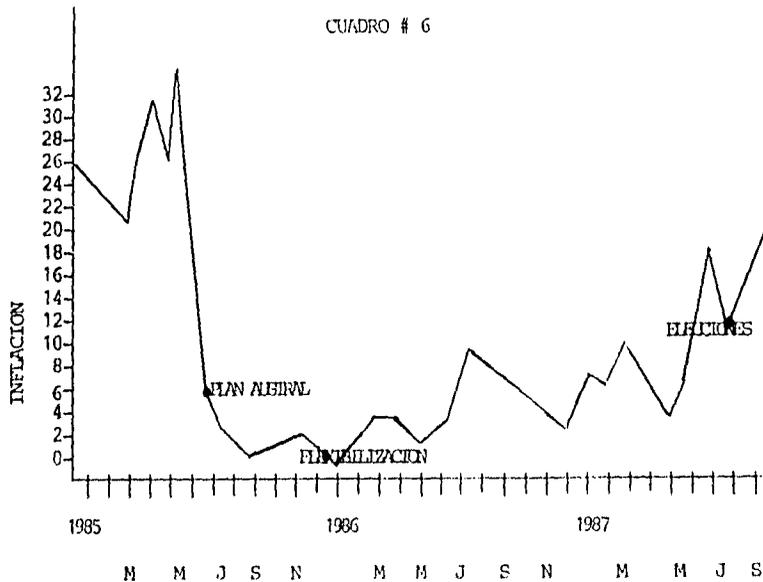
104. Los peronistas ortodoxos se distinguen de los renovadores por ser el ala más autoritaria del partido. Los renovadores buscan combinar la mística peronista con un sincero compromiso democrático. Ver Gleigeses, op. cit. p. XIV.

105. idem

Alejado cada vez más de sus previsiones, el gobierno argentino continuó recibiendo malas noticias en cuanto a los indicadores económicos. Se había proyectado en 1987 una inflación del 40% y en los primeros nueve meses del año se llegó a casi ciento por ciento,

"En su acuerdo de stand by con el FMI, el gobierno se había comprometido a mantener el déficit fiscal en 3%, sin embargo entre enero y septiembre de este año el déficit se situó en alrededor de 9%"(106).

Como se puede observar en el cuadro siguiente, la inflación comenzaba a galopar de nueva cuenta.



FUENTE: Revista Mexicana de Sociología, op. cit. p. 73

106. Ugo Pipitone "La heterodoxia argentina" en La Jornada, 29 de octubre de 1987, p. 29.

Ante esta situación y demostrando la impotencia para formular un rumbo consistente de salida a la prolongada crisis económica, Alfonsín anuncia más medidas en octubre:

1. Congelación de precios y salarios (posterior a este hecho, se incrementaron los salarios, las tarifas públicas y la gasolina).
2. Devaluación del austral en 21%.
3. Aumento de impuestos a la importación.
4. Liberalización de las normas relativas a la conversión de deuda externa por inversión.
5. Establecimiento de un doble tipo de cambio (comercial y financiero).

Estas nuevas disposiciones continuaron alejándose de la heterodoxia con la que ingenuamente se había pensado que se resolverían los problemas del país. La desindustrialización, el desempleo, el fortalecimiento de las actividades especulativas y la mayor polarización del ingreso fueron uno a uno nutriendo el caos que tendía a estallar violentamente; en su momento, Pipitone manifestó:

"El nuevo paquete argentino es una forma más para intentar la cuadratura al círculo sin tomar decisiones consistentes de largo plazo. Y mientras la democracia argentina muestra con lujo de detalles que pobreza y "libertades" pueden convivir tranquilamente, los militares observan"(107).

Al iniciar 1988, los militares dieron muestras de su inquietud y disposición por expresar que el retiro del escenario era parcial. Podemos afirmar que aunque no era ya toda la "corporación militar", había una juventud castrense dispuesta a demostrar que las treguas no eran definitivas y que detrás de ellas había un mensaje para recordarle al presidente que sus demandas no habían sido atendidas y

107. idem.

que sus aspiraciones por ganar una mejor posición dentro del aparato estatal estaban vigentes. Con estos fines, el 13 de enero, oficiales del regimiento número 3 en la Unidad Militar de Magdalena, iniciaron un autoacuartelamiento en apoyo a Aldo Rico (quien estaba bajo arresto domiciliario). Las movilizaciones dentro del Ejército no se hicieron esperar (la Marina y la Fuerza Aérea no "cooperaron", pues se declararon fieles al presidente). Tres días después (16 de enero) Aldo Rico dirigiría la Operación Dignidad: Reivindicación de la lucha antiterrorista por medio de un movimiento jurídico con el objeto de reemplazar a Dante Caridi. Acompañaron a Rico, filas de rebeldes constituidos por oficiales con sus caras pintadas y armados con fusiles y morteros en una aventura que tiene lugar en Monte Caseros, Corrientes.

La insurrección trajo consigo un intercambio de combates, pero finalmente Aldo Rico se "rindió". Críticos y analistas coinciden en señalar que la situación dentro de las filas castrenses era muy inquietante. Un golpe de Estado era posible, sin embargo consideramos que esto no ocurrió porque en la identificación del "enemigo interno" no había consenso dentro de las Fuerzas Armadas; añadiríamos también que la unidad entorno del Ejército era inconsistente.

Estas reacciones de parte de militares reacios a adaptarse a la nueva forma en la que el país intentaba la transición política, aunados a la multiplicación de los demás problemas económicos, dieron lugar a comentar la anticipación de las elecciones presidenciales que se celebrarían en diciembre de 1989. Fue en medio de esta problemática que las plataformas para elegir candidatos comenzaron en cada partido.

En la segunda mitad del año se irían definiendo los candidatos a ocupar la Casa Rosada, de tal manera que en junio se dió a conocer el candidato por parte del centrista argentino que para 1989 sería nuevamente Alvaro Alsogaray (marqués)

que fue candidato también en 1983).

En julio, 4 millones de afiliados peronistas se definirían mediante una reñida elección por Carlos Saúl Menem, gobernador de La Rioja, quien le ganó la candidatura al popular Antonio Cafiero, gobernador de Buenos Aires.

Por la Izquierda Unida, Néstor Vicente se disponía a hacer proselitismo con los mismos fines.

Mientras al interior los partidos políticos se articulaban los proyectos de campañas presidenciales, dentro de la UCR había desesperación y poco consenso.

"El gobernante partido Unión Cívica Radical (UCR) de Argentina concluyó hoy su congreso nacional en Buenos Aires con incidentes motivados por la solicitud de un sector minoritario para que renuncie el ministro de Economía Juan Sorrouille"(108).

Durante el referido congreso nacional, se terminó de definir el perfil del candidato oficialista, dándole posibilidades al gobernador de Córdoba, Eduardo Angeloz de ser nominado candidato presidencial.

En plena campaña electoral, Alfonsín continuó evidenciando que los programas económicos también servían en la articulación de proyectos electorales. Decidido a alejarse de la ideología heterodoxa que había detrás de los consecutivos paquetes de medidas que se iniciaron con el Plan Austral, el doctor Alfonsín lanza en 1988 el programa que lo sustituiría. Su característica principal residió en la disposición de subordinar al país a los designios de "afuera" mediante un compromiso explícito y público como el siguiente:

"Argentina no va a decretar la moratoria de su deuda externa aunque esté "estrangulada" financieramente y sin medios para cumplir con sus compromisos de pago"(109).

108. Ver UNO MAS UNO, 18 de juni de 1987, p. 13

109. Ver Excelsior, 30 de marzo de 1988. p. 2A.

Esta disposición de continuar flagelando al país a cambio de incorporarlo nuevamente al mercado financiero internacional y, obtener así créditos que le permitan cubrir pasivos no cumplidos con anterioridad, significó que la hora de resolver el conflicto social que se venía postergando se acercaba.

La vuelta a la ortodoxia con el Plan Primavera incluía las siguientes medidas(110).

- . Se advertía la privatización total o parcial de las empresas públicas.
- .La revisión (entendiendo por ésta una reducción) de los gastos previstos en el presupuesto de 1988.
- .La reducción de subsidios y de privilegios impositivos a sectores empresariales.
- .Una devaluación de 100% (111).

Con el seguimiento de estas pautas, el Plan Primavera conseguiría -según sus promotores- vencer la inflación. El hecho de continuar proponiendo la disminución de ésta última como un fin y no como un medio que permitiera estabilizar la economía, para así, comenzar a reactivar la producción, demuestra otra vez que el enfoque y la apreciación de la problemática eran sesgados.

Añadamos ahora que el Plan Primavera presentaba una nueva cualidad en relación a los que le precedieron; esto es, detrás de su anuncio, había una negociación entre Alfonsín y los grandes empresarios agrupados en la UIA (Unión de Industriales Argentinos). La transacción era la siguiente:

"Por seis meses la UIA obtendría un descuento de 3% en el principal impuesto interno; la liquidación de exportaciones industriales por un tipo de cambio favorable y la revisión de la política impositiva en vigor a cambio de

110. El Plan Primavera trató de ser una salida de emergencia en 1988, pues se improvisó para imponerlo en agosto de ese año.

111. Para estas fechas, Alfonsín ya había olvidado que la depreciación de la moneda implicaba simultáneamente la depreciación de todos los valores de la solidaridad colectiva que había propuesto desde que tomó la dirección del gobierno. Ver "Convocatoria para una Convergencia..." op. cit. p. 41

"no hacer críticas públicas a las recientes correcciones bancarias y seguir contando con su comprensión para que haya tranquilidad y certidumbre en los mercados"(112).

La "falta de costumbre" en el establecimiento de compromisos en la sociedad argentina, aunada al rechazo que este plan tuvo por parte de los trabajadores, lograron desmoronarlo a paso vertiginoso (113). El anuncio oficial de que las elecciones presidenciales se adelantarían (14 de mayo de 1989) demostró la desesperación del presidente ante la evidente inestabilidad social y no faltaría durante ese mismo año la expresión de los militares.

Los nutridos rumores en cuanto a la posibilidad de un nuevo alzamiento militar, se fueron confirmando poco a poco. Durante el mes de noviembre, ocurrieron dos hechos que prepararon el escenario para cerrar el año con una situación alarmante y desestabilizadora:

En el marco de los robos efectuados a las empresas nacionales Entel y SEGBA, la policía bonaerense halla toneladas (6 en total) de armas, municiones y explosivos en el Norte de Argentina. El hecho nunca fue aclarado, pero al decomisarlo, se encontraron numerosas cajas "con el rótulo del ejército argentino conteniendo el arsenal del armas"(114).

El segundo acontecimiento fue el anuncio del regreso del coronel Mohamed Alf Seinelidín a Argentina (25 de noviembre de 1988), después de pasar varios años como agregado militar en Panamá. A continuación, algunos de los rasgos de la personalidad de éste inquieto miembro del ejército argentino:

-
112. Las correcciones bancarias se refieren a la declaración -a partir de este momento- de feriados bancarios a fin de evitar en lo posible, la dolarización. Ver "El último que apague la luz" de Gregorio Selser en La jornada, 1 de abril de 1989, p. 29
113. Ni la negociación de un préstamo por tres mil millones de dólares con el FMI lograron oxigenar la administración alfonsinista. Para la fecha (nov. 1988) la deuda ascendía a 56 mil millones de dólares. Ver La Jornada, 10 de nov. de 1988, p. 30
114. La Jornada, 12 de noviembre de 1988. p. 32

"Seineldín, tan discutido como su anfitrión Manuel Antonio Noriega, ha sido acusado simultáneamente de ser un agente al servicio de Estados Unidos como de ser un personaje clave para el peronismo.

"Seineldín, sin embargo, se describe así mismo como "un militar con inquietudes sociales", que estaría cercano a la ideología justicialista de centro-izquierda"(115).

En cuanto a sus actividades "profesionales", podemos destacar:

- Desde 1962, es adiestrador de cadetes del Colegio Militar y más adelante instructor de comandos.
- Participa, como uno de los planificadores, en la masacre de Ezeiza (20 de junio de 1973) que enmarcó el regreso definitivo a la Argentina del hasta entonces exiliado ex presidente, Juan. D. Perón.
- Es nexa activo -según denuncia del ex inspector del policía Roberto Peregrino Fernández- entre el ejército y el escuadrón mortuario denominado Triple A, creado por José López Rega (hoy recluso en prisión y sometido a proceso).
- Integrante, durante el régimen de la guerra sucia (1976-1983) de los militares, del Grupo de Tareas (GT1) en cuya jurisdicción funcionaba el campo de concentración y exterminio conocido como el Olimpo.
- Procesado y amnistiado por su responsabilidad en el secuestro y desaparición del matemático Alfredo Giorgi.
- Ideólogo y autor del folleto "Síntesis de la estrategia a largo plazo desarrollada por la subversión" en el cual, liberalismo, socialismo, comunismo, masonería y progresismo católicos son identificados como el Mal o simplemente como el Demonio. Otra obra de él -y que circula profusamente en los cuarteles- es "Existe un soldado", el impreso lleva su foto en la portada y en él pretende reivindicar como proeza la actuación del ejército en Las Malvinas(116).

115. La Jornada, 26 de noviembre de 1988, p. 27.

116. Para más información sobre Seineldín, ver "El turco Seineldín, fundamentalista ultracatólico" de Gregorio Selser en La Jornada, 5 de diciembre de 1988., p. 36

A una semana de la llegada de este personaje, y en ausencia del presidente Alfonsín (que se encontraba de visita en México para después ir a Nueva York) el alzamiento militar se produjo. La rebelión duraría tres días y volvió a consternar al país; el hecho fue bautizado por Seineldín como "Operativo Virgen del Valle":

"Un grupo de 53 comandos de la Prefectura Naval se sublevaron hoy en Olivos, 15 kilómetros al norte de aquí, y tras maniatar a tres oficiales, destruyeron equipos de comunicaciones (...) luego de lo cual se dieron a la fuga en tres camiones con armamento liviano (...) tras haber expresado su apoyo al teniente coronel Aldo Rico"(117).

Aunque el motín trató de ser minimizado, el aumento de apoyo a las demandas de Seineldín iba en aumento. Los días en los que se intentaron poner fin a este incidente, parecieron eternos. El Jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente coronel José Dante Caridi, había negado la aceptación de pase a retiro de Seineldín a cambio de:

- Sancionar una ley de pacificación nacional.
- Anular los juicios a militares por violaciones a los derechos humanos y los originados en las últimas rebeliones militares.
- Aumento en el presupuesto militar.
- La destitución del Jefe del Estado Mayor del Ejército es decir, la del propio Caridi.

Cuando se conoció la rendición de los sublevados, nadie creyó que los militares habían guardado la compostura sólo por acatar las órdenes del Presidente Alfonsín en su función de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas.

A pesar de que Alfonsín reiteró en muchas ocasiones que no había existido una concesión a los militares, los hechos posteriores comprobarían lo que el

117. La Jornada, 2 de diciembre de 1988, p. 34.

general Humberto Ferrucci aseguró en ese diciembre:

"Señor, si dos personas están peleando y dejan de pelear, es porque hubo un acuerdo"(118).

En efecto, uno a uno se fueron cumpliendo los deseos de Seineldín. En el mismo mes en el que ocurrió la rebelión, Alfonsín elevaría el salario a los militares; el primer incremento salarial se otorgó el 15 de diciembre y fue del 8%; el otro fue del 12% y se aplicó a partir del 22 del mismo mes e incluyó una bonificación fija de 1, 500 australes para todas las categorías de las Fuerzas Armadas.

La otra concesión fue la sustitución de Caridi por Francisco Gassino (119), de tal manera que esta nueva remoción en el mismo cargo, sería la tercera y la última en el gobierno de Alfonsín a petición de los militares sublevados.

Sólo después de ver cómo se complacía a los militares, pueden entenderse las palabras del presidente cuando conoció la rendición de Seineldín:

"Enhorabuena entonces un diálogo de más de dos horas, en vez de una batalla de cinco minutos que hubiera costado vidas de los argentinos"(120).

Pero esta negociación no le traería al presidente ni respaldo político ni paz social. De hecho, este nuevo aviso militar le advertía lo difícil y penoso que le iba a resultar la terminación de su mandato.

118. Ver La Jornada, 13 de diciembre de 1988, p. 22

119. El perfil del sustituto de Caridi incluye las siguientes características: "Especialista en Inteligencia militar, con fama de vehemente, rígido partidario de la verticalidad y la disciplina. En 1987 ocuparía la Dirección de Servicios de Información del Ejército; en 1982 y 1983 fue agregado militar en la embajada argentina en Bolivia", Ver La Jornada, 22 de diciembre de 1988, p. 24.

120. Ver La Jornada, 7 de diciembre de 1988., p. 19.

3.4 1987, AÑO DE ELECCIONES Y LECCIONES

El año que recién comenzaba no pudo contagiar de ánimo y alegría a los argentinos. Los problemas no se los llevó el año que finalizaba y muy por el contrario, Argentina recibió 1989 conociendo la peor crisis energética que el país haya jamás padecido,

"El sistema de distribución del fluido eléctrico está funcionando a menos del 40% de su capacidad, ya que continúan fuera de servicio 12 centrales generadoras (ocho por mantenimiento, reparación o rotura y cuatro por falta de agua); además de que esta situación ha provocado una aguda escasez de agua en el populoso cinturón industrial de Buenos Aires, donde viven cerca de siete millones de personas"(121).

La decepción de los argentinos por la forma en la que fue resuelto el castigo para los militares y su desesperación ante la crisis económica preparaban un escenario incierto en plena temporada electoral.

El resurgimiento de grupos de civiles organizados y armados se hizo presente. Tras ver agotada su paciencia, el Frente de Resistencia Argentino (FRA)/(122) en un intento por manifestar su rechazo a los militares asesinos y violadores de derechos humanos tomó el cuartel de la Tercera Brigada de Infantería en la Tablada; durante el episodio hubo muertos, desaparecidos y heridos, pero ante todo, la disposición a evidenciar que en Argentina se continuaba careciendo de las instituciones y de los espacios en los cuales la sociedad pudiera canalizar

121. Ver La Jornada, 9 de enero de 1989, p. 21

122. Junto con este grupo también apareció otro denominado Movimiento "Todos por la Patria" (MTP). Entre otro de los actos que llevaría a cabo el FRA está el robo de un banco el 24 de febrero de 1989, logrando un botín de 87 mil Dls. Ver La Jornada, 25 de febrero de 1989, p. 30

sus demandas con la certeza de que éstas fueran a ser siquiera consideradas.

Muy al contrario de lo que se esperaba, el presidente respondió a este hecho, creando un Consejo de Seguridad Nacional con el fin de ser asesorado en la articulación de tareas de inteligencia. En otras palabras, esto implicó que las Fuerzas Armadas volverían a ser tomadas en cuenta para privilegiar las sugerencias del "orden" sobre otros asuntos no menos urgentes y, como en su momento lo manifestó el Premio Nobel de la Paz (1982), Adolfo Pérez Esquivel:

"Lo peor de todo, es que el gobierno crea el Consejo de Seguridad Nacional por decreto en cosa de horas, mientras que hace cinco años que se debate en el Congreso una ley de defensa de la democracia, la cual aún no se puede aprobar"(123).

Las poco atinadas soluciones de Alfonsín no se revirtieron. Tras el acontecimiento de La Tablada se desencadenaron otros hechos que terminarían por provocar el repudio de su administración.

En febrero, ante la velocidad con la que el dólar se alejaba del austral, Alfonsín determinó la aplicación de varios feriados bancarios a fin de minimizar los efectos que la especulación traía, pero estas medidas resultaron contraproducentes. La inflación retomó fuerzas y la producción prácticamente se detuvo, pues más allá de la crisis energética, la política monetaria era excesivamente restrictiva; la prohibición de la venta de dólares en el mercado libre y el establecimiento de una tasa de interés del 20% fueron muestra de ello. En cuanto al mercado financiero, señalaríamos que la proximidad del proceso electoral determinó su comportamiento logrando que el dólar también se disparara en el mercado libre en más de 110%.

En este panorama, el Banco Mundial, tras declarar que el programa económico

123. Ver La Jornada, 8 de abril de 1989., p. 28.

argentino estaba "descarrilado", suspendió un desembolso de 550 millones de dólares por incumplimiento de los compromisos establecidos(124).

Detrás de varios rumores y de múltiples presiones políticas, el tono de las malas noticias subía; el 31 de marzo el equipo económico encabezado por el ministro Juan Vital Sorrouille renunció. En el adiós lo acompañaron los secretarios de Hacienda, Mario Broderos; el presidente de la Banca Central, José Luis Machinea y el vicepresidente de esta misma institución, Adolfo Canitrot.

Al relevo de la cartera económica vendría Juan Carlos Pugliese, destacado político que tuvo apoyo del Partido Justicialista para desempeñar el cargo.

A unos cuantos meses de que Alosín pasara a abandonar el poder, el cambio de ministro de economía se convertía más en una medida transitoria de emergencia, que en la posibilidad de un replanteamiento que sanara el marasmo en el que se encontraba el país; Pugliese lo reconocería personalmente al declarar sus objetivos:

"Sacar a la economía del síndrome del 14 de mayo, buscando una transición ordenada hasta el 10 de diciembre, pues la situación económica del país es muy delicada y no se pueden esperar milagros" (125).

A escasos 30 días de celebrarse los comicios, el nivel de los precios en los artículos básicos llegó a incrementarse en 200%; el dólar se cotizaba (sin precedentes) en 56 australes -recuérdese que el Plan Austral había fijado la paridad "lujuriosa" (como la llamó Gregorio Selser) de menos de un austral por dólar-; a esto debe sumarse un creciente desabasto. En fin, el cuadro no se alejaba nada de lo que ocurría en Venezuela por esas fechas(126).

124. Ver La Jornada, 8 de abril de 1989., p. 28.

125. Ver _____, 4 de abril de 1989., p. 24.

* La información varía según la fuente, este dato se localizó en La Jornada, 13 de abril de 1989, p. 40.

126. Este precedente al que nos referimos, y que es mejor conocido como **caracazo**, consistió en un saqueo sistemático de comercios a cargo de quienes pretenden hacerse justicia por su propia mano ante la negligencia de quienes desoyen las demandas sociales y privilegian el cumplimiento de un programa diseñado para pagar la deuda externa.

Consideramos que la versión argentina del caracazo se dilató un poco más debido a que los comicios fueron una momentánea válvula de escape. Sin embargo la desesperación estaba presente y era expresada de diversas formas, entre las cuales predominaba la elaboyación de juegos de palabras, "graffiti", en los que el humor negro salía a evidenciar el rechazo que muchos argentinos sentían hacia Alfonsín. Nos permitimos destacar algunos:

- El gobierno no es más malo porque el día sólo tiene 24 horas.
- Yanquis, go home y llévennos con ustedes.
- La patria no está en venta, ya está vendida.
- El primer hombre no fue Adán. Fue un radical: no tenía luz, no tenía gas, estaba en cueros y se creía en el paraíso.
- Gracias, Raúl, por no habernos mentido nunca.
- Los únicos que se libraron del Plan Austral, fueron los pingüinos.
- Alfonsín está bien visto afuera, porque los de afuera no viven acá.
- Argentina será dentro de poco el paraíso: vamos a andar todos desnudos
- (R) ¿Habrán manzanas?
- Alfonsín es como un bebé: habla, habla, pero no camina.
- Conviene trabajar en equipo: se puede echar la culpa a otro.
- El último en salir que apague la luz
- (R) ¿Cuál luz si la SEGBA* no funciona?(127).

El 14 de mayo llegó por fin y con él la primera oportunidad en la historia de Argentina del siglo XX en la que un presidente civil le transfería el poder a otro, también civil, sin un golpe de Estado y mediante votaciones.

*SEGBA: Servicios Eléctricos del Gran Buenos Aires.

127. Estos "graffiti", y algunos más fueron expuestos por Gregorio Selser los días 3 y 4 de abril de 1989 en La Jornada p. 37 y 38, respectivamente, bajo el título: "Elecciones en argentina: la guerra de los graffiti".

Los resultados de los comicios confirmaron lo que las encuestas habían predicho: El candidato justicialista Carlos Saúl Menem había ganado la elección presidencial. El pueblo argentino nuevamente tenía un candidato en el que depositaba su confianza, pero había una gran interrogante: ¿Cómo iba a llegar Alfonsín hasta diciembre si el pueblo le había manifestado su repudio?

Después de la elección, el rumor de un adelanto en la fecha de entrega de gobierno corrió por todos lados. La crisis era tal que cualquier posibilidad que hiciera más rápido el fortalecimiento del poder ejecutivo era creíble.

La despedida de Alfonsín estaba cerca, antes de irse, una nueva escalada de precios azotó al país; en el mismo sentido evolucionaba el dólar, cuya cotización alcanzó los 210 australes (128). Tal era la crisis, que el presidente decretó una virtual economía de guerra:

"El gobierno dictará normas claras y duras para terminar con el riesgo de la hiperinflación, realizará un ordenamiento quirúrgico en las finanzas del Estado y castigará con severidad las maniobras especulativas" (129).

Tras advertir esto, puso en marcha otro programa más; esta vez incluía:

- El establecimiento de un mercado controlado de cambios (25 días después de que se dispusiera con Pugliese la liberación de ese mercado).
- La restricción de gastos del Estado.
- Un paquete de leyes con nuevos impuestos.
- Privatización de empresas estatales.
- El reemplazamiento del Ministro del Economía; Jesús Rodríguez sustituiría al recién nombrado (4 de abril) Juan Carlos Pugliese.

128. La Jornada, 20 de mayo de 1989., p. 36

129. Declaraciones de Alfonsín en Excelsior, 29 de mayo de 1989, p. 28A.

Este programa terminó de ser la gota que derramaba el vaso y la paciencia de los argentinos, pues éstos respondieron a las medidas con una ola -acompañada de violencia- de saqueos a comercios que se iniciarían en la provincia de El Rosario y que rápidamente se extendería a Buenos Aires, Córdoba y Mendoza.

Ni el reparto gratuito de alimentos sirvió para neutralizar los saqueos, así como tampoco la hipótesis del nuevo Ministro de Economía:

"La responsabilidad, la madurez y la seriedad de todos, hará que encontremos una solución a la crisis" (130).

Hubo la necesidad de decretar el Estado de sitio por treinta días para mediatizar la violencia. El gobierno acusó a "grupos subversivos" por la serie de asaltos a las tiendas y advirtió que no se haría responsable de las consecuencias de una enérgica represión. Sin embargo, la advertencia fue desoída, particularmente en la provincia de El Rosario, donde los incidentes y enfrentamientos entre la población y la policía alcanzaron un nivel de gravedad, considerado de "muy preocupante" por las autoridades locales, quienes admitieron que la policía fue rebasada por centenares de personas de escasos recursos económicos que gritaban "tenemos hambre"(131).

La violencia duró varios días y el número preciso de muertos y heridos nadie lo conoció; las multitudes continuaron arrasando supermercados, negocios y viviendas particulares. Este **Rosariozo** de los años 80, vino a sacar a la luz que la resistencia a los programas de ajuste tenía límites.

Fue tal la preocupación -particularmente de los acreedores privados- que desató la violencia, que de inmediato se determinó buscar mecanismos de renegociación que hicieran "menos doloroso" el ajuste económico. Para tales fines, tuvo

130. Ver Excélsior, Secc. financiera, 29 de mayo de 1989, p. 7F.

131. Ver La Jornada, 30 de mayo de 1989, p. 44.

que dársele la bienvenida en junio a una misión del FMI que "estudiaría el plan económico del futuro gobierno argentino y sus acreedores externos" (132). De tal manera que de facto, a Menem le marcarían los lineamientos a seguir incluso antes de que Alfonsín renunciara a la presidencia, cosa que hizo, el 30 de junio de 1989, seis meses antes de lo que establecían las leyes del país.

Fue quizá en el momento de partir que Alfonsín comenzó a darse cuenta que en Argentina los ideales y la acción se contraponen justo cuando concesión y afectación de intereses se niegan a operar conjuntamente. Esta lección no se le olvidaría jamás al presidente saliente.

Por su parte, todos los argentinos que creyeron que la transición política iba a traer beneficios palpables, expresaron abiertamente que el nivel de violencia que se puede generar en la sociedad, correspondería a la rapidez y eficiencia con la que se disponga la reconstrucción de las relaciones sociedad-Estado, así como también se proceda a superar los planes nacionales de redistribución regresiva del ingreso, por programas justos, cortos, transitorios y efectivos de reordenación económica.

132. Ver La Jornada, 29 de junio de 1989., p. 38.

4. CONTINUIDAD CIVIL: DE ALFONSIN A MENEM

RAYUELA

"Pregunta: ¿ Qué tiene Menem de particular?
 "Respuesta: Que es un palíndromo, o sea que puede leerse lo mismo de izquierda a derecha que de derecha a izquierda. Tal vez por este motivo lo eligieron los argentinos, pensando que él es el hombre más adecuado para el diálogo y el intercambio entre los extremos"(133).

Cuando se piensa en la victoria de Carlos Saúl Menem sobre cualquier otro candidato que se postuló para ocupar la presidencia(134), debe tomarse en cuenta necesariamente la desesperación de miles de argentinos que se volcaron a las urnas junto con el recuerdo histórico que Juan Domingo Perón logró instalar en su memoria: beneficios económicos; paternalismo y hermandad; protección. Nada más arraigado en los argentinos que la opción de refugiarse en el pasado, ni nadie más oportuno que Menem para capitalizar estas percepciones.

Si bien es cierto que durante la campaña política el candidato peronista no cesó de prometer una Argentina nueva y unida, su tacto y tino le indicaron que no debía abundar en los detalles para lograrlo. Menem fue cauto y en todo momento pragmático, no ignoraba que en la Argentina que recién comenzaba la década de los 90 la exaltación al mo-

133. La Jornada, 27 de mayo de 1989., p. 36.

134. El peronismo, agrupado en el Frente Justicialista de Unidad Popular (FREJUPO), obtuvo un amplio margen de ventaja sobre sus adversarios, pues logró el 49.9% de los votos; su contrincante Angeloz (UCR), obtuvo 37.1%; Alsogaray de la UCD se colocó en tercer lugar con 6.7% y la Izquierda Unida, consiguió sólo el 2.5% de los votos. Ver La Jornada, 16 de mayo de 1989., p. 30.

vimiento de los años 40 y 50 (peronismo) no podía funcionar, sin embargo, el refugiarse momentáneamente en él (al menos en la retórica) le aseguraría el poder y a cambio de éste, Menem mostró su disposición a todo, incluyendo la mudanza de sus principios y costumbres; por ello, no debe extrañarse que siendo descendiente de sirios y musulmán por herencia, se haya declarado católico por necesidad(135). Esta versatili-
dad del ex gobernador de La Rioja confunde e impide tener una idea acabada de él. Son muchos los analistas que lo tildan de falso, traidor, "innovador", extraño; algunos otros como Ana Gutman lo consideran incluso, siniestro:

"Menem es siniestro porque representa al rosismo, al fascismo, a los militares golpistas, al folklorismo, la historia oculta, las lacras de la pobreza, los indios, las manifestaciones populares del lumpen callejero"(136).

Lo cierto es que con Menem una nueva generación de argentinos gobernaría. Sus características principales nos revelan la disposición a llevar hasta las últimas consecuencias la lógica del mercado y de alinearse incondicionalmente a todo lo que se le parezca. Poco importaría ya la personalidad o el discurso, menos aún la fidelidad al "estilo peronista" La paradoja se impondría: Menem gobernaría gracias al recuerdo del pasado, pero sin comprometerse con los intereses de quienes le dieron su voto para dirigir su futuro.

135. Todo aspirante a la presidencia argentina, debe ser -según la Constitución- católico, apostólico y romano, además debe hacer valer su mandato sobre los santos evangelios.

136. Ver La Jornada, 12 de febrero de 1989., p. 21.

4.1 LOS SALDOS DEL GOBIERNO ALFONSINISTA

Podríamos aseverar que ningún argentino imaginó ver a su país en las condiciones económicas y sociales en las que Argentina se encontraba tras la renuncia de Alfonsín. En efecto, si durante algunos años de la década de los 70 Argentina fue considerada como "potencia emergente", en las vísperas de los 90 podía decirse que era un "país sumergido".

Los beneficios del retorno a la democracia no se palpaban por ninguna parte. La tan prometedora ideología heterodoxa sucumbió junto con las esperanzas que había traído pues, los programas que engendró sucesivamente implicaron una redistribución regresiva del ingreso.

El año que puso fin a la década y al gobierno alfonsinista, significó pérdidas que se sumaban a las otras pérdidas que se arrastraban con anterioridad.

Aquí el panorama en cifras oficiales:

"En Argentina el producto interno bruto cayó casi 6%, con una disminución de la producción manufacturera -por tercer año consecutivo- cercana a 9%, con lo que el producto industrial llegó a ser 20% inferior al 1986. La explosión inflacionaria que comenzó en el mes de marzo trajo consigo una abrupta caída de la actividad, originada tanto en la depresión del poder de compra de los asalariados, como en el hecho de que muchas empresas sólo aceptaron vender con márgenes precautorios extremadamente altos y restringieron casi por completo el crédito comercial. El sector agropecuario tuvo también una fuerte contracción (6.5%) debido al impacto de una prolongada sequía que afectó gran parte del territorio nacional. La construcción se contrajo 20%, acentuándose la tendencia recesiva observada en el año anterior, como reflejo del desplome de la inversión. En conjunto, los sectores productivos de bienes declinaron 8%, mientras que el producto real de los servicios disminuyó 4%. Asimismo, a causa de esta fuerte recesión, el desempleo urbano aumentó de 6.3% en 1988 a 8% en 1989"(137).

137. CEPAL, "La economía latinoamericana y del Caribe en 1989", Chile, 1990, FCE., p. 18.

Por si no bastara, Argentina se convirtió en otro de los principales países latinoamericanos donde el desborde inflacionario fue mayor, pues el incremento anual en los precios pasó de 39% en 1988 a un récord histórico de 3, 700% en 1989 (138). Las causas más importantes que alimentaron nuevamente la espiral inflacionaria -controlada artificialmente- fueron, la presión tan fuerte que se sentía sobre el tipo de cambio (producto de los desequilibrios fiscal y externo) y, la pérdida de reservas que produjo la rápida huida de activos internos (139).

La incertidumbre sobre el destino del país e incluso la duda misma de la continuidad civil en el poder, determinaron el comportamiento de los indicadores económicos al final de la administración del Alfonsín.

El aislamiento del mercado financiero internacional por no poder cumplir con los montos acordados del pago por el servicio de la deuda externa (que ascendió de 44 mil millones de dólares a 60 mil millones de dólares) se dejó sentir, como bien percibían algunos,

"Si una bomba nuclear hace desaparecer a Argentina, el mundo ni se da cuenta. Antes decíamos que alimentábamos al mundo con nuestra carne y cereales. Ahora a lo sumo, nos conocen por Maradona, que ni su cuenta bancaria tiene aquí" (140).

El repliegue de las actividades que en el exterior hizo Alfonsín también fue gradual, tal como se fue desarrollando la crisis interna. La paz que promovía -fundamentalmente con el impulso al Grupo de los Seis y con el apoyo al Grupo de los Ocho, no podía concretarse al interior de su país. Los saqueos a los comercios descritos en el capítulo anterior evidenciaron la dimensión de la crisis y la vulnerable estabilidad social.

138. Ibid, p. 29.

139. La fuga de capital, si se contabilizan los últimos años de la década de los 70 y por supuesto, la administración alfonsinista, ascendió a 35, 000 millones de dólares, Ver Excelsior, Secc. Financiera, 2 agosto 1989, p. 10F.

140. Ver Gleigeses, op. cit. p. XIV.

En el conteo del legado de Alfonsín también debe mencionarse a los protagonistas de los saqueos a los comercios: los siete millones 800 mil argentinos que en condiciones de extrema pobreza sobrevivían y sorteaban las "bondades" de la transición democrática(141).

4.2 LA SOLUCIONES MENEMISTAS

Fue hasta recibir la banda celeste y blanco que lo acreditaba como nuevo presidente que Menem pudo sentir la suficiente libertad para expresar sus propias concepciones respecto del peronismo tradicional y respecto del camino que decidiría seguir para revivir al país.

"Argentina está rota, literalmente arrasada y sólo puedo ofrecer a mi pueblo sacrificio y trabajo"*

Los rumbos parecían más directos ahora de lo que estuvieron bajo la administración que le precedió. La integración del nuevo gabinete, elegido y depurado cuidadosamente, nos permite asegurar también que Menem no gobernaría sólo, junto a él terminaron de triunfar todos aquéllos sectores que presionaron con insistencia durante el gobierno de Alfonsín a fin de que la transición política pudiera redimensionar el poder de la gran burguesía. De tal manera que cuando Menem afirmaba que el país requería una "cirugía mayor sin anestesia", estaba tomando en cuenta las opiniones e intereses del FMI, del BM, de los sectores

141. En cuanto a las condiciones de pobreza, Ver "Argentina, el escándalo del hambre" en La Jornada, 4 de junio de 1989., p. 22.

* Palabras de Menem tras jurar sobre la Biblia y la Constitución de su país el 9 de julio de 1989.

empresariales multinacionales y de políticos conservadores argentinos. Para todos estos protagonistas, estaba abierta una gran posibilidad de apropiarse el país; tras autodenominarse "peronistas modernos", se declararon dispuestos a incorporar a Argentina en el escenario internacional, para lograrlo, debían contar con hombres -y de ser posible- con alianzas que entendieran esta nueva realidad. Las tendencias combativas de personajes como Saúl Ubaldini no podían aceptarse:

"La etapa de Ubaldini al frente de la OGT está agotada y debería retirarse a tiempo, pues no tiene las características adecuadas para la próxima etapa (...) es poco flexible y podría ocasionar complicaciones al futuro gobierno en caso de que los programas económicos a aplicarse no incluyan los reclamos sindicales de una rápida recomposición de los salarios"(142).

La fórmula para restarle poder a Ubaldini, consistiría en nombrar a un Ministro del Trabajo que cubriera los requisitos para la "próxima etapa"; Jorge Triaca, quien de inmediato expresó su disponibilidad, fue el designado:

"Triaca dijo que los peronistas están dispuestos a comprometerse con un capitalismo razonable, que acumule riqueza y reparta en la misma proporción el esfuerzo y las ganancias"(143).

En la línea de pensamiento de este Ministro del Trabajo se ubican los otros dos ministros que serían pilares durante esta administración; sin pensarlo demasiado, Menem nombró a Miguel Roig(144) para hacerse cargo de la Economía y a Domingo Cavallo para atender los asuntos del Ministe-

142. Declaración de Luis Barrionuevo, principal asesor sindical de Menem, ver La Jornada., 7 de junio de 1989., p. 35.

143. Se pretendió alejar a Ubaldini "a la mexicana", es decir, enviándolo de embajador a un país europeo con buen sueldo, pero éste se negó. Ver La Jornada., 12 de noviembre de 1989., p. 40.

144. Roig fue un accionista de la compañía multinacional más importante de Argentina: Bunge & Born; esta compañía con capital argentino y belga, controla el 50% de la industria agroalimentaria del país, posee directa o indirectamente un veintena de industrias

rio del Exterior. Las acciones que estos ministros debían desempeñar fueron descritas claramente por Menem durante su discurso de toma de posesión, en él prometió a los argentinos medidas "duras pero necesarias". Apuntó también que su administración se iba a esforzar por dos objetivos más:

1. Dar una solución a la crisis militar ya que,

"Tras seis años de vida democrática, no hemos logrado superar los crueles enfrentamientos que nos dividieron hace más de una década. A esto yo le digo basta. Entre todos, encontraremos una solución definitiva y terminante para las heridas que todavía no cicatrizan. No vamos a decir que jamás se alimentará un enfrentamiento entre civiles y militares, sencillamente porque ambos conforman y nutren la esencia del pueblo argentino"(145).

2. La recuperación de Las Malvinas "con la ley en las manos".

Dispuesto a poner manos a la obra de inmediato -cosa que lo diferenciaría con los primeros años del gobierno alfonsinista- Menem, comenzó con la estabilización de la economía, para ello decretó las siguientes medidas:

- .Devaluación del austral en 115%
- .Aumento de las tarifas en servicios públicos en 640%
- .Incremento al precio de los combustibles en 600%.

El desencanto de los argentinos que resentirían ésta primera tanda de medidas no se dejó esperar, nadie lograba enten-

ses mayores del país. Ver "El primer muerto de Menem" en La Jornada, 12 de noviembre de 1989, p. 40.
145. Ver fragmentos del discurso de toma de posesión de Menem en Excelsior, 9 de julio de 1989., p. 32A.

tender por qué se continuaban perpetuando los programas que, se supone, prometían en el discurso ser la solución más viable a la problemática económica; sin embargo, precisamente porque en estos "paquetes" no tiene cabida el cuestionamiento, la aplicación terminó por imponerse, pero no sólo eso, el proyecto económico que se puso en marcha evidenció tempranamente que éste contaba con una consistencia poco común en Argentina. Dos hechos nos permiten aseverarlo: en primer lugar, la pronta disposición a instrumentar medidas que minan la popularidad de cualquier ejecutivo que las implanta, y en segundo lugar, la rápida sustitución -sin problema alguno- del Ministro de Economía, pues Miguel Roig muere siete días después de haber comenzado a desempeñar sus funciones(146).

Si bien es cierto que el apoyo interno (fundamentalmente de la iniciativa privada y de los sectores conservadores argentinos) recibido le era determinante, Menem requería también apoyo externo y no había mejor opción en el momento que la búsqueda de un acercamiento con Washington, por estas razones, Domingo Cavallo viajó a Estados Unidos para hacer explícita la necesidad de su país por iniciar las negociaciones que se encaminaran a ingresar en el Plan Brady(147).

146. Se especuló mucho sobre la muerte de Roig, se dice que murió a causa de presiones sin sutileza por parte de legisladores del Partido Justicialista ante el riesgo inminente de un estallido social, pues el índice de inflación alcanzó tan sólo en los quince primeros días de julio, 105%. Ver La Jornada, 16 de julio de 1989., p. 20.

147. Estaba convencido Menem de que su acatamiento a las reglas del FMI le permitieran salir del aislamiento internacional. Como primer paso, paga 40 millones de dólares por servicios atrasados de su deuda y accede a las difíciles negociaciones que sobre reducción de deuda sugiere Nicholas Brady, Secretario del Tesoro de E. U.

Como los requisitos para "agradar" a la banca privada internacional son difíciles de llenar, el presidente trató de mantener inalterable la filosofía a la que sería fiel. Su interés por estabilizar la economía no tenía límites así que a la anarquía expresada por la administración de la primera dosis, le respondió con el decreto de una ley de emergencia económica en agosto; el contenido de la receta perseveraba en la línea de ajuste fondomonetarista a ultranza:

- Reducción de subsidios
- Reducción de beneficios fiscales
- Garantías de igualdad de tratamiento para el capital extranjero
- Prisión a evasores de impuestos
- Riguroso "achicamiento" del Estado

Tal y como si los hechos no hablaran por sí mismos, Menem fue más explícito al responder a las críticas:

"No soy ni un nuevo Perón ni un desperonizador"*

En el mismo sentido, al reconocerse transgresor del peronismo, abiertamente afirmó que deseaba que todas las empresas nacionales fueran transnacionales(148)

* Ver Excélsior, agosto 31 1989; 2a. parte de la sección A, p.9
148. Este deseo fue expresado franca y desesperadamente, ver El financiero, 24 de julio de 1989, p. 48.

y lo más interesante de todo era que no sólo declaraba, sino que actuaba en consecuencia, por lo mismo logró en pocos meses que el FMI volviera a calificar a su país de "elegible", pues en septiembre de 1989 le otorgó un crédito puente por 1, 500 millones de dólares. La "buena conducta" para obtener más préstamos de parte de los organismos internacionales no se hizo esperar:

-Se anunció que una de las empresas más importantes de América Latina (ENTEL) se privatizaría

-Se advirtió la total liberalización del mercado petrolero con la desregularización total del precio del crudo y sus derivados

Aunque en algunas ocasiones pareciera que "el paciente" había perdido ya la capacidad de sorprenderse por estas incesantes dosis, la verdad es que no era así, en cifras, se calculó que gracias al indispensable "achicamiento" del Estado el desempleo a principios de septiembre (1989) afectaba a un 10% de la población económicamente activa (PEA)/(149) asimismo, fue gracias al proyecto económico que la CGT se escindió por vez primera bajo un gobierno peronista:

"El sector sindical que respalda al Secretario general de la CGT, Saúl Ubaldini, no oculta sus reservas respecto de los programas de ajuste antinflacionario de Menem, elaborados por el Ministro de Economía, Nestor Rapanelli. "La posición de Ubaldini es el foco de la disputa surgida en la central sindical entre partidarios del secretario general y el grupo que se autodenomina "menemista", el cual reclama un pleno apoyo al presidente. "Esta fracción eligió ayer como nuevo secretario general en remplazo de Ubaldini, al jefe sindical de los empleados de comercio Guerino Andreoni, aunque previamente el grupo "ubaldinista" se había retirado del Congreso (en tanto) Ubaldini dijo que no reconocía la designación de Andreoni y que seguía considerándose secretario general de la CGT...(150).

149. Ver Excelsior, sección financiera, 7 de septiembre de 1989, p. 2F.

150. _____ 13 de octubre de 1989, p. 20A. Como lo apunta la cita, Nestor

Rapanelli sustituye al desaparecido Miguel Roig, cabe agregar que el primero también era accionista de Bunge & Born.

Pero fue sin duda la sospecha de que el indulto masivo a los militares iba a ser concedido por el presidente lo que más alteró a los argentinos, pues esta noticia, sumada a las medidas económicas aplicadas, los desquició; si bien es cierto que para el presidente el indulto* se convertiría en la gran posibilidad que permitiría la reconciliación de la sociedad, muchos no pensaban de la misma forma, pues un grupo organizado y numeroso como el de las Madres de Plaza de Mayo interpretó que era cierto que habría reconciliación, pero que ésta sería únicamente entre el gobierno y los militares para tener por fin a las Fuerzas Armadas de su parte en caso de que se hiciera indispensable su represión:

"La presidenta de las Madres de Plaza de Mayo, Hebe de Bonafini, dijo hoy "yo creo que ellos -el gobierno- los van a indultar porque necesitan a las fuerzas armadas por si es preciso reprimir por la situación económica que es muy caótica"(151).

Como se reconocería más tarde, Menem prosiguió tal y como lo había planeado:

"El perdón, instrumentado mediante cuatro decretos presidenciales, beneficia a 280 personas, entre ellas al General Leopoldo Galtieri, el almirante Jorge Anaya y el brigadier Basilio Lami Dozo, integrantes de la junta militar durante la guerra de Las Malvinas, condenados a 12 años de prisión.
"Asimismo, se benefician del indulto el coronel Aldo Rico y el coronel Mohamed Alf Seineldín**, que encabezaron los levantamientos de los carapintadas contra el gobierno constitucional del presidente Raúl Alfonsín, y los dirigentes de los Montoneros Fernando Vara y Roberto Perdía"(152).

*Menem se cuidó bien de no hacer referencias a una amnistía ya que ésta implicaba el olvido del delito que exige la responsabilidad penal, pero además exige -según las leyes argentinas- la aprobación legislativa. En cambio, el indulto queda solamente bajo la responsabilidad presidencial.

151. Ver La Jornada, 11 de agosto de 1989, p. 23.

**Es oportuno mencionar que aunque Rico y Seineldín fueron apartados de las Fuerzas Armadas por órdenes de Menem, el Ministro de Defensa, Italo Lúder, señaló que Seineldín sería designado al frente de un grupo especial encargado de acciones múltiples especialmente en áreas urbanas. Ver Excelsior, 2 de noviembre de 1989,

p. 19A.
152. Ver La Jornada, 13 de noviembre de 1989., p. 37.

A tan sólo tres meses de haber recibido el poder, Menem había consolidado su proyecto, pero su apreciación de la problemática era pobre y diferente a la que tenían y vivían los argentinos, por tanto, mucho del apoyo que le hizo ganar la elección le fue retirado de manera rápida. Más no por esto el presidente se detuvo a reconsiderar un ajuste menos doloroso, al contrario, su labor mesiánica por "salvar" al país la remarcaba sin retroceder:

"Tengan la total y definitiva certeza de que el proceso iniciado es irreversible, perdurable e inmodificable... los argentinos debemos realizar una transferencia cultural que rescate de una vez y para siempre las más genuinas esencias del sistema capitalista.

"Hablamos de construir un sistema capitalista en serio, que funcione, que produzca y brinde oportunidades; que compita, que elija y que, en definitiva arriesgue, opte por la aventura del riesgo"(153).

Los pilares del capitalismo del que Menem hablaba ni siquiera se habían comenzado a construir ya que la especulación más allá de ser revertida, se expandió; la cotización oficial del dólar que se había establecido en 650 australes a la compra y 655 a la venta, se negociaba, en el mercado negro hacia noviembre de 1989 a 915 y 920 australes en cada caso y amenazaba con rebasar los 1000 australes; la inflación mensual que había logrado pasar de tres dígitos a uno (196.6% a 5.6%) no se afianzaba en esa dirección; finalmente, la fuerte presión sobre las tasas de interés (se encontraban aproximadamente 4 puntos arriba de la inflación mensual) terminó por precipitar un cambio en la dirección del Banco Central(154).

Quando los 155 días en los que había tomado el poder por adelantado se

153. Ver Excélsior, 7 de noviembre de 1989, p. 19A.

154. Egidio Ianello en noviembre sustituye a Javier González Fraga.

cumplieron y cuando formalmente Menem inició su período constitucional (10 de diciembre de 1989) se anunció un Nuevo Plan de Ajuste Económico, que como veremos, no tenía nada de nuevo a excepción del aumento de la dosis que se le estaba suministrando al paciente:

.Devaluación del austral 53.4%

.Aumento en el precio de combustibles en un 60%

Las modificaciones no terminaron ahí, pues pocos días después se iba a anunciar otro cambio: Nestor Rapanelli sería sustituido por Antonio Ermán González, ex vicepresidente del Banco Central.

Aunque la remoción en el Ministerio de Economía respondió a las fuertes críticas que se habían vertido sobre Rapanelli, esto no significó que el rumbo se reorientaría pues,

"González será acompañado por una especie de "consejo asesor" que estaría integrado por el influyente empresario Jorge Born, Krieger Vasena y Roberto Alemán, ambos ex ministros de Economía en regímenes militares"(155).

Con González adquiriría nuevos bríos el plan porque la ideología implícita en los programas económicos implicaba también que el mercado era quien jugaría un papel determinante, en consecuencia, ante tal postulado se anunció la unificación del mercado de cambios, la liberalización de los precios de los artículos de consumo y la congelación de las tarifas públicas(156). Estos anuncios no desataron una nueva oleada de violencia porque Menem -bajo el pretexto de solicitar la unificación de la CGT- intervino por 180 días la central sindical.

Al llegar enero de 1990 y bajo abiertos rumores de que la economía estaba dolarizada, Menem no lograba establecer los términos de un pacto social que asegu-

155. Ver Excelsior, 16 de diciembre de 1989, p. 2A y 4A.

156. A los salarios sólo se les permitiría un aumento de 20, 000 australes que se sumarían a los 24, 000 ya concedidos -30 días en total- Ver Excelsior, 20 de diciembre de 1989, p. 38A.

rase estabilidad política y económica.

La inflación acumulada en 1989 había alcanzado el 5, 642% y el riesgo por la fuga de capital era permanente (157). La campaña de distribución de alimentos para mediatizar el alto riesgo de estallido social comenzó; la incertidumbre había logrado paralizar las actividades bancarias por lo menos 6 días. La desesperación del presidente lo llevó a proseguir con las medidas de miedo: por un lado, ordenó la privatización para reducir el déficit fiscal y por otro, se le ocurrió confiscar los depósitos bancarios a plazo fijo que superaban el equivalente a 70 dólares por títulos dolarizados de la deuda externa a 10 años(158).

El malestar de los argentinos se puede adivinar así como también la selectividad con la que se actuó, pues bajo un proyecto económico tan "redistributivo" los ahorros de ciertos argentinos no fueron tocados (159).

Pero ni estas medidas draconianas lograron que el FMI otorgara el siguiente tramo de crédito acordado con Menem. El rompecabezas estaba totalmente revuelto y las piezas claves se resistían a cooperar; en febrero, aparte del inicio de la crisis matrimonial de Menem, los sindicatos deciden defenderse mediante un bloqueo a la política económica del presidente; los industriales estaban furiosos debido a la alarmante reducción de la productividad (variaba del 30 al 80%).

"La recesión alcanza a toda el área industrial: las empresas siderúrgicas trabajan con una capacidad ociosa superior a 60%, según datos proporcionados por la UIA. En el sector alimentario las ventas cayeron más de 60%, al igual que en el sector calzado. En ambos la capacidad ociosa superaba 50%"(160).

La única ofensiva del presidente Menem parecía ser la continuidad a pesar de

157. Ver Excélsior, 9 de enero de 1990., p. 2A.

158. Esta medida logró mágicamente convertir la deuda interna en externa, pero además, consiguió precipitar la fuga de capital por parte de los "argentinos ricos" que algo tuvieron que ver con el fraude millonario (superior a la deuda externa de 67,500 millones de dólares) que salió a la luz en septiembre de 1990 y por cierto, que nunca fue aclarado.

159. Ver Excélsior, 11 de septiembre de 1990, p. 2A

160. _____, 20 de febrero de 1990., p. 10A.

la disminución de su popularidad¹⁶¹). Su empeño por agarrar al FMI no tenía límites y proseguía el turno de la desnationalización de los recursos argentinos:

1. La empresa telefónica ENTEL se adjudicará a particulares el 28 de julio y el 8 de octubre tomarán posesión los nuevos dueños.
2. Ferrocarriles Argentinos (corredor Rosario-Bahía Blanca) se preadjudicará el 28 de julio.
3. Aerolíneas Argentinas tendrá su adjudicación a partir del 28 de junio.
4. ELMA (marina mercante). El 16 de mayo se adoptarán tanto la adjudicación como la emisión de orden de compra y venta de 16 buques y la incorporación de 8 más.
5. Agua y Energía Eléctrica. El 30 de marzo se adjudicará la instalación, operación y mantenimiento de 2 centrales de 600 megawatts de potencia.
6. Obras Sanitarias. El 26 de abril se preadjudicará para concurso con la concesión de la facturación, la distribución, la cobranza y el control de las mismas.
7. Aviones del Estado. El 15 de mayo próximo se dará la adjudicación del concurso para la venta de aeronaves.
8. Dirección Nacional de Vialidad, 14 de marzo se abrirá el concurso a constructores privados.

Mediante estas acciones no sólo se apreciaba una Argentina más pobre y vulnerable; su pueblo volvía a saquear supermercados por el hambre y sólo Menem pensaba diferente:

"Con los precios nuevamente fuera de control, la economía en una profunda recesión y más de la cuarta parte de los trabajadores argentinos desempleados o mal pagados,

161. Ya había declarado que no le importaba la segunda: "No vine al gobierno para mantener mi popularidad, sino a cambiar la historia de Argentina". Ver Excélsior, enero 1990., p. 19A.

ha desaparecido el optimismo de los primeros meses de la presidencia de Menem (...) y él se encuentra cada vez más a la defensiva: "Yo diría que nuestra situación es 20 ó 25% mejor que cuando asumí el poder" (162).

Y no bajó la guardia ni cuando el presidente de su propio partido (Antonio Cafiero) se manifestó abiertamente en contra del proyecto económico, tampoco lo hizo cuando a sugerencia de la UCR (en voz de Raúl Alfonsín) se proponía proteger su imagen mediante la creación del cargo de Primer Ministro, pues cuando Menem lanzó el anzuelo para que Angeloz se encargara de dicho puesto, la condición del ex candidato presidencial radical fue la realización de un acuerdo entre partidos y una consulta popular sobre el plan económico (163).

Quien dudara que Menem iba en serio, se enfrentó crudamente a un fusil; los trabajadores ferroviarios y los telefonistas lo pudieron atestiguar pues Menem retiró la personería legal a 3 sindicatos ferroviarios en huelga y no dudó en enviar a militares a la paraestatal ENTEL para mediatizar la protesta de los trabajadores.

"El gobierno argentino decidió hoy limitar el derecho de huelga en los servicios públicos esenciales, mediante un decreto que reglamenta los paros en las actividades de transporte, telecomunicaciones, salubridad, educación y justicia, además de imponer severas sanciones a los sindicatos por su eventual incumplimiento" (164).

Cuando los recursos legales no eran suficientes para evitar el "incumplimiento" de los trabajadores:

"Mientras se intensifican las críticas de la oposición contra el programa de ajuste económico del gobierno, el presidente Carlos Menem despachó militares para mantener

162. Ver Excelsior, 24 de febrero de 1990., p. 2A.

163. Idem.

164. Ver Excelsior., 20 de abril de 1990., p. 2A.

los servicios telefónicos de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) afectada desde hace una semana por una huelga por cuestiones salariales"(165).

A este panorama desolador para los trabajadores y para los que dejaban de ser asalariados para integrarse al ejército de desempleados, se sumó una crisis política más pues, tanto el Partido Demócrata Cristiano como el Partido Intransigente, decidieron apartarse del Frente Justicialista de Unidad Popular (FREJUPO), alianza que llevó a Menem al poder.

Al finalizar 1990, es decir, a un año y medio de distancia desde que asumió el cargo, el segundo presidente civil elegido consecutivamente por los argentinos, no lograba manejar exitosamente el rechazo de su programa.

4.3 LA SOMBRA MILITAR

La inquietud que existía dentro de las Fuerzas Armadas no pasaba desapercibido para ningún argentino, pues a la crisis económica y a los efectos psicológicos que producía el proyecto de Menem, tenía que contemplarse el temor y la posibilidad de que los militares intentasen poner el "orden" a su modo.

Durante la década que recién se iniciaba, el trauma de

165. Ver Excélsior, 8 de septiembre de 1990., p. 2A.

"Las Malvinas" no se había superado, las Fuerzas Armadas argentinas proseguían confundidas y transtornadas; la situación política y económica internacional se había modificado cualitativamente; su rol a desempeñar tanto dentro del país como al exterior buscaba un nuevo sentido además, como componentes del aparato del Estado y como actor privilegiado en la distribución interna del poder, tenían una percepción muy particular de la crisis económica, pues la disminución de sus ingresos, la posibilidad de perder puestos administrativos y en términos generales, su expulsión de la economía para "conformarse" sólo con la subordinación al Ejecutivo les había impactado como nunca antes.

A pesar de que había adelantos importantes en la legislación argentina en el sentido de desmilitarizar la política,

"El sistema de prerrogativas militares institucionales llevado al máximo por el Proceso de Reorganización Nacional -aunque creado con anterioridad- cayó, en gran medida, en 1983. Si se acepta el listado de Stepan (rol institucional, relación militar con el poder ejecutivo; coordinación del área de política militar y de defensa, papel de los servicios de inteligencia, involucración en asuntos policiales, sistema de promoción en las empresas estatales, status de la justicia militar), se advierte una transformación positiva en el proceso de transferencias del poder de los militares a los civiles en la Argentina"(166).

166. Citado por Marcelo Montserrat en "Democracia y Fuerzas Armadas en la Argentina", contenido a su vez en Democracia y Fuerzas Armadas en sudamérica, Quito, Ecuador, ed. CORDES., 1988. p. 45.

La situación al interior de las Fuerzas Armadas no lograba superar la segmentación y división anárquica -producto de la pérdida del sentido de la obediencia institucional y herencia auténtica de la estructuración administrativa del "Proceso"- que amenazó constante y abiertamente la administración de Alfonsín. Carlos Menem pensaba que con el indulto masivo, los militares no lo molestarían más, estaba seguro y fue contundente al afirmar:

"La institución militar, las Fuerzas Armadas y las fuerzas de seguridad están totalmente subordinadas al poder civil. El que hable de golpes es un extra-terrestre"(167).

Pero los militares sí le darían una sorpresa, pues tras diecisiete meses al frente del gobierno, los "carapintadas", fanáticos seguidores del Coronel Mohamed Alf Seinfeldín atacaron (4 de diciembre de 1990) seis edificios estratégicos:

"Los objetivos de los carapintadas eran, se dice hoy, derrocar al general Bonnet y poner en su lugar a un hombre de sus filas. Para lograrlo, el Consejo Cívico-Militar(...) se encargó de hacer llegar a militares en ejercicio cartas y videos exhortando a los destinatarios a "no estar en el bando equivocado" cuando el "Operativo Dignidad" estuviera en desarrollo"(168).

La noticia de este nuevo ataque de los militares con saldo de 13 muertos, 23 heridos y más de 300 detenidos, corrió rápidamente por todo el continente. Los mensajes de apoyo y solidaridad para el presidente no se dejaron esperar, particularmente el que llegó de Washington, pues los

167. Ver Excelsior, 11 de marzo de 1990., p. 47A.

168. Ximena Ortúzar, "Los alzados, frente a la posible muerte. Su conducta ante los "carapintadas" consolida a Menem" en Proceso, Seminario de información y análisis, no. 736, 10 de diciembre de 1990., p. 44.

antecedentes de la violencia generada por el proyecto económico sumada a esta intentona golpista, no convenían a George Bush, quien apreciaba que la Doctrina de Seguridad Nacional había sido rebasada por la realidad y que en su lugar no había otro sustento ideológico más que la nueva idea de un tránsito a la democracia en Latinoamérica "con seguridad".

La decisión de Menem de aplastar la asonada hasta las últimas consecuencias logrando que la rendición fuera incondicional y procediendo con toda la autoridad, le aseguró el apoyo de muchos argentinos, pues la estrategia anterior de indultar masivamente, dejó sin opción de contraofensiva a los militares, ya que obtuvieron de Menem su libertad. Tras el "Operativo Dignidad" a los "carapintadas" no les quedó más remedio que rendirse y aceptar el castigo:

"Menem fue contundente al calificar los hechos del martes 4 como "delito de rebelión" y aclaró, al mismo tiempo, que para estos casos la Justicia Militar contempla la pena de muerte". Y abundó Menem: "Los forajidos, facinerosos y sediciosos tenían la intención de dar un golpe de Estado". Por lo anterior, afirmó ese mismo día, "los Tribunales de guerra ya están funcionando, la dirección que di a los comandantes fue la de arrasar a los sediciosos". Y remató "la cúpula carapintada está totalmente descabezada, desmantelada"(169).

El presidente no mintió, al lograr imponer su autoridad obtuvo una victoria muy importante ya que alejó una molesta sombra que en nada contribuía a la vulnerable estabilidad nacional.

CONCLUSION

La rendición de los militares argentinos en diciembre de 1990 y la paulatina reducción del presupuesto destinado al área castrense han permitido el inicio de una nueva fase en la historia de ese país. Por vez primera se puede hablar de una subordinación al poder civil y si bien es cierto que las purgas al interior de las filas de las Fuerzas Armadas aún existen, su inquietud y capacidad de movilización han quedado contenidas. Este hecho se ha convertido en un baluarte precioso para la administración menemista, pues vino a resolver muy tempranamente la tarea que la administración pasada se vio incapacitada en concluir.

De aquéllos acontecimientos a la fecha no ha transcurrido mucho tiempo, sin embargo pareciera que el país se encuentra realmente alejado del caos y de las crisis que se sucedieron desde que Alfonsín dejó el poder. Es de llamar la atención la estrategia específica que se ha seguido para deshacerse del aislamiento internacional pues la Argentina solidaria con el Movimiento de los No Alineados; la promotora de la paz en el G-6 o bien, la República que clamaba desde una posición contraria a la política del FMI, del BM y de los intereses financieros internacionales, ha cambiado de bandera y de ideales. La línea que se ha decidido seguir en los asuntos concernientes a las relaciones con el exterior ha tomado un sesgo que en ocasiones nos recuerda la política exterior seguida por los militares en los años 70. Como se recordará, en aquella época el alineamiento ideológico con Washington llegó a ser consecuente con las medidas diseñadas para intervenir en los asuntos internos de los países vecinos (Ver apartado 2.3). A semejanza de esto, lo que ocurre actualmente refleja la necesidad y el empeño que la

administración de Menem ha puesto para subordinarse a Washington a pesar de que en realidad el manejo de los asuntos externos de Estados Unidos se ha quedado sin un sustento ideológico consistente, los asesores de Menem han recomendado ganarse a cualquier costo la confianza del país del norte, por ello, desde el principio y con el fin de lograr un acercamiento con ese país se llegó a hacer efectivo el ofrecimiento de enviar militares argentinos para supeditarse a la Alianza Occidental encabezada por Estados Unidos en la Guerra del Golfo Pérsico; estos esfuerzos han sido secundados con el apoyo incondicional en el hostigamiento al régimen cubano de Fidel Castro, así como también el hecho de tomar como propio el deseo norteamericano de demandar la creación de un Comando Americano que tendría la misión de intervenir en cualquier país del continente en el que se viera alterado el orden democrático.

Por otro lado, tan pronto como se pudo, se restablecieron las relaciones diplomáticas con Gran Bretaña, este gran logro no careció de dificultades pues a la fecha, el tema de la soberanía sobre las islas se mantiene "congelado" y ninguna de las dos partes ha querido ceder posiciones, pero han conseguido ponerse de acuerdo en la explotación conjunta de los recursos de las mismas.

En lo concerniente a las relaciones con sus vecinos latinoamericanos, se debe decir que hay un avance considerable en la actualización de los lazos económico-políticos, en particular entre los países que integrarían el proyecto de Mercosur en 1995 (Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay). En el mismo sentido, debe resaltarse el esfuerzo de ciertos diplomáticos en conseguir que el nombre de Argentina atraiga la atención en los foros internacionales más relevantes. Para ello, los asesores en política exterior han recomendado promover y apoyar cualquier esfuerzo tendiente a resolver conflictos locales en algunos países de

la región.

Continuar hablando de la política exterior argentina nos llevaría irremediablemente a considerar un capítulo más en este de por sí extenso trabajo y rebasaría además los objetivos del mismo; hemos destacado estos hechos importantes de los asuntos exteriores porque nos parece que esta área específica es uno de los bastiones que más ha llamado la atención en cuanto a su pragmatismo y a los resultados positivos e inmediatos que ha obtenido, pero decidimos enfatizar los cambios experimentados en la política exterior porque pensamos que también nos conduce al cuestionamiento que finalmente nos llevaría a concluir con este trabajo: ¿A qué responde esta nueva dinámica con el exterior que identifica a la Argentina de hoy día?

Corresponde a una interpretación acertada de los cambios socio-políticos y económicos que se presentan en el mundo entero, pero fundamentalmente responde a la política interna y a los intereses que se consolidaron durante la transición política.

Nos resta hacer algunas observaciones en cuanto a la articulación de fuerzas al interior de Argentina.

Consideramos que tras la costosa transición política han incidido por lo menos dos elementos que nos explican la situación actual del país. Por un lado, cabe señalar que se superaron por vez primera las actitudes de revanchismo e intransigencia que seguían a toda transición anterior a 1983. Es decir, se alejó la política de suma-cero que solía caracterizar los periodos inmediatos a la retirada del poder por algún protagonista ya sea militar o civil. El vacío dejado por los militares y no recuperado ni por los partidos políticos ni por la sociedad civil logró (como lo estudiamos en el capítulo 3) dejar ir la oportuni-

dad de negociar una mejor inclusión a los sectores que no estuvieron de acuerdo con la forma ni con el fondo de la transición a la democracia. Si bien es cierto que durante ésta la transformación del poder o de la propiedad privada no estaba en juego, el hecho de dejar en libertad a los intereses capitalistas nacionales y extranjeros para que determinaran los límites y los alcances de la democracia, no vino a modificar en lo sustancial las formas de hacer política ni de resolver los conflictos. En este sentido, llamemos la atención sobre el otro elemento al que nos hemos referido; los esfuerzos de la burguesía argentina para salvar sus intereses y extenderlos, coincidió con el apoyo y financiamiento que el capital transnacional estaba dispuesto a brindarle ya que justo en ese momento se estaba llevando a cabo un redimensionamiento global de ese capital, las formas de entretejer sus acciones y de articular sus estrategias también las hemos abordado ya. Mencionemos ahora las consecuencias que la imposición de este proyecto han traído.

En primer término, tenemos una economía que no responde ni resuelve los problemas que van más allá del control a la inflación, del saneamiento de las finanzas estatales, de la renegociación y pago de la deuda externa.

El desempleo, el aumento progresivo de la pobreza extrema, la caída sostenida de la producción y la marginación de los sectores que no logran "asociarse" con el gran capital se convierten en problemas que subyacen de la realidad argentina por más que los políticos los quieran ocultar. Pero las malas noticias no se presentan sólo en el ámbito económico pues alcanzan a afectar en forma importante la esfera política; el hecho de privilegiar intereses y enfatizar que se debe "achicar" al Estado, ha significado al mismo tiempo hacerlo menos fuerte no sólo en cuanto a las actividades que tradicionalmente financiaba o atendía (consecuen-

temente mediante las que obtenía su legitimidad y garantizaba su capacidad de gobernabilidad) sino a la capacidad para enfrentar presiones y condiciones que no nacen del interior del país. Cuando se afirma entonces que el rescate de las ganancias al costo que fuere necesario ha logrado debilitar los mecanismos que habían hecho posible la compatibilidad entre la acumulación de capital y la representación popular, se está diciendo al mismo tiempo que la desarticulación de los gremios de trabajadores que dejan de ser sindicalizados al ser arrojados a la calle por la "reestructuración" de una empresa o bien, la "compra" de líderes que no defienden los intereses de los trabajadores o más aún, al dejar de extender e incluso de proporcionar beneficios sociales (jubilaciones, educación, vivienda, salud), el Estado está dejando de actuar en defensa del interés general y se está deshaciendo al mismo tiempo de responsabilidades que sólo a él le competen. Pero está actuando de esta forma ante una sociedad que todavía no alcanza a percatarse de lo que le está sucediendo y por tanto, no encuentra los nuevos instrumentos mediante los cuales puede combatir, pues el gran capital nacional "asociado" a los intereses transnacionales se ha arropado con estrategias que pulverizan los recursos legales con los que se podía oponer al Estado y a su proyecto. Estos hechos han promovido que se extienda la política informal que nunca ha desaparecido en Argentina, queremos decir que ante el "ruido" que pueda hacer cualquier movimiento independiente organizado, se encuentra articulada ya una respuesta, una negociación subterránea que logra no sólo revertir la oposición sino en ocasiones silenciarla por completo. Hay que entender que como los límites de la democracia fueron impuestos ya con anterioridad, los márgenes de acción son sumamente reducidos y no se alcanza a ver en la proximidad algún indicio que logre revertir esta tendencia pues el propio presidente Menem ha

afirmado que no está dispuesto a sacrificar fines políticos para salvar la institucionalidad.

En este orden de ideas, el autoritarismo junto con la tradición política argentina vienen a reafirmarse, pero bien podemos decir que en la actualidad estas características florecen con mayor énfasis aprovechando la confusión, la rapidez y la "eficientización" del proyecto económico neoliberal. En otras palabras, la cultura política continúa siendo útil al sistema, pero además le está garantizando en estos momentos un futuro relativo. No exageraríamos al afirmar que esto es en gran medida posible porque en las negociaciones a media luz y de todos contra todos circula una cantidad impredecible de dólares al estilo de las mafias y de los cárteles de las drogas. Este es otro de los hechos vergonzosos; la administración del señor Menem (quien no se retrae de afirmar que está haciendo peronismo de alta escuela) comenzó a ejercer el poder en medio del escándalo, la corrupción y la represión. Las acusaciones "contenidas" de sobornos multimillonarios, asociaciones con fraudes de la misma magnitud (recuérdese el incidente del BCII) intimidaciones que amenazan constantemente a los ciudadanos que denuncian, contubernios con terroristas y el hecho de proporcionar protección a miembros de su gabinete que se han dedicado a enriquecerse ilícitamente constituyen actos que han sido reprobados por la sociedad, pero que muestran al mismo tiempo la falta de jueces y magistrados imparciales que cumplan acertadamente con su función.

Es Argentina por tanto un país más de América Latina que no renuncia a quedarse fuera de la modernidad que promete el proyecto neoliberal a pesar de los efectos económicos y sociales que alcanzan ya una magnitud alarmante. Podemos inferir que en el agotamiento de los medios de control con los que cuenta el sistema dominan-

te está la duración que podría tener este tipo de democracia y, como hemos visto, estos medios son tan antidemocráticos que bien pueden precipitar una salida autoritaria regresiva que nadie desea.

Por ahora, debemos tener presente que si bien es cierto que la sociedad argentina ya ha dado muestras de que su resistencia a este tipo de "medicamentos" neoliberales tiene límites, descansa sobre la misma una experiencia de terror acumulado en la que los derechos humanos no reivindicados pesa más que la frustración a la que se les ha sometido mediante la "redistribución" económica. La explotación de la psicología y del pasado argentino no acaba ahí, pues el equipo de Menem amenaza constantemente con recordar el trauma nacional de la hiperinflación; resulta entonces que al activar la memoria de los argentinos, el gobierno de Menem ha conseguido imponer su proyecto y asegurar al mismo tiempo la continuidad de su administración porque, como se sabe, el rumor temprano de que el presidente Menem se reeligiría no parece tener mayores obstáculos por el momento significando esto, que la política económica y social no tendrá retorno.

Estamos convencidos que ante muchos ex deportistas y cantantes que ahora son políticos y más aún, ante funcionarios que además son propietarios de los medios de producción, pasa inadvertido el grado de transformación al que están arrastrando al país. Las apuestas al poder por medio de la compra de votos y de la explotación de los "miedos" de la sociedad han asegurado hasta nuestros días el éxito a este peronismo de los noventa. Sin embargo, la escasa atención a las demandas sociales, la selectividad con la que se actúa para castigar a los que infringen leyes, la indiferencia ante la pérdida del poder adquisitivo, las negociaciones extra-oficiales entre agentes que a parte de no tener escrúpulos carecen de sentido de compromiso, se convierte en elementos formativos de una bomba de tiempo. Aunque es cierto que las soluciones a esta problemática multidi-

mensional no abundan, nosotros consideramos que en la organización de una sociedad civil que logre deshacerse de los miedos y temores de los que ha sido objeto está en gran medida la respuesta que se puede encontrar para contrarrestar este tipo de proyecto y para construir una no menos urgente relación sociedad-Estado por un camino no violento.

BIBLIOGRAFIA

1. Alfonsín Raúl. El poder de la democracia. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Fundación Plural, 1987; 232 pp.
2. Barclay Arce Guillermo. La reivindicación de la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur durante el Gobierno Militar Argentino 1976-1983 un análisis de la Política Exterior Argentina: Política interna y política exterior. (estudio de caso). Tesis para obtener el Título de Licenciado en Relaciones Internacionales. México, UNAM, FCPyS, 1985, 155 pp.
3. Borón Atilio. "Democracia y Reforma Social en América Latina: Reflexiones a propósito de la experiencia europea". Ponencia presentada en el Encuentro Internacional de latinoamericanistas: "América Latina a fines del siglo XX", organizado por el CELE y la UNAM los días 5, 6 y 7 de septiembre de 1990 en la ciudad de México.
4. Calvert Peter & Susan. Argentina: Political culture and instability. University of Pittsburgh Press, USA, 1989. 328 pp.
5. Cavarozzi Marcelo. "Los ciclos políticos en la Argentina desde 1975" en Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina 2. Argentina, 1988, Coord. Guillermo O'Donnell, et. al.
6. Cohen Benjamin J. La organización del dinero en el mundo. México, FCE, 1984, 343 pp.
7. Democracia y Fuerzas Armadas. Seminario Internacional realizado por la Corporación de Estudios para el Desarrollo (CORDES) del 4 al 6 de julio de 1988, Quito, Ecuador.
8. Destefani Lauiro H. Malvinas, Georgias y Sandwch del Sur, ante el conflicto con Gran Bretaña. Buenos Aires, S.A., 1982, 144 pp.

9. Ferrer Aldo. Nacionalismo y Orden Constitucional., México, 1987, FCE, 238 pp.
10. Finance & Development. Publicación trimestral del FMI y BM. Vol. 27, No. 1, March 1990 p. 14.
11. Fischer, Bernhard. Argentina. The economic crisis in the 1980s. Tübingen Mohr, Germany, 1985. Institut für Weltwirtschaft, 102 pp.
12. Floria Carlos "La turbulenta transición de la Argentina secreta" en Agenda para la Consolidación de la democracia en América Latina. San José, Costa Rica, IIDH-CAPE, 1990 p. 45-81.
13. Fontana Andrés. "De la crisis de las Malvinas a la subordinación condicionada: Conflictos intramilitares y transición política en Argentina" en Augusto Varas: La autonomía militar. p. 33-56.
14. ----- Fuerzas Armadas, Partidos Políticos y Transición a la Democracia en Argentina. Buenos Aires, CEDES, 1984, 40 pp.
15. Germani Gino. Política y Sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas. Buenos Aires, Ed. Paidós, 1977, 371 pp.
16. González Casanova Pablo (coord.) El Estado en América Latina. Teoría y práctica. México, Ed. Siglo XXI y UNU, 1990, 608 pp.
17. Halll Edward T. El lenguaje silencioso. México, Alianza Editorial y CNCA. Col. Los noventa, No. 32, 1990, 231 pp.
18. Jofre Oscar Luis y Aguiar Felix Roberto. Malvinas. La defensa de Puerto Argentino. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987, 325 pp.
19. Linz Juan J. La quiebra de las democracias. México, Alianza Editorial Mexicana y CNCA. Col. Los noventa., No. 37; 1990, 171 pp.
20. Moneta Carlos Juan (comp.) Civiles y militares. Fuerzas Armadas y transición democrática. Venezuela, Ed. Nueva Sociedad, 1990., 157 pp.
21. Munck Ronaldo, et. al. Argentina from anarchism to peronism. Workers, Union and Politics, 1855-1985. New Jersey, USA, 1987, Ed. Zed Books Ltd. 261 pp.

22. O'Donnell Guillermo. Estado y Alianzas en la Argentina (1956-1976), Buenos Aires, 40 pp.
23. ----- Notas para el estudio de procesos de democratización política a partir del Estado Burocrático Autoritario. (Documento de trabajo). Buenos Aires, 1979, Estudios CEDES, Vol. 2, no. 5.
24. ----- (comp.) Transiciones desde un gobierno autoritario. América Latina 2. Argentina, 1988, 359 pp.
25. Piero Gleijeses. " Qué pasa en Argentina? Decadencia y amenaza latente de militarismo" en La Jornada. Suplemento de Aniversario. México, D.F., 21 de septiembre de 1988, p. xiii-xv.
26. Petras James. Clase, Estado y Poder en el Tercer Mundo. México, Ed. FCE, 1986, 313 pp.
27. Poneman Daniel. Argentina. Democracy on trial. Paragon House Publishers. New York, 1987; 238 pp.
28. Portantiero Juan Carlos. "Trasición a la democracia en Argentina. Un trabajo de Sísifo? Documento de trabajo. Serie B: Estado, Democracia y Movimientos Sociales en América Latina. No. 5 FLACSO, México, 1982, 39 pp.
29. Ramos Joseph. Política económica neoliberal en países del Cono Sur de América Latina, 1974-1983., México, FCE/ Economía Latinoamericana, 1989, 218 pp.
30. Rouquié Alain (coord.) Argentina Hoy. México, Ed. Siglo XXI, 1982, 283 pp.
31. ----- Poder Militar y Sociedad Política en la Argentina. Vol. 1 y 2, Buenos Aires, Ed. Hyspanérica, 1986.
32. Salama Pierre. La dolarización. Ensayo sobre la moneda, la industrialización y el endeudamiento de los países subdesarrollados. México, siglo XXI, 1990, 116 pp.

33. Sylos Labini Paolo. "El Plan Austral y la política económica argentina: algunas reflexiones". Serie Documentos de Trabajo. Instituto Torcuato Di-Tella. Centro de Investigaciones Económicas. 45 pp.
34. Sistemas electorales y representación política en Latinoamérica. Madrid, Ed. Fundación Friedrich Ebert, 1986, 360 pp.
35. Varas Augusto (ccord.) La autonomía militar en América Latina. Venezuela, Ed. Nueva Sociedad, 1988, 390 pp.
36. Villarreal René. La contrarrevolución monetarista. Teoría política económica e ideológica del neoliberalismo. México, 1986 FCE, 545 pp.
37. Vuskovic Pedro, et. al. América Latina Hoy. México, 1990, Ed. Siglo XXI y UNU, 312 pp.
38. Williamson Jonh. IMF. Conditionality. Institute for International Economics, Washington, D.C 1983, 679 pp.

HEMEROGRAFIA

(revistas)

1. Maira Luis. "América del Sur: Lecciones de transición" en NEXOS, Revista mensual, año 14, Vol. XIV, num. 168, diciembre de 1991, p. 37-41
2. Moneta Carlos Juan. "El conflicto de Malvinas: Algunas consideraciones sobre sus efectos en el Marco Regional e Internacional" en NUEVA SOCIEDAD. Revista bimestral, San José, Costa Rica. Septiembre-octubre, 1982, p. 25-41.
3. ----- "Fuerzas Armadas y gobierno constitucional después de las Malvinas: Hacia una nueva relación civil-militar" en Foro Internacional. Revista Trimestral. COLMEX, México, Oct.-Dic., 1985, p. 191-213.
4. Reserch Observer. World Bank Publications. Washington D.C., USA. Vol. 2 No. 2 July 1987.
5. Aldo Ferrer. "Duda externa, estrategia de desarrollo y política" en Revista de Comercio Exterior. Abril de 1988, p. 304-307.
6. Angel Serrano. "Argentina. El Austral se desgasta" Revista de Comercio Exterior. Abril de 1988, p. 304-307.
7. William C. Smith. "Políticas económicas de choque y transición democrática en Argentina y Brasil" en Revista Mexicana de Sociología. México, año L/ num. 2 abril-junio de 1988 p. 65-88.
8. Rubio Luis. "Argentina: La promesa incumplida" en Revista A. UAM Azcapotzalco, Vol. VIII, No. 20, México, Enero-abril 1987, p. 123-147.
9. James Petras y Howard Brili. "The IMF, austerity and the state in Latin America" en Third World Quarterly. Vol. 8, no. 2, April 1986., p. 425-448.
10. SINTESIS. Revista documental de Ciencias Sociales Iberoamericanas (trimestral) Madrid, mayo-agosto de 1987, 483 pp.

HEMEROGRAFIA

(periódicos)

1. La Jornada. 5 de enero de 1987, año tres, No. 826
2. Excélsior. 21 de enero de 1987, año LXX, tomo I, No. 25, 432
3. La Jornada. 23 de febrero de 1987, año tres, No. 875
4. ----- 20 de abril de 1987, año tres, No. 931
5. ----- 21 de abril de 1987, año tres, No. 932
6. ----- 24 de junio de 1987, año tres, No. 995
7. ----- 29 de octubre de 1987, año cuatro, No. 1121
8. Excélsior. 30 de marzo de 1988, año LXXII, tomo III No. 25, 861
9. La Jornada. 21 de septiembre de 1988, año cinco, No. 1, 444
10. ----- 10 de noviembre de 1988, año cinco, No. 1, 494
11. ----- 12 de noviembre de 1988, año cinco, No. 1, 496
12. ----- 26 de noviembre de 1988, año cinco, No. 1, 509
13. ----- 2 de diciembre de 1988, año cinco, No. 1, 515
14. ----- 5 de diciembre de 1988, año cinco, No. 1, 518
15. ----- 7 de diciembre de 1988, año cinco, No. 1, 520
16. ----- 13 de diciembre de 1988, año cinco, No. 1, 526
17. ----- 22 de diciembre de 1988, año cinco, No. 1, 525
18. ----- 9 de enero de 1989, año cinco, No. 1, 551
19. ----- 12 de febrero de 1989, año cinco No.1, 585
20. ----- 25 de febrero de 1989, año cinco No. 1, 598
21. ----- 6 de marzo de 1989, año cinco, No. 1, 617
22. ----- 1 de abril de 1989, año cinco, No. 1, 633
23. ----- 3 de abril de 1989, año cinco, No. 1, 635

HEMEROGRAFIA

(periódicos)

1. La Jornada. 5 de enero de 1987, año tres, No. 826
2. Excélsior. 21 de enero de 1987, año LXX, tomo I, No. 25, 432
3. La Jornada. 23 de febrero de 1987, año tres, No. 875
4. ----- 20 de abril de 1987, año tres, No. 931
5. ----- 21 de abril de 1987, año tres. No. 932
6. ----- 24 de junio de 1987, año tres, No. 995
7. ----- 29 de octubre de 1987, año cuatro, No. 1121
8. Excélsior. 30 de marzo de 1988, año LXXII, tomo III No. 25, 861
9. La Jornada. 21 de septiembre de 1988, año cinco, No. 1, 444
10. ----- 10 de noviembre de 1988, año cinco, No. 1, 494
11. ----- 12 de noviembre de 1988, año cinco, No. 1, 496
12. ----- 26 de noviembre de 1988, año cinco, No. 1, 509
13. ----- 2 de diciembre de 1988, año cinco, No. 1, 515
14. ----- 5 de diciembre de 1988, año cinco, No. 1, 518
15. ----- 7 de diciembre de 1988, año cinco, No. 1, 520
16. ----- 13 de diciembre de 1988, año cinco, No. 1, 526
17. ----- 22 de diciembre de 1988, año cinco, No. 1, 525
18. ----- 9 de enero de 1989, año cinco, No. 1, 551
19. ----- 12 de febrero de 1989, año cinco No.1, 585
20. ----- 25 de febrero de 1989, año cinco No. 1, 598
21. ----- 6 de marzo de 1989, año cinco, No. 1, 617
22. ----- 1 de abril de 1989, año cinco, No. 1, 633
23. ----- 3 de abril de 1989, año cinco, No. 1, 635

24. ----- 4 abril de 1989, año cinco, No. 1, 636
25. ----- 8 de abril de 1989, año cinco, No. 1, 640
26. ----- 16 de mayo de 1989, año cinco, No. 1, 677
27. ----- 20 de mayo de 1989, año cinco, No. 1, 681
28. ----- 27 de mayo de 1989, año cinco, No. 1, 688
29. Excélsior. 29 de mayo de 1989. Año LXXIII, tomo III, No. 26, 280
30. La Jornada. 30 de mayo de 1989, año cinco, no. 1, 691
31. El Financiero. 2 de junio de 1989, año VIII, no. 1949
32. La Jornada. 4 de junio de 1989, año cinco, No. 1, 696
33. ----- 7 de junio de 1989, año cinco, No. 1, 699
34. ----- 12 de junio de 1989, año cinco, No. 1, 704
35. ----- 29 de junio de 1989, año cinco, No. 1, 721
36. Excélsior. 4 de julio de 1989, año LXXIII, tomo IV, No. 26, 318
37. La Jornada. 16 de julio de 1989, año cinco, No. 1, 738
38. El Financiero. 24 de julio de 1989, año VIII, No. 1, 985
39. Excélsior. 2 de agosto de 1989, año LXXIII, tomo IV, No. 26, 345
40. La Jornada 11 de agosto de 1989, año cinco, No. 1, 764
41. Excélsior. 31 de agosto de 1989, año LXXIII, tomo IV, No. 26 374
42. ----- 7 de septiembre de 1989, año LXXIII, tomo V, No. 26, 381
43. ----- 13 de octubre de 1989, año LXXIII, tomo v, No. 26, 416
44. ----- 2 de noviembre de 1989, año LXXIII, tomo VI, No. 26, 436
45. ----- 7 de noviembre de 1989, año LXXIII, tomo VI, No. 26, 441
46. La Jornada. 12 de noviembre de 1989, año seis, No. 1, 856
47. ----- 13 de noviembre de 1989, año seis, No. 1, 857
48. Excélsior. 16 de diciembre de 1989, año LXXIII, tomo VI, No. 26, 479

49. ----- 20 de diciembre de 1989, año LXXIII, tomo VI, No. 26, 483
50. ----- 9 de enero de 1990, año LXXIII, tomo I, No. 26, 501
51. ----- 20 de febrero de 1990, año LXXIII, tomo I, No. 26, 543
52. ----- 24 de febrero de 1990, año LXXIII, tomo I, No. 26, 547
53. ----- 11 de marzo de 1990, año LXXIII, tomo II, No. 26, 562
54. ----- 20 de abril de 1990, año LXXIV, tomo II, No. 26, 602
55. ----- 8 de septiembre de 1990, año LXXIV, tomo V, No. 26, 742
56. ----- 11 de septiembre de 1990, año LXXIV, tomo V. No. 26, 745